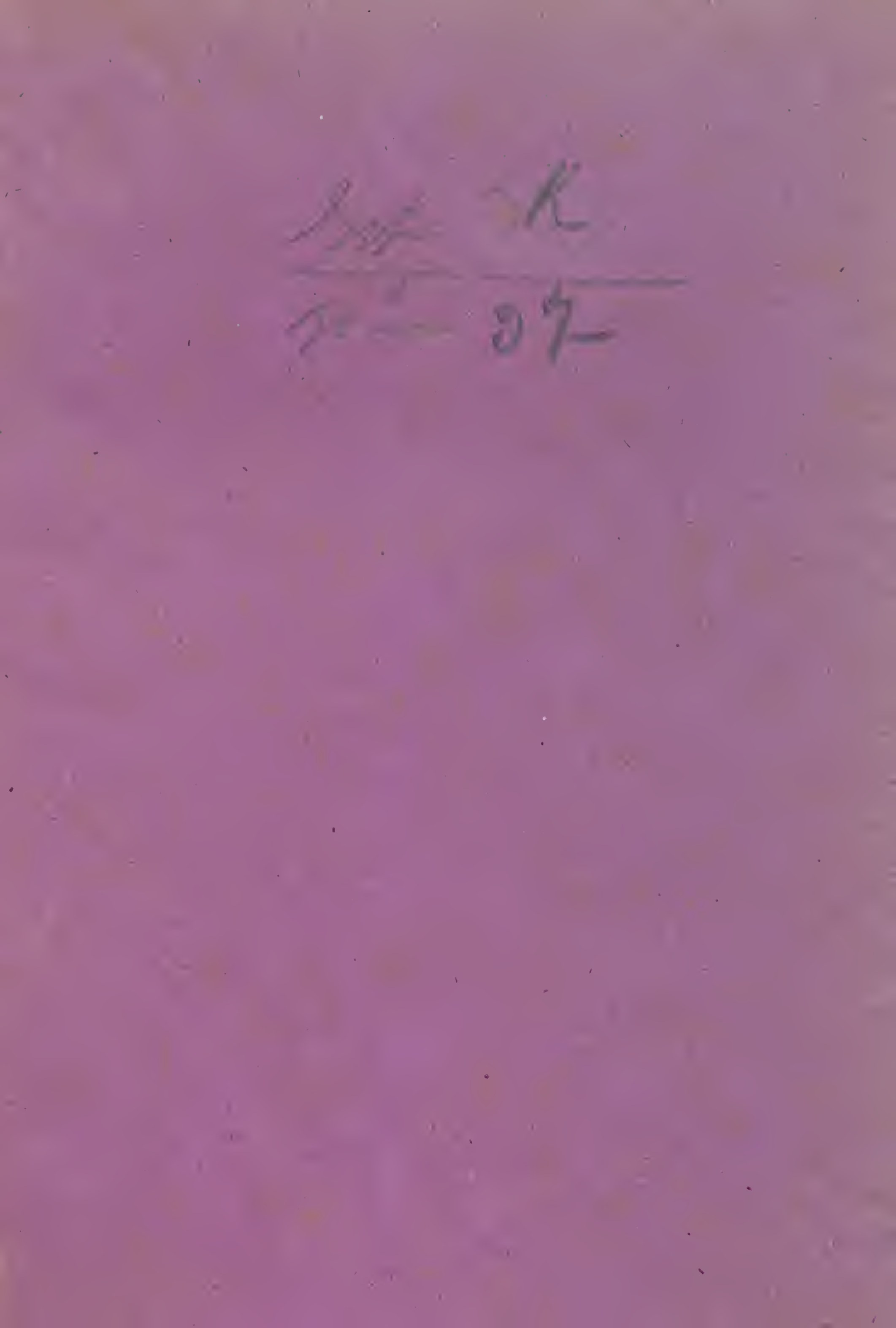




TRAGEDIA JOSEFINA

DE

MICAEL DE CARVAJAL.

TRAGEDIA

LLAMADA

JOSEFINA

SACADA

DE LA PROFUNDIDAD DE LA SAGRADA ESCRIPTURA

Y TROBADA POR

MICAEL DE CARVAJAL

de la ciudad de Placencia.

VA PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO AL LECTOR

ESCRITO POR

D. MANUEL CAÑETE

(de la Academia Española)

Y LA PUBLICA

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.



MADRID

MDCCCLXX

EJEMPLAR NÚM. 50.

PARA EL SOCIO

D. FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO.

Á LOS SEÑORES

DON MANUEL REMON ZARCO DEL VALLE

Y

DON GUILLERMO MORPHY.

Vosotros, que tan bien sabeis conocer y apreciar las creaciones del Arte, y que me habeis dado repetidas pruebas de generoso y fraternal cariño, recibid con la tragedia JOSEFINA, obra excelente de un verdadero poeta, el íntimo afecto de vuestro hermano adoptivo,

MANUEL CAÑETE.

Madrid, 6 de Agosto de 1869.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Si no fuese notorio el descuido de nuestros mayores en cuanto hace relacion á los ingenios que ilustraron la escena patria desde los últimos años del siglo XV hasta despues de mediar el XVI, demostraríalo claramente el haberse ignorado por tanto tiempo la existencia de una obra como la tragedia *Josefina* de Micael de Carvajal. Ni en las bibliotecas públicas, ni en poder de los aficionados al estudio de la literatura dramática ha de haber en España ejemplares de este curioso poema. De otra suerte, ¿no lo habria dado álguien á conocer, ó recordado á lo ménos?

Moratin se limita en sus interesantes *Orígenes* á citar como de autor anónimo una *Farsa llamada Josefina*, reproduciendo la indicacion que encuentra en el *Índice expurgatorio* de 1559 [1], y suponiéndola impresa en 1543, sin expresar el fundamento en que se apoya.

Don Juan Colon y Colon ni siquiera la nombra en sus *Noticias del Teatro Español anterior á Lope de Vega*, que añaden poco á las reunidas y ordenadas por Moratin.

De Ticknor y de Schack puede asegurarse que tampoco llegaron á conocerla, pues guardan en sus respectivas historias alto silencio sobre el genio y carácter de la obra.

Don Bartolomé José Gallardo, eminente bibliólogo y perseverante rebuscador de antiguallas literarias, jamás hubo de dar con ella en sus laboriosas exploraciones.

El único ejemplar conocido existe en la Biblioteca Imperial de Viena, donde lo vió y estudió el célebre Wolf. Este constante apreciador de la poesía castellana se gozó en describirlo al reimprimir, en 1852, la *Farsa llamada Danza de la Muerte*, con noticia preliminar de otras

[1] Es el primero de los que se dieron á la estampa. Tambien la consignan de igual modo el de 1570 (*Antuerpiæ. Ex-officina Christophori Plantini*), y el de 1583.

piezas de nuestro primitivo teatro conservadas en las capitales de Austria y Baviera. Al año siguiente se incluyó su opúsculo, traducido en Madrid al vulgar romance, en el tomo XXII de la *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España.*

Á sus noticias se remite D. Cayetano Alberto de la Barrera, por no haber visto nunca la tragedia de Carvajal, cuando habla de él en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo Español* [1].

Segun el sabio alemán á quien debemos la primera idea circunstanciada de la *Josefina*, este singular poema dramático «es digno por muchos respetos de una reimpresion»: parecer que autoriza discretamente reproduciendo como muestra el *Prólogo con argumento* que dice el *Faraute*, lleno de malicia y desenfado. La lectura de rasgo tan ingenioso despertó en mí vivo deseo de conocer la obra entera, y he tenido el gusto de verlo cumplido por la benévola mediacion de mi querido amigo D. Pascual de Gayángos. Gracias á él obtuve del ilustre Wolf una copia esmeradísima. Por ella se hace la presente edicion, para acrecentar con joya de tanta valía el tesoro, mal conocido y apreciado, del teatro nacional anterior al *Fénix de los ingenios.*

Siguiendo el sistema que adopté al reimprimir las *Farsas y Églogas* de Lúcas Fernandez [2], reproduzco el texto de la *Josefina* con suma fidelidad, pero con la ortografía corriente, en cuanto no altere el sonido de las voces [3], y corrijo los lugares desfigurados por yerro de imprenta, siempre haciéndolo notar al pié de la respectiva página.

[1] Madrid, 1860.

[2] Tomo III de la *Biblioteca selecta de Clásicos Españoles* publicada por la Real Academia Española.

[3] Por ejemplo, cuando el poeta escribe: *alas*, *aureys*, *andauan*, *assi*, *biuir*, *bolar*, *deue*, *differencia*, *dixo*, *enbidia*, *haze*, *oy*, *philósofos*, *Plazencia*, *theólogos*, *yuan*, etc.; imprimo: *á las*, *alcanzar*, *habreis*, *andaban*, *así*, *vivir*, *volar*, *debe*, *diferencia*, *dijo*, *envidia*, *hace*, *hoy*, *filósofos*, *Placencia*, *teólogos*, *iban*, etc., porque esta variacion no altera la estructura y sonido de tales palabras, y las hace más comprensibles. Pero cuando estampa: *ansi* (así), *auctor* (autor), *dejaldo* (dejadlo), *catá* (catad), *ecelente* (excelente), *escriptura* (escritura), *nascido* (nacido), *Neptalin* (Neftalí), *parescer* (parecer), *percebir* (percibir), *peccado* (pecado), *sancto* (santo), *senetud* (senectud), *subjeccion* (sujecion), *summa* (suma), *ternán* (tendrán), y muchas otras por el estilo, me guardo muy bien de conformarlas con la escritura moderna, porque eso valdria tanto como remozar el lenguaje del autor, lo cual me parece que no es lícito, aunque lo haya hecho alguna vez Moratin con nuestros antiguos dramáticos. Tambien conservo la doble ele (*ll*) en aquellas voces donde hoy se emplea una sola, y uso el apóstrofo para sepa-

Encabezan la portada del precioso ejemplar de Viena seis grabados en madera, distribuidos en dos filas de á tres cada una, sobre los cuales hay las siguientes inscripciones:

Jacob ꝛ filij eius generacio.—Abrahe.—Domus Jacob.
Putifar. Joseph.—Zenobia.—Faraon.

En seguida, formando párrafo aparte, dice así: *Tragedia llamada Josephina, nueuamente sacada dela profundidad dela sagrada escriptura y trobada por Michael d'carauajal d'la ciudad de Plazencia. Dirigida al muy yllustre señor don Aluar perez d'osorio: conde d'Trastamara: marques d'Astorga. ꝛc.* Á la vuelta empieza la *Carta del auctor para el muy yllustre señor don Aluar perez Osorio marques d'Astorga. ꝛc.* Sigue el *Prólogo con argumento*, que principia en el fólio 3. Al fólio 3 vuelto comienza el *acto primero.* El conjunto de los cuatro en que se divide la tragedia forma un volúmen en 4.°, de 32 hojas, en cuadernos de á 8 cada uno, con las signaturas *a*, *b*, *c*, *d*, é impreso en letra gótica, á dos columnas, excepto los prólogos y argumentos en prosa, que se estampan á renglon tirado. Terminan los actos con un singularísimo *coro* de tres doncellas, y con muy breves *canciones* y *villancicos.* La obra está en coplas octosílabas, no *de arte mayor*, como dice el Sr. Barrera, interpretando equivocadamente la denominacion de *coplas de arte comun* con que las distingue el traductor de Wolf (de *arte real* llama á las de esta clase Juan del Encina en el capítulo v de su *Arte de Poesía castellana*), las cuales vienen á ser como duplicadas redondillas, en que consuenan los versos primero, cuarto y quinto con el octavo, el segundo con el tercero, y el sexto con el séptimo. Al fin del volúmen (fólio 32) se lee: *Fue impresa la presente obra en la imperial ciudad de Toledo en casa de Juan de Ayala. Acabose a dos dias delmes de Julio. Año del nascimiento d'nuestro señor Jesu Christo d'mil y quinientos y quarenta y seys Años.* ✠

Esta edicion, única citada hasta ahora por modernos bibliógrafos é historiadores, no es la sola que se hizo en el siglo XVI, ni siquiera la más antigua. Otra de once años ántes menciona en su *Registrum* D. Hernando Colon, hijo del inmortal descubridor de las Indias Occidenta-

rar las que Carvajal reune, como era costumbre en su época: v. g. *qu'el*, *qu'en*, *qu'es*, por *que él*, *que en*, *que es*, que en los siglos XV, XVI, y áun bien entrado ya el XVII, se escribian con mucha frecuencia: *quel*, *quen*, *ques*.

les, anotada en estos términos: *Michaelis Caruajal, tragedia Josefina, en coplas. Sa.* (¿Salamanca?) 1535. El mérito de esta produccion, y lo mucho que se repitieron en su época ediciones de otras piezas ménos importantes, dice harto claro que no serian pocas las que se hiciesen de la *Josefina*, fuera de las dos ya mencionadas. Lo que considero evidente, por razones que expondré en su respectivo lugar, es que ni la de 1535 debe ser la edicion príncipe.

Siempre han florecido en Extremadura claros varones y levantados ingenios. Desde fines del siglo xv un extremeño insigne, Bartolomé de Torres Naharro, padre y fundador de la comedia española, y de quien tengo para mí que escribió alguna bajo el pontificado de Alejandro VI, habia ilustrado las musas del teatro con piezas engendradas y nacidas en Italia, que aventajaban notablemente en artificio y vis cómica á las *églogas*, *representaciones* y *farsas* que por entónces componian en nuestra península Encina y sus coetáneos.

Extremeño era Vasco Diaz Tanco de Fregenal, que hizo en su juventud y adolescencia *tragedias* y *farsas*, *comedias* y *autos* (probablemente de 1495 á 1510), de que pone extensa lista en el prólogo de su *Jardin del alma cristiana* [1]. Conterráneo y contemporáneo del autor de la *Propalladia*, estuvo como él en cautividad de infieles, quizás por efecto de su aficion á ver diversas ciudades por extraños reinos y provincias, llevado del espíritu andariego y de aventuras tan general entre sus paisanos. Y aunque el nebuloso estilo poético de *Los veinte triunfos* de Vasco Diaz [2] deja adivinar que el de sus piezas dramáticas no sería ménos escabroso, y se diferenciaría mucho del claro, terso, apropiado y elegante de Torres Naharro, la circunstancia de pasar aquél por el primero que entre nosotros compuso *tragedias*, me induce á recordarlo aquí, reconociendo que al lugar de la Torre y á Fregenal de la Sierra toca la gloria de haber visto nacer al mejor cómico y al primer trágico de los albores de nuestra escena profana.

Extremadura fué tambien cuna de Micael de Carvajal, nacido, segun dice él mismo, en la ciudad de Plasencia.

Situada allí donde la Lusitania confina con la Vetonia, en sitio amenísimo y deleitable, sobre un cerrillo cuyo pié baña el rio Jerte, que

[1] Valladolid, 1552.

[2] Impresos en un tomo en 4.°, letra gótica, sin expresar el lugar ni el año de la edicion. Debe ser posterior á 1527, porque uno de los triunfos habla del nacimiento de Felipe II.

camina valle abajo vestido de alisos por una y otra ribera; enriquecida con muchedumbre de fuentes y manantiales; ceñida de antiguos muros y poblada de frondosas alamedas llenas de verdor y frescura, Plasencia era á principios del siglo XVI, por sus regaladas huertas y fértiles campos, lugar á propósito para despertar y avivar la imaginacion de sus naturales con el variado espectáculo de floridos vergeles y hechiceras perspectivas. Cuando el rey D. Alonso VIII conquistó de los moros el lugar de Ambroz (Ambracia), y edificó allí la ciudad que denominó Plasencia, estableció en ella una sede episcopal dotada amplísimamente, y dió á la nueva poblacion, con más de treinta leguas de propios, moradores de mucha nobleza y de grandes y antiguos linajes.

El de Carvajal, oriundo de las montañas leonesas, tuvo por cepa de todos los Carvajales de Extremadura á Diego Gonzalez de Carvajal, que vino de Leon en servicio de la reina doña Berenguela, se halló en la conquista de Sevilla, y tornó á Plasencia, donde se quedó en guarda de los Infantes.

Innumerables fueron los Carvajales extremeños que realzaron apellido tan ilustre bajo el cetro de los Reyes Católicos y del césar Cárlos V, en las más altas dignidades eclesiásticas ó civiles, en la magistratura, en los campos de batalla. Carvajales fueron tambien los que entregaron á Isabel y á Fernando aquella ciudad, sosteniendo en sus calles tres dias de lucha con los del Duque de Arévalo, secuaz de la Beltraneja, hasta quedar victoriosos. Mas á pesar de los muchos personajes del apellido Carvajal cuyos nombres recuerdan las historias y papeles del tiempo relativos á Extremadura, no hallo registrado en ninguno de los que he visto el del autor de la presente tragedia. ¿Era pariente ó deudo de D. Gutierre de Carvajal, que rigió la sede placentina desde 1524, empleando pingües rentas en edificar grandes templos áun en pequeños lugares del obispado; siempre defensor de la justicia, protector de sabios y virtuosos, atento á mejorar los estudios y reformar las costumbres (para lo cual fundó y dotó [1] en la capital de su diócesis el Colegio de la Compañía de Jesus), y cuya magnificencia levantó junto á San Andrés de esta corte una suntuosa capilla, destinada á recibir y guardar sus mortales despojos? ¿Se educaría nuestro esclarecido vate en el convento dominicano de San Vicente,

[1] En 1555.

plantel hermoso de teólogos y artistas, fundado por la piedad de los condes D. Álvaro de Zúñiga y doña Leonor Pimentel [1], y cuyos numerosos discípulos, admitidos á graduarse por suficiencia en artes en la Universidad de Salamanca, salian tan aprovechados, que de ordinario muchos de ellos se llevaban por oposicion los mejores beneficios y curatos? [2]. ¿Pertenecería á la familia de Juan de Carvajal, que sirvió señaladamente contra el moro y quedó cautivo en la batalla de las Lomas, ó á la del famoso guerrero Hernando de Carvajal, conocido por el de la Puerta Berrocana? ¿Procedería del noble tronco del señor de Torrejon, que peleó bizarramente en el cerco de Antequera, y de quien dijo un antequerano vate, el capitan D. Rodrigo de Carvajal y Robles [3]:

Pedro de Carvajal, señor valiente
De Torrejon, pasó, que allá en Placencia
Á la casa de Zúñiga potente
Se opone con gallarda resistencia?

Responda quien lo supiere. Yo debo declarar que lo ignoro, y que hasta hoy no he logrado encontrar noticia segura concerniente á la vida y circunstancias del inspirado poeta.

Sospechando que pudiera haberlas en el archivo de las antiguas casas de Trastamara y de Astorga, por estar la tragedia *Josefina* dedicada á D. Álvar Perez de Osorio, poseedor de ambos estados; y pareciéndome que acaso Carvajal figurase algun dia en la numerosa servidumbre de este magnate, he procurado averiguarlo, molestando con tal fin á várias personas relacionadas íntimamente con las que hoy llevan aquellos títulos. Mas despues de reiteradas gestiones, he recibido, por conducto de mi excelente amigo el señor Duque de Frias, la desconsoladora respuesta de que, «á pesar del minucioso exámen hecho en el archivo de la casa de Astorga, no se ha encontrado en ninguno de sus papeles mencion ni noticia alguna del sujeto arriba indicado.» Como esta contestacion (recibida inmediatamente despues de haber hecho de nuevo la pregunta) no dice nada del archivo de Trastamara, podrá ser

[1] La bula de fundacion es de 15 de Octubre de 1464.

[2] *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, de Fr. Alonso Fernandez (Madrid, 1627), lib. II, c. IV, p. 111.

[3] En su rarísimo *Poema heróico del asalto y conquista de Antequera*, impreso en la ciudad de los Reyes el año de 1627, canto II, oct. 72.

que otro exámen áun más detenido y minucioso, al que hoy no me es lícito aspirar, arroje luz cuando ménos se piense sobre la vida de tan peregrino ingenio.

Por desgracia, las indicaciones del erudito bibliógrafo D. Cayetano Alberto de la Barrera en el artículo de su *Catálogo* referente al ingenio placentino, son de tal índole, que nos dejan tan á oscuras como estábamos. Ni el recordar Fabio Franchi en su *Ragguaglio di Parnasso* á un Miguel de Placencia entre otros célebres dramáticos del primitivo teatro español, ni el celebrar Gregorio Hernandez de Velasco á un Carvajal versista en el *Parergon* que añade á su traduccion castellana del poema *De partu Virginis*, son datos capaces de abrir camino á investigaciones fructuosas; y todavía ménos la infundada conjetura (que así la estima el propio Barrera, aunque afirme en otro lugar que *no peca de anacrónica*) de que nuestro Carvajal fuese el farsante y poeta cómico citado por el famoso Agustin de Rojas en su *Viaje entretenido*. Con igual fundamento pudiera hoy decirse que no al autor de la *Josefina* y de las *Córtes de la Muerte*, sino á su contemporáneo Gonzalo Carvajal, del que se imprimió una *Farsa del Nacimiento de Cristo*, y de quien yo, el primero, he dado razon en el *Prólogo* á las *Farsas y Églogas* de Lúcas Fernandez, era á quien aludia en su desenfadada *Loa de la comedia* aquel donoso escritor y gallardo representante. Pero ni al uno ni al otro, pues el Carvajal á quien se refiere Rojas debia vivir aún por los años de 1612, segun el testimonio de Claramonte en su noticiosa *Letanía moral*[1].

El campo de las conjeturas no tiene puertas ni límites; mas sólo proporcionarán utilidad cuando se formen sin salir del terreno de lo verosímil. Circunscribiéndome á él, he de aventurar aquí algunas acerca de nuestro lozano extremeño.

De 1535 data la impresion más antigua de la *Josefina* que se conserva en memoria. El autor, como ya se ha visto, la dirige al muy ilustre señor D. Álvar Perez de Osorio, porque, amparada de su sombra, «ni los groseros ternían lugar de dañar con sus dientes caninos, ni los sabios dejarian de dar gracias á Dios por haberla puesto debajo de tan seguro amparo.»

Don Álvaro, tercer marqués de Astorga y cuarto conde de Trastamara, heredó en 1505 á su padre el magnífico D. Pedro Álvarez

[1] Impresa en Sevilla por Matías Clavijo, año de 1613.

Osorio, y pasó á mejor vida á los cuarenta años de edad, estando en Valladolid con la corte, por Enero de 1523 [1]. Es, pues, indudable que Carvajal hizo y dió á la estampa su tragedia ántes de esta fecha, y que por lo tanto la desconocida edicion de 1535, registrada por don Hernando Colon, no es la primera.

En la carta dedicatoria al Marqués de Astorga manifiesta Carvajal que habia sido importunado muchas veces de algunos amigos para que recogiese y recopilase en un volúmen alguna parte ó la mayor de sus obras, «porque les parescia que andaban fuera del hábito y obediencia paternal, corriendo y esperando aquel peligro que las hijas suelen esperar en el tiempo más florido de su juventud», y se muestra elocuente prosador, discreto filósofo, sano moralista, conocedor del mundo y de los hombres, y muy versado en letras divinas y humanas; condiciones que difícilmente se reunen en persona de corta experiencia de la vida. ¿Parecerá fuera de propósito conjeturar que vino al mundo hacia 1480, y que al componer esta tragedia debia tener, por lo ménos, de treinta y cinco á cuarenta años?

De las várias obras que Carvajal dice haber escrito, y que tal vez otros se apropiaron, sacándolas de la *obediencia paternal*, alterándolas y desfigurándolas á placer para mejor encubrir el hurto (especie de piratería literaria no menos corriente en aquellos tiempos que en los posteriores, y de que ya se queja Encina en su *Cancionero* de 1496), sólo dos se conocen: la tragedia *Josefina* y el auto de las *Córtes de la Muerte*, que prosiguió y acabó Luis Hurtado de Toledo [2]. La índole de estos

[1] *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, compuesto por *Alonso Lopez de Haro*. Madrid, 1622. L. IIII, c. XV, p. 285 y siguientes.

[2] *Cortes d' casto amor : y cortes d' la muerte con algunas obras en metro y prosa : delas que compuso Luys Hurtado de Toledo Porel dirigidas al muy alto y muy poderoso señor Don Phelippe, Rey de España z Inglaterra. z:. su señor y Rey Año.* 1557. En la dedicatoria de las *Córtes de la muerte* dice Hurtado : «fueron començadas por Michael de carauajal, natural de Plazencia : y agradando tal estilo yo las acabe.» — García de la Huerta asegura muy formalmente (censurando á Signorelli, quien yerra mucho en nuestras cosas, á pesar de haber residido largo tiempo en España y hecho estudio especial de nuestras antigüedades teatrales) que el bueno de Nasarre «*sabia*, que es mas que probable, ser el mismo Cervantes autor de las *Córtes de la Muerte*» *. Nasarre no podia *saber* cosa tan incierta, aunque él y su encomiador *supiesen* pedantear y decidir

* Theatro Hespañol. *Por Don Vicente García de la Huerta.* Madrid, 1785, t. I, p. XV.

poemas, su pensamiento moral, el número y calidad de sus sentencias, el vigoroso espíritu católico que los informa, la clase de estudios á que el autor parece en ellos naturalmente inclinado, y sobre todo, el ser entónces cosa comun que acabáran por acogerse al claustro ó por abrazar el sacerdocio ingenios cuyos verdes abriles corrieron bajo el techo de grandes señores ó á la sombra de militares banderas, me hace presumir si Micael de Carvajal perteneceria tambien al estado eclesiástico. En él terminaron sus dias, despues de ceñir casco y espada, ó de correr mucho mundo y frecuentar el trato de muchos próceres, hombres como Encina, Torres Naharro, y el paisano de nuestro autor, Luis de Miranda, que hubo de componer y publicar su excelente *Comedia Pródiga* poco despues de 1532, aunque date de 1554 la única impresion conocida [1].

erróneamente como maestros en lo que apenas *sabian*. Tambien se equivoca el erudito Barrera cuando tiene en su *Catálogo* una vez y otra * por *pieza dramática* á las *Córtes de casto amor*, lo cual prueba que habla de ellas sin haberlas visto. Esa obra de Luis Hurtado es una especie de narracion novelesca y alegórico-amatoria, dividida en doce capítulos; escrita con gran riqueza de lenguaje, pero de estilo muy pedantesco; sobrecargada de enfadosas descripciones, y sin un solo diálogo que pueda estimarse dramático. — De presumir es que en 1557, fecha de esta impresion de las *Córtes de la Muerte*, Carvajal hubiese dejado ya de existir, pues no parece regular que Hurtado se entrometiese á terminar una obra de autor aún vivo.

[1] Ni Moratin, ni el reciente editor de la *Comedia Pródiga*, D. José Asensio y de Toledo, han reparado en un dato curioso que suministra dicha obra para fijar próximamente el año en que se escribió. El rufian baladron *Olivenza* dice en el acto segundo:

Reniego de la Turquía
Y de su poder y tierra,
Porque no hace tal guerra
Que nos hundamos un dia.
Que Dios nos ayudaria,
En virtud de nuestro rey,
Como vimos por su ley
Que nos ayudó en Hungría.

La jornada de Hungría, que ocasionó la retirada del turco Soliman con pérdida de muchos millares de infieles, conteniendo los rápidos progresos del islamismo en el centro de Europa, fué el año de 1532. Para que alusiones de esta clase sean comprendidas y produzcan efecto en el teatro, es menester que el suceso á que se refieran esté aún muy fresco en la memoria de todos.

* Páginas 189 y 194.

Para apreciar mejor si es fundada la conjetura de que Carvajal debió pertenecer al estado eclesiástico, oigámosle á él mismo. «Despues de otros filosóficos estudios, me pasé á la Sagrada Escriptura», dice en su epístola dedicatoria, en la cual estampa, además, que no cultiva las Musas porque piense alcanzar gloria ni *memoria de famas* (blanco á donde tiran lícitamente ingenios más apegados á la tierra), sino por diferenciarse de los brutos; «por no pasar la vida en silencio como las bestias, que naturaleza formó inclinadas á obedescer á la sensualidad y apetito del vientre.» Allí asegura tambien que no puede su corazon *dejar de llorar* viendo algunos buenos ingenios «tan enfrascados en tantos linajes de vicios, que ni tienen memoria de letras, ni ménos de Dios ni de sus sanctos.» Estas palabras, ¿no parecen más propias de un hombre religioso que de un seglar? ¿Y quién que haya leido el Evangelio no sabe que de lo que abunda el corazon habla la boca?

Ni se trasparenta ménos la natural inclinacion del autor en las *Córtes de la Muerte.* Por donde quiera que abramos el *auto,* revela en versos como estos el espíritu que le anima:

Pues, ciegos y encadenados,
Y ¿cuándo habeis de olvidar
Las costumbres y peccados?
¿Cuando ellos de enhadados
Os quieran acá dejar?
Salgan desta confusion
Y vida tan miserable,
Y pongan el corazon
En tierra de promision,
Segura, firme y estable.
No sospiren los cuitados
Por esas ollas podridas,
Que acá dejaron, de estados;
Miren que fueron criados
Para cosas más subidas [1].

Tal es el tono de las ideas de nuestro placentino, siempre que da espansion á sus sentimientos. ¿Qué mucho que se consagrase á Dios quien tan desengañado parece de las vanidades mundanas, y las censura y flagela con energía, sin contemplacion ni disimulo, en todas

[1] Fol. VII (debe ser VIII) de la edicion hecha en Toledo, en casa de Juan Ferrer, el año de 1557.

las clases de la sociedad? Hasta el fin religioso con que hizo la presente obra me arraiga en semejante sospecha. «El autor *se ha vuelto á sus trece* (dice al *Faraute* en el *Prólogo con argumento*) y ha sacado de la sacra historia para esta sancta fiesta de *Corpus Christi* una tragedia llamada *Josefina*.» Los *trece* del poeta, que habia buscado, sin hallarla, inspiracion más profana en las revueltas aventuras, extrañas espadadas y casos de muerte de famosísimos libros de caballerías, eran sin duda, por explícita confesion propia, componer *pasos de la sagrada historia;* siendo varios los que por su industria se habian ya representado años ántes que la *Josefina* en tan augusta solemnidad eclesiástica. ¡Lástima grande que no hayan llegado á nosotros!

Sin embargo, como las palabras son imágenes de los pensamientos, y el hombre manifiesta siempre su genio y carácter en cierta peculiar manera de hablar, que constituye la frásis de cada escritor (máxime si le comunica luz y color propio, exornándola con ordenado escojimiento de voces y locuciones significativas), no ha de tenerse por desvariada presuncion atribuir al ingenioso placentino el *Aucto de la prevaricacion de nuestro padre Adan*, incluido sin nombre de autor en un precioso códice del siglo XVI [1]. ¡Qué gran semejanza, mejor dicho, qué genial identidad de estilo entre el *argumento* en prosa del auto y el de la tragedia! ¡Cuánta y cuán notable analogía entre el modo de versificar y frasear en el diálogo de ambas producciones! [2]

[1] Existe en nuestra Biblioteca Nacional con la marca M 306: contiene 65 autos, 26 farsas, 2 coloquios, un entremés, y una pieza sin otro calificativo que su título.

[2] Bástame por hoy hacer esta indicacion, que procuraré justificar y esforzar con ejemplos oportunamente. Mas para satisfaccion de los curiosos que no hayan leido el auto (inédito, á lo que entiendo), y á fin de que puedan comparar desde luégo su estilo con la prosa de Carvajal, traslado aquí el *argumento* recitado á los circunstantes. Dice de este modo:

«Muy generoso ayuntamiento. El deseo que de servir á todos vuestras mercedes tengo, me enseñó una manera para ello, que fué componer la presente obra, y, compuesta, hacerme reloj para ser de todos correjido. Por tanto, el que mejor supiere rejirle tome la mano; porque si no, el que no sabiendo se pusiere á gobernarlo, será ponerle en mayor descubierto. La obra es tal que lo que le falta en estilo le sobra en materia. Los interlocutores son tales que sólo el nombre basta á autorizar cualquier obra, por baja que fuere. Veréis la Santa Trinidad paseando el Paraiso, y á nuestros primeros padres Adán y Eva con gran deleite gozarle, y en un momento la serpiente y su astucia dar con ellos al traste. Verlos heis comer aquel pero tan acedo, que á bien librar quedaremos con la dentera y pagaremos parte del escote. Vereis al ángel priva-

Pero dejemos esto y sigamos el hilo de mi anterior conjetura. Al anunciar el acto segundo recomienda el *Faraute* á cuantos le oyen que noten la paciencia y discrecion de José y de la mujer de Putifar, y añade: «El auctor, como es tosco y grosero y sabe poco de amor, en esta *segunda parte* á algunas personas socorridas, quiero decir, hábiles en estos acaescidos y venéreos casos, se encomendó: vuestras mercedes lo tomen como cosa de prestado.» Disculparse de pintar al vivo los extravíos de la pasion amorosa, declararse extraño al conocimiento del amor profano y necesitado de acudir á personas experimentadas para poder expresarlo con fuego y naturalidad, es á mis ojos señal clara de que el dramático extremeño entendia más en cosas de Dios que en las del mundo. Y eso que ningun otro poeta español ha retratado con más verdad las tempestades que suscita en femeniles pechos la vehemencia de un liviano apetito.

Las obras escénicas de Carvajal, á lo ménos las de que él nos habla, son todas de carácter religioso, destinadas expresamente á festejar el sagrado misterio de la Eucaristía. Despues de exponer en qué consiste el primer acto de la tragedia, y refiriéndose á la historia del patriarca José trovada en ella por el autor, se expresa el *Faraute* de este modo: «Es materia que en figura contiene la causa que hoy causa esta sancta fiesta» [1]. Aquí tenemos, no ya la semilla, sino sazonado

llos del güerto, y oyeron (*sic*) por boca de Dios. Cosas son que consigo traen el atencion, por lo cual no os la pido. Sola una cosa se haga por mí, mientras vuelvo: que partamos el trabajo. Pues yo, como digo, me hice campana, que alguno tome cargo de dar las badajadas.»

[1] Así explana *Josef* la idea, altercando con *Satanás*, en un *auto* que me parece contemporáneo de la *Josefina*, y que forma parte de la obra llamada *Victoria de Cristo*, segun dice su autor en el *Prólogo y argumento general* escrito en octavas de arte mayor. Barrera se inclina á creer sea ésta la misma del bachiller Bartolomé Palau, citada en algunos índices de piezas dramáticas con el dictado de *comedia alegórico-religiosa* y como impresa en 1670. Hállase dividida en seis partes correspondientes á las diversas edades del mundo, cada una de las cuales consta de distinto número de autos. El de *Josef* es el segundo de la tercera. El curioso ejemplar que tengo á la vista me ha sido proporcionado por mi querido amigo el excelente bibliógrafo D. José Sancho Rayon, y se compone de tres cuadernos de 8 hojas y uno de 12, en 4.°, á dos columnas de 36 renglones, en letra redonda, con las signaturas *A*, *B*, *C*, *D*. Fáltanle la portada y primera hoja de la dedicatoria (á un prelado de sangre real de Aragon, juzgando por lo que expresa al fin) la octava de la signatura *A*, y las primera y duodécima de la *D*, que debe ser la última del opúsculo, y en que probablemente se

y hermoso fruto del drama simbólico, fundado en la realidad histórica y en la poética verdad de la naturaleza humana. Aquí se nos presenta con nobles bríos un precursor del teatro meramente alegórico-cristiano; teatro que un siglo despues remontará Calderon en sus *Autos sacramentales* á las más altas regiones de la alegoría escolástico-teológica,

diria el año y lugar de la impresion. Téngola por muy posterior á la fecha de la obra, compuesta para representarla ante un auditorio *de gran preminencia.*

JOS. Eso bien lo creo yo,
Porque *en mí se figuró*
El reparo de la vida.
SAT. Cosa es nunca oida.
¿Por qué via?
JOS. Con el amor que tenía
El buen viejo de mi padre,
Despues de muerta mi madre,
A doce hijos que habia,
Envióme á mí un dia,
Descuidado,
Do guardaban el ganado,
Con provision que comiesen
Y de hambre no muriesen,
Por haberles ya faltado.
Yéndome yo descuidado
Deste són,
Movidos á traicïon,
Determinan de empozarme,
Y otros querian matarme
Con envidiosa pasion.
Finalmente, en conclusion,
Como tiranos,
Me vendieron á gitanos
(Siendo yo niño innocente),
Que es una bárbara gente,
Más que perros inhumanos.
Vendiéronme mis hermanos,
Muy severos,
Por solos treinta dineros;
Y despues, por gran misterio,
Llegué á regir el imperio
De los mios y extranjeros,
De todos los caballeros
Adelantado;
Y diéronme tal ditado,
Que no puede ser mayor;
Que en Egipto y su reinado
Me llamaban salvador.
Quiso el divino favor
Que, sin pensar,
Llegase á señorear
Todos los reinos gitanos,
Y tambien á mis hermanos,
Que me quisieron matar.
Esto quiso figurar,
Ciertamente,
Que Dios Padre omnipotente,
Con caridad, sin letijo,
Ha de enviar á su Hijo
Á salvar toda la gente;
Y con envidia herviente
De tiranos,
Los suyos y más cercanos,
Los de su linaje y suerte
Le han de tratar la muerte,
Segun á mí mis hermanos.
Y por bien de los humanos,
Muy cumplido,
Será aquel Santo vendido,
Como yo, en treinta dineros,
Y en una cruz de maderos
Su cuerpo será tendido,
Y en un sepulcro metido
Estará.
De allí resucitará *
Con divino y gran misterio,
Y quitando el cautiverio **
En Egipto reinará.
Esto es, que sacará,
Sin dilacion,
De vuestra infernal prision
Á todo el linaje humano,
Y como Rey soberano
Nos dará la redencion.
Y por esta salvacion
Que he nombrado,
Le quedará tal ditado
Cual quedó por mi honor:
Que será siempre llamado
El eterno Salvador.

* *Y de allí resucitará*
** *Y quitándole el cautiverio*

venciendo dificultades inmensas y hallando una originalidad singularísima, pero apartándose de la única inagotable fuente de verdadero interes dramático.

Mas no adelantemos juicios.

Cuando Carvajal aderezó la *Josefina* para una fiesta del *Corpus*, empezaba á desarrollarse en Alemania el protestantismo, pujante y batallador. «Si entre los desafueros á que arrastró la proclamacion del exámen privado (escribe con viril elocuencia nuestro Gonzalez Pedroso), cabe establecer diferencias de culpabilidad, lícito es decir que ni la negacion de la autoridad pontificia, ni el absurdo precepto luterano, *pecad enérgicamente*, ni ninguna otra sacrílega obra ó palabra de cuantas engendró en aquel siglo el espíritu de soberbia, tuvieron para escandalizar á los hombres y entristecer á los ángeles virtud comparable á la que llevaban consigo las blasfemias contra la Institucion Eucarística. Porque, si negar sus divinos títulos al pontificado era negar la Providencia, y predicar la fe sin obras era insultar la eterna Justicia, desconocer al Verbo bajo los accidentes del pan, escarnecerle y perseguirle á hierro y fuego, equivalía á escarnecer y perseguir la misericordia de Dios en su manifestacion más asombrosa, contrapuestos el amor y el ódio hasta subir el primero á un nuevo calvario, y cometer el segundo un nuevo deicidio» [1].

Esta bárbara tendencia del luteranismo insipiente debia causar en nuestro país mayor escándalo que en parte ninguna, porque entónces nadie aventajaba á los españoles en amor al catolicismo, única religion verdadera. Ni se aleguen, en contradiccion de este hecho indudable, las austeras palabras con que poetas y moralistas habian condenado ó condenaban por aquellos tiempos á los tibios en la fe, á los pecadores y viciosos empedernidos que infestan áun los pueblos más cristianos y de mejores costumbres, y contra los cuales extiende el látigo Carvajal en las *Córtes de la Muerte*. Si en la turbulenta época de Enrique IV, envuelta en tiranías y discordias, durante la cual llegó á su colmo la depravacion y envilecimiento de grandes y chicos, de eclesiásticos y legos, pudo preguntar con mucha razon el capitan Hernan Mejía [2]:

[1] Tomo LVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra, que contiene los *Autos Sacramentales*. Prólogo del Colector, pág. XIX.

[2] Véase el importantísimo *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumen-*

¿Qué se hizo aquella lumbre
De hidalguía y pureza?
¿Dónde está la devocion,
Los expresos mandamientos,
La dulce conversacion,
La muy santa confision,
El amor, los sacramentos,
El amargo arrepentir
De los jamás penitentes,
Los remedios del morir?;

dando márgen á que Juan Álvarez Gato le respondiera que los vicios que sumian las virtudes *en defeto de los malos* eran

Porque el calor de la fé
Se resfria en los corazones,
Y porque los más mirados
Que tenemos entre nos
Andan muy desacordados,
Zahareños, revesados
De temer y amar á Dios [1],

no por ello ha de creerse que al exclamar años despues nuestro placentino por boca de la *Muerte*, en las postrimerías del reinado gloriosísimo de los Reyes Católicos ó al alborear el de su admirable nieto:

¡Oh tristes, ciegos mundanos,
Ved cuánta es vuestra maldad!
Teneis nombre de cristianos,
Y las obras de paganos,
Y peores en verdad [2],—

condena faltas generales, sino vicios de que entre nosotros sólo estaban ya plagados los ménos. Aunque el escándalo sea obra exclusiva de corto número de personas, mete siempre mucho más ruido que las

tados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayon (Madrid, 1863), tomo primero, col. 180.

[1] *Ensayo de una Biblioteca Española*, tomo primero, col. 183.—Todas las épocas de descreimiento y corrupcion se parecen. Hoy, como en el siglo XV, podriamos decir con Álvarez Gato, sin faltar á la verdad:

Somos malos á porfía,
Y muy contentos de sello.

[2] Fol. iiij repetido (debe ser VII) de la citada edicion de Toledo, 1557.

modestas virtudes de la multitud morigerada; y cuanto fuere ménos comun, ocasionará mayor sorpresa y encenderá más eficazmente en pechos honrados calorosa indignacion.

Avivado con tal motivo el fuego de nuestra santa fé católica, era natural que el inspirado extremeño *se esforzase* á la obra presente por el *provecho que traería*, y por ser para él cosa *muy principal* servir al egregio Mecénas á quien pensaba encaminarla. ¡Con qué afan no se agolparía en la plaza pública la regocijada muchedumbre de fieles á saborear los lances de la tragedia, bajo el azul pabellon del cielo, á los ardientes rayos del sol de Junio, entre nubes fragantes despedidas de los incensarios, cubierto el suelo de ramos y olorosa juncia, ornadas las paredes y balcones de costosos altares y ricos tapices, embalsamado el ambiente con el perfume de mil y mil flores primaverales! Contemplad las bandadas de campesinos y forasteros recien llegados de otros pueblos de la comarca, dispuestos á rendir merecido aplauso al poeta; desviviéndose por penetrar el sentido alegórico de la fábula; prontos á seguir con ánimo desprevenido la vária suerte de los personajes; ahora doliéndose de las amarguras de José vendido por sus hermanos; ahora vertiendo lágrimas de dolor ó de júbilo con el anciano Jacob; ya presenciando con asombro los estragos del amor carnal en el pecho de una mujer desenfrenada; ya, en fin, recreándose en los triunfos del patriarca salvador de Egipto, y siempre uniendo la expresion de su ferviente gozo al inefable de la Iglesia universal. ¿No percibís las sonoras carcajadas del sencillo vulgo cuando el *Faraute* hace alarde chistoso de poseer diversas lenguas (como para dar á entender que España estaba entónces en toda Europa), estropeándolas y chapurrándolas con gentil donaire? ¿No veis la sonrisa maliciosa, las furtivas miradas de inteligencia con que en ciertos apiñados grupos de espectadores se recoge la alusion á haberse deslizado entre ellos *gente de Judea*, signo infalible de la poca confianza del pueblo cristiano en la sinceridad de los judíos conversos? ¿Y no advertís cómo la tinta del rubor colorea el rostro de las esposas mal seguras en la fe conyugal, cuando la mujer del confiado ministro de Faraón habla de la vergüenza que le espera si llega á saberse en casa del Rey la impura llama que la devora?

Si alguno pregunta cuál era esta engalanada plaza pública donde acudian tantas y tan diversas gentes ansiosas de ver representar la tragedia *Josefina*, desde ahora declaro que me pondrá en muy grande aprieto, porque no puedo darle respuesta satisfactoria. Inclínome, no

obstante, á creer que fuese la de la antigua catedral de Plasencia, en cuyos viejos muros se apoyaría el vistoso cadalso aparejado para la representacion. De que ésta no se efectuó dentro del templo, sino al aire libre, da el *Faraute* reiterado testimonio, y muy señaladamente cuando anuncia que va á principiar la *tercera parte* del poema. «Gran sol hace (exclama), por lo cual el autor hoy se ha puesto en tirantes y en tablillas para hacer de sí un sombrero que á todos del sol defendiese..... Nadie se fatigue, y si habeis calor, soplaos los unos á los otros; que no hay herrero que no lo pase peor tras la fragua.»

El esplendor con que la Ciudad y Cabildo eclesiástico de Plasencia celebraban de muy antiguo la fiesta del *Corpus*, desahogando su entusiasmo por la Institucion Eucarística en alegres danzas, en autos, comedias y representaciones dentro y fuera del templo, era tan grande que se habia hecho notorio en toda España [1]. Aquella venturosa centuria, cumbre de nuestro poder y grandeza, nombrada con justa razon *siglo de oro* de las letras españolas, vió crecer y desarrollarse en Plasencia tan ahincadamente la aficion á espectáculos escénicos, que no habia solemnidad ni suceso fausto que no se aderezase y exornase con alguna lucida representacion. Llama D. Gutierre de Carvajal á los padres de la naciente Compañía de Jesus para que funden colegio en la ciudad cabeza del obispado, no sólo con el fin de extirpar la ignorancia, sino ansioso de inflamar á su rebaño en el amor y servicio del Señor y Criador de todas las cosas; y apénas dan principio los benditos religiosos á sus tareas de enseñanza, cuando hácia el año de 1554 se representa en casa del mismo prelado, «con extraordinario aparato y aplauso de todo género de gente», la *Tragedia de Saul furens*,

[1] «Todos los años hacen grandes fiestas (los padres dominicos del convento de San Vicente Ferrer) debajo del nombre del Rosario santísimo de Nuestra Señora, y con muestras exteriores de devocion, invenciones, *danzas*, *comedias*, *autos* y *representaciones* la festejan y celebran. Que así como en la gran solemnidad de *Corpus Cristi* se señala y aventaja la ciudad ó lugar que es más (y en esta demostracion son muy sabidas en España las fiestas que la Ciudad y Cabildo eclesiástico de Plasencia suelen hacer), á ese estilo y andar quieren que se conozca y manifieste en los pueblos de consideracion de Extremadura la devocion grande que seglares y eclesiásticos tienen á Nuestra Señora del Rosario.» (Fray Alonso Fernandez, *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, lib. II, cap. IV, pág. 112.) — Véase tambien la *Historia del Colegio de Plasencia, de la Compañía de Jesus*, escrita á fines del siglo XVI por el P. Jerónimo Romano de la Higuera, de la misma Compañía, fól. 3 (MS. que existe en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, estante 14, núm. 53).

compuesta en latin por el toledano padre doctor Dionisio Vazquez, primer prefecto de tan fecundas escuelas. Determínase pasar el Santísimo Sacramento de la iglesia vieja á la nueva de la Cofradía y veneracion de Santa Ana en la octava del *Corpus*, miércoles 11 de Junio de 1561; pues no bien acaba la misa, represéntase en la calle, delante de la iglesia, una tragedia latina de *La Transmigracion de Babilonia*, escrita al propósito por el padre Alonso de Heredia, lector de retórica en el colegio de la Compañía, «saliendo cada representante, cada vez que salia, con diferente vestido.» En 1562 logra el padre Baltasar Loarte hacer unas paces necesarias al sosiego y quietud de Plasencia, donde andaban muy encendidos los bandos de Zúñigas y Carvajales; y habiendo concertado á gusto de ambos que fuese en la Compañía el convite para celebrarlas, precédele «una hermosa *Representacion de la Paz y Amor*, que públicamente se hizo con mucho aparato y edificacion, así de los caballeros como de toda la ciudad» [1]. Por último, cuando el dia de *Corpus Christi* de 1578 se trasladó el Sacramento á la catedral nueva, entre otras regocijadas fiestas y representaciones se ejecuta en medio de la plaza *El Naufragio de Jonás profeta*, símbolo de la gloriosa resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, en un gran tablado que tenía en lo alto «un mar de sesenta piés de longitud y veinte de latitud, con abundancia de agua que con mucho artificio habian hecho subir allí», donde se gallardeaba una graciosa nave con sus velas y jarcias, de tanta grandeza, que estaban dentro muchos marineros y pasajeros vestidos de librea; y «se vió la nao ir por el agua, en la cual hubo gran comocion y tormenta, con artificio de pólvora que debajo del tablado se encendió» [2].

Aunque estas obras dramáticas sean hasta ahora desconocidas, basta saber la fecha en que se hicieron y recitaron las dos últimas para desvanecer en parte el error con que afirma el erudito Baron de Schack que «no existe drama alguno religioso que corresponda al período comprendido entre 1561 y los últimos diez años del siglo, ni se hallan tampoco datos históricos que nos ayuden á conocer los perdi-

[1] *Historia del Colegio de Plasencia*, ántes citada, fólios 3, 12, 9 y 10. Véase el *Apéndice B* inserto á continuacion de este prólogo.

[2] *Cathalogo de los Señores Obispos que han occupado la silla Pontificia de la Ciudad de Placencia.* MS. señalado en la Bib. de la Real Acad. de la Hist. con la marca C 7, fól. 250 y siguientes.

dos [1].» En la misma ciudad de Plasencia se ejecutó el dia del *Corpus* de 1563 una *Tragedia de Nabuc Donosor*, compuesta por el padre maestro Juan Álvarez, llamado más comunmente Juan Pablo, en la cual se hizo tan al vivo el echar los niños en el horno, que «creyeron algunas personas que se quemaban de véras» [2].

Esto respecto á datos históricos; que tocante á piezas de aquel período puedo ofrecer al apreciable historiador del teatro español (sin contar las recitadas al aire libre en Alcalá de Henares por Marzo de 1568, y las que registra Barrera en su *Catálogo*) *seis* no mencionadas por nuestros bibliógrafos é incluidas en un códice que fué de fray Bernabé de Padilla, fraile menor, perteneció luégo al licenciado Francisco Porras de la Cámara, racionero de la Iglesia hispalense á principios del siglo XVII, y hoy pára en la selecta librería de mi querido amigo D. José Sancho Rayon, á quien debo exacta copia de las tres mejores. Inéditas, segun presumo, lleva una la fecha de 1572 (el *Auto del nacimiento*); es de 1574 la *Loa y Acto*, sin título, en que intervienen *Justicia*, *Temor*, *Simple* y *Romero;* y por último, se hizo y representó en Andújar, año 1575, el *Acto del Santísimo Sacramento*, cuya *loa* termina de esta manera:

Lo que se recitará
Será una lid temerosa
De *Lucifer*, que vendrá;
Simplicidad quedará
Triunfante y victorïosa.

La decidida aficion de los placentinos á sacras representaciones hace probable que Carvajal, hijo de aquella patria, prefiriese contribuir con su tragedia al lucimiento de las fiestas del *Corpus* en su ciudad nativa, emporio del saber extremeño desde fines del siglo XV. El dirigirse de nuevo al Marqués de Astorga, diciéndole por remate de la *Josefina :* «Suplico á vuestra señoría la resciba en servicio, y si tal como yo quisiera no salió, á lo ménos el deseo no fallesció: ahí la envio polida y limada», pudiera muy bien denotar que á la sazon no moraban ambos en el mismo punto, y que el dedicante remite al Mecénas

[1] *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España*, por Adolfo Federico de Schack, traducida directamente del aleman al castellano por Eduardo de Mier: Madrid, 1862. T. I, l. II, pág. 189.

[2] *Historia del Colegio de Plasencia*, cap. XVII, fól. 19 vuelto.

la preciada hija de su entendimiento, ya estando el Marqués en sus estados de Galicia, adonde fué acompañando al rey Cárlos, elegido Emperador de Alemania, cuando partió á Flándes por Mayo de 1520; ya durante su residencia en Valladolid (de 1521 á 1523), terminada la rebelion de los comuneros, contra quienes luchó en defensa de la autoridad real, y concluida la campaña de Navarra, donde capitaneó crecida hueste de sus naturales vasallos.

Ni es la presente produccion la única del mismo asunto que por entónces se hubo de poner en tablas para festejar el adorable misterio de la Eucaristía. Hemos visto que en los *Catálogos* del siglo XVI aparece entre las piezas dramáticas prohibidas por la Inquisicion una *Farsa llamada Josefina*. Pues ésta, malamente citada en los *Índices* con el calificativo de *farsa*, y que algunos presumian fuese la hermosa tragedia de nuestro autor (limpia de toda mancha acreedora al anatema inquisitorial), debió tambien ser recitada en Plasencia ántes de que recayese sobre ella el decreto prohibitivo. Así resulta del expediente instruido por el Santo Oficio para calificar la *Comedia Josefina*, del cual se conserva un curioso fragmento en el archivo de Simáncas [1]. Los dos papeles que traslado á continuacion, cuyos originales radican en ese mutilado expediente, son de mucha importancia para fijar este punto. Dice el uno, copiado al pié de la letra:

«Yo he uisto la carta del cauildo de plasencia y la *Comedia llamada Josephina* que coneya uino y hallo que contiene lo mismo que la prohibida en nro. Catalogo la qual se puso en el, solamente por haberse hallado puesta en el catalogo antiguo de hespana sin que precediese otro examen ni censura. yo me acuerdo hauerla uisto y ni esta ni aquella Tienen otra cosa sino la historia de Joseph que se cuenta en la biblia. La raçon que pudieron Tener para uedalla fue (alo que entiendo) el parecer que no era conuiniente que anduuiese en lengua vulgar y en manos de todos lo que alli se cuenta de los sueños de Joseph y de farahon y sus criados por no dar occasion a que la gente del vulgo diese credito a sueños vanos y lo segundo porque tanbien en la misma historia se trata de los desatinados amores que la muger de putifar tuvo queriendo forçar a Joseph su esclauo los quales enla comedia se leen y representan con sus colores y muy al uiuo hauien-

[1] Inquisicion: expedientes de calificaciones de libros: L. núm. 274. Fragmento del expediente para calificar la comedia «Josephina.»

do passado por ello El Sagrado Texto ligera y sencillamente contando sola la uerdad del hecho. demas desto se interpone aqui una criada que se offrecio a ser tercera de su ama para ayudarle a salir con su loco intento lo qual es contra la uerdad de la hystoria y pintado como aqui se pone puede prouocar algun mal exemplo demas del Desacato que se hace ala historia sagrada poner a su sombra y entretexer a su uerdad esta mentyra. pero yo he occurrido a este inconuiniente y he señalado que se borre todo esto y quitandose no me parece que le hay en que se represente para solenizar esta fiesta antes sera de probecho para despertar La deuocion de los fieles En Madrid a 4 de junio 1599. EL DOCTOR PEDRO LOPEZ DE MONTOYA.»

El otro se halla concebido en estos términos:

«En Madrid a 5 de Junio de 1599 años se vio este parecer del dr. montoya cerca de si esta prohibida o no la comedia Josephina por los SS del Consejo los quales dijeron que no a lugar de darle licencia Al cabildo de plasencia para que se represente la dicha comedia | SS. Çuniga Calda Vigil Mendoça Licomana Camara Borja estando presente Su S.ª»

Ahora bien: el Cabildo de Plasencia recurre al Consejo de la Inquisicion para que levante el entredicho puesto en sus índices ó catálogos (desde el antiguo de España, esto es, desde el impreso en Valladolid en 1559) á la *Comedia llamada Josefina*, donde se interpone una criada que se ofrece á ser tercera de su ama para ayudarle á salir con su loco intento. El Dr. Lopez de Montoya, encargado de la revision, no encuentra inconveniente en permitir representarla, borrando y quitando esa mentira entretejida con la verdad de la historia. La comedia remitida al examinador contiene lo mismo que la incluida en el Índice, segun lo declara él propio en las primeras líneas de su dictámen fechado en 1599. Del año 46 data la única edicion conocida de la tragedia de Carvajal, muy anterior al primer catálogo de libros prohibidos por el Santo Oficio. En la obra de nuestro elegante placentino se buscarán en vano criadas ni tercerías. ¿Qué mayor prueba se requiere para poder asegurar que la *Tragedia Josefina* reimpresa á continuacion de este prólogo nada tiene que ver con la *comedia* del mismo nombre, denominada *farsa* en los índices de la Inquisicion?

Aún no he logrado hallar ejemplar ninguno de la *Comedia de Josep*, compuesta por Fernando de Briz, y divulgada ya por medio de la es-

tampa en 1527. El sumario apuntamiento en que habla de ella D. Hernando Colon [1] indúceme á tenerla por salida de las prensas de Nápoles, donde se imprimieron no pocas obras españolas en el primer tercio del siglo XVI. ¿Sería quizás esta comedia la *Josefina* que el Cabildo de Plasencia quiso volver á representar el año 99? ¿Naceria tal vez bajo el hermoso cielo de la antigua Parténope miéntras vivió allí el extremeño Torres Naharro, que dió á luz en Nápoles su *Propalladia* en 1517? La fama del brillo y aparato con que celebraba Plasencia la fiesta del *Corpus* ¿haria que Briz enviase á la extremeña Aténas este parto de su ingenio, y lo escogeria el Cabildo en tal ocasion, por más corto que la tragedia de Carvajal, ó por más moderno en su repertorio? ¿Daria márgen á semejante preferencia el ser la obra de mayor desenfado y estar más al alcance del gusto y comprension del vulgo, entónces, como ahora, propenso á deleitarse con lo bajo y chocarrero ántes que con lo delicado y sublime? Todo podria ser; porque si hemos de apreciar las cosas imparcialmente, dado que el espíritu del Dr. Montoya parezca en el informe copiado arriba ménos escrupuloso y recoleto que el de los señores consejeros de la Inquisicion, todavía juzga capaz de *provocar algun mal ejemplo* el modo como se ven pintados los amorosos desvaríos de la mujer de Putifar en la comedia sometida á su consideracion y juicio.

Difícil es, si no imposible, determinar fijamente en cuál de las naciones cultas de Europa se redujo ántes á forma dramática la historia del patriarca José. Consta que por los años de 1264 varios novicios hicieron en Heresburgo una comedia de *Josepho vendito et exaltato* [2], quie es la misma á que se refiere Lauriso Tragiense cuando escribe que en la abadía de Corbeja se representó aquel año «un drama intitulado *Joseph vendido*, del que ha quedado memoria en los anales corbejenses» [3]. Por testimonio irrecusable sabemos que en España desde fines

[1] Véase el *Apéndice A* que va al fin del presente prólogo.

[2] Así da la noticia el sabio ÉDÉLESTAND DU MÉRIL en eruditísima nota de las páginas 37 y 38 de sus interesantes *Origines latines du Théatre moderne* (París, 1849): «Juniores fratres in Heresburg sacram habuere comoedian (en 1264) de Josepho vendito et exaltato; quod vero reliquia ordinis nostri praelati male interpretati sunt»; ap. Leibnitz, *Scriptorum brunsvicensia illustrantium*, t. II, p. 311.

[3] *Conversaciones de* LAURISO TRAGIENSE, *pastor árcade, sobre los vicios y defectos del Teatro moderno, y el modo de corregirlos y enmendarlos, traducidas de la lengua italiana por* Don Santos Diez Gonzalez *y* Don Manuel de Valbuena (Madrid, 1798), página 277. — *Dictionnaire des Mystères* (París, 1854), col. 477.

del siglo XIII ó principios del XIV los beneficiados de la catedral de Gerona representaban tambien durante la procesion del *Córpus*, en várias plazas de dicha ciudad, *El sueño y venta de José* [1]. Á estas noticias, las más antiguas que encuentro de representaciones de dicho asunto, pueden añadirse muchas de piezas sacadas de la misma historia, ya en latin (idioma comun de la Iglesia y de los sabios en toda Europa en los últimos siglos de la Edad Media y en los más brillantes dias del Renacimiento), ya en aleman, frances, italiano y español. Pero si conocemos seguramente la fecha de ciertas impresiones de tales dramas, no podemos decir á punto fijo cúyos sean algunos, ni cuándo sus autores los compusieron, pues harto es sabido que á veces suele pasar mucho tiempo desde que se escribe una obra hasta que se ve en letra de molde. Aunque no con exactitud, cabe fijar aproximadamente la época en que se representó en Italia la *Comedia de Jacob y de Josef*, compuesta en seis actos y un prólogo en *terza rima* por Pandolfo *Collenutio*, como estampa la primera edicion conocida, ó *Collenuccio*, como dicen Tiraboschi, Signorelli y Ginguené [2]. Escrita á instancias del magnífico protector y cultivador de las buenas letras Hércules I, Duque de Ferrara, por cuyo mandado hizo el poeta una traduccion en tercetos del *Anfitrion* de Plauto que se representó en el palacio de aquel príncipe á 26 de Enero de 1487, y habiendo sido Collenuccio degollado en la cárcel de órden de Juan Sforza, señor de Pésaro, el 11 de Julio de 1504,—es de presumir que compusiese tal obra, lo más tarde, en la última década del siglo XV, pues los pos-

[1] «Dijimos en otra parte que la fiesta del Corpus fué instituida en Gerona por Berenguer de Palaciolo, el cual murió en 1314 (en 1313 dice equivocadamente la traduccion española de Schack, t. I, p. 93). La procesion se hacia por la mañana, y además de ir en ella gigantes y otras ridículas figuras, en las plazuelas de San Pedro y del Vi los beneficiados de la catedral representaban el sacrificio de Isaac, el sueño y venta de José, y otros asuntos sagrados.» (Fray José de la Canal, *España Sagrada*, t. XLV, p. 24, primera columna).

[2] En el *Apéndice A* trascribo la portada de la que se estima edicion príncipe de esta obra, impresa en Venecia el año de 1523. La impresion más antigua que cita Allacci en su *Drammaturgia* es de 1525. Tiraboschi y Signorelli, refiriéndose á Quadrio (*Storia e Ragione d'ogni Poesia*), parece como que tienen por primera edicion del drama de Collenuccio la de 1564. Véanse la *Storia della Letteratura Italiana di Girolamo Tiraboschi* (Milan, 1822-26), t. VI, p. 1315; la *Storia critica de' Teatri antichi e moderni*, del *Dottor Don Pietro Napoli-Signorelli* (Nápoles, 1777), p. 205, y la *Histoire Littéraire d'Italie, par P. L. Ginguené*, t. III, p. 442 (París, 1811).

treros años de su vida fueron harto agitados para que pudiera entregarse al dulce comercio de las Musas [1]. De fecha anterior me parece la *Moralité de la Vendition de Joseph* [2], de que hablaré más adelante; pero la sola impresion antigua de esta pieza que ha llegado á nosotros no expresa el lugar ni el año en que se efectuó. De otras del mismo asunto hallará el lector noticia en el *Apéndice A*, que sigue al presente prólogo.

Consagrado el teatro eclesiástico, único verdaderamente popular en Europa durante la Edad Media y áun entrado el siglo XVI, á poner en accion los misterios de nuestra santa fé católica, las narraciones de la Sagrada Escritura, la vida y gloriosa muerte de los elegidos del Señor, y las virtudes que engendra y robustece la moral cristiana; tributario del espíritu alegórico, tan comun y de gusto general en aquellos tiempos, y á que admirablemente se prestaba la índole de las parábolas bíblicas,—natural era que los dramáticos no echasen en olvido la historia del patriarca José, luz y espejo de la castidad más acendrada. Figúranse en ella, como es sabido y se ha visto anteriormente, y como á par de nuestros ingenios lo indica la *Moralité* francesa poniéndolo en boca del mismo *Dios:*

Les grandes iniures et tors
Que iesus mon filz souffrira
Quant entre ses freres sera
Car par lung deulx sera vendu
Et affin que mieulx estendu
Soit ainsi quil se doibt entendre
Par enuie voirrez ioseph vendre
Lung de ses freres le vendra
Qui argent comptant en prendra
. . . .
Donc ioseph le precedera
Ainsi que voirrez auiourdhuy
Tout ce que ioseph souffrira
Sera du sauluеur acomply.

¿Qué asunto más digno de dar empleo á la musa escénica en las grandes solemnidades de la Iglesia católica? ¿Cuál más á propósito

[1] Tiraboschi, *Storia della Lett. Ital.*, t. VI, páginas 1108 y siguientes.
[2] Véase el *Apéndice A*.

para recordar á los fieles, mediante un símbolo lleno de vivísimo interes, los padecimientos que experimentó el Salvador por redimirnos de la mancha del pecado? ¿De qué otro se podian sacar lecciones más provechosas, cuando las costumbres públicas, si no tan relajadas como al presente (porque aún existia el freno del temor de Dios, y no era dable hacer con impunidad gala ó mérito de vicios y crímenes), estaban tocadas de vergonzosa disolucion en no pocos plebeyos, sin que faltasen ejemplos de mal vivir entre la gente más granada? Así hubo de comprenderlo nuestro placentino, con alta prevision moral y maravilloso conocimiento de la belleza artística. Quizá por ello reservó para la madurez de su ingenio el componer esta tragedia, despues de haberse ejercitado y preparado escribiendo poemas dramáticos ménos importantes, sacados tambien del Antiguo y Nuevo Testamento.

En otros países los autores de misterios, moralidades, autos, farsas y representaciones sacras solian buscar inspiracion en los evangelios apócrifos, en tradiciones y antiguas leyendas rabínicas, y hasta en los nacientes desvaríos del luteranismo ó calvinismo, de que algunas obras de la época muestran dejos cuyo mal sabor da á conocer la impureza del orígen [1]. En España, por el contrario, el poeta dramático se inspira-

[1] Prescindiendo del moderno teatro latino, tan cultivado en el siglo XVI por poetas de todas las naciones de Europa, y que ofrece á cada paso obras semejantes á las del presbítero *Schoepperum*, de quien el Concilio Tridentino prohibió la tragi-comedia sacra nominada *Monomachia Davidis et Goliath* (sin que falte en las demás del autor algo de lo que indico arriba, como se advierte en la que él calificó de *piadosa* y rotuló *Voluptatis ac virtutis pugna*, de que he visto ejemplar impreso en Colonia en 1546), bastará para conocer la exactitud de mi observacion fijarse en el voluminoso *Mystere des Actes des Apostres*, representado en París en el *hostel de Flandres* el año de 1541, y donde los diablos se despachan á su gusto apellidando á los discípulos del Salvador *coquins de Jesus*, *chiens mauldictz*, *Douze coquins qui se momment apostres*, y otras cosas por el estilo, ó bien tener idea de *Le jardin de Jennes auecques la plainte de Religion et le soulas de Labeur*, escrito en el reinado de Luis XII y atribuido por algunos á Juan Marot. En los primeros tiempos de la llamada *Reforma* los sectarios del error buscaron en el teatro un medio eficaz de propagar sus falsas doctrinas, ministrando cautelosamente el veneno á la multitud bajo la inocente apariencia de representaciones sagradas. Sin salir de la católica Francia pueden hallarse, además de las referidas, muchas piezas que corroboran lo dicho. Mencionaré, entre otras, *Le Sacrifice d'Abraham* y *Le Mystere de la Nativité* (Lyon, 1539), cuyo espíritu se comprenderá fácilmente recordando el que animaba al autor. Encubierto reformista, Bartolomé Arneau logró hipócritamente que le encargasen la direccion de un colegio establecido en Bourges, su ciudad natal. Allí, abusando de tan noble cargo, pervirtió á la juventud; y llegó á

ba principalmente en los libros que la Iglesia católica recibe como canónicos, sin aceptar (fuera de rarísimos casos excepcionales) adornos ni alteraciones que desvirtuasen ó desfigurasen en lo más mínimo la sencillez de la Sagrada Escritura. De aquí la fidelidad con que Carvajal se atiene á la historia de José, tal como se cuenta en los capítulos del XXXVII al L del *Génesis*, desentendiéndose por completo de la tradicion koránica, á pesar de haberla seguido muy de cerca y exornado con incidentes que no carecen de cierta poesía el poema aljamiado de *Yusuf*. Pertenezca éste al siglo XIII, como sostiene el Sr. Rios con buenas razones [1], ó corresponda al XVI, segun piensan personas muy competentes, presumo que el autor de la comedia *Josefina* prohibida una vez y otra por la Inquisicion, debió tener ya conocimiento de ese morisco poema. En él, como en la susodicha comedia, hay una criada que ayuda en sus locos amores á la mujer del eunuco de Faraón. Y pues tal criada no figura en el *Génesis* ni en el *Korán*, y parece invencion de la leyenda aljamiada, podria ser muy bien que el dramático del siglo XVI hubiese tomado del poeta mudéjar la idea de hacer intervenir una tercera en los livianos amoríos de la mal regida consorte de Putifar [2].

tanto su locura, que un dia del *Corpus* tiró desde las ventanas una piedra al sacerdote que llevaba el Santísimo Sacramento. Verdad es que la indignacion popular le hizo pagar en el acto con la vida su fanatismo protestante.

[1] *Historia crítica de la Literatura Española*, t. III, parte II, cap. VII, páginas 369 y siguientes.

[2] Véase cómo narra el caso el poema de *Yusuf*:

Crióle Zalija; muy bien lo hubo criado
E de buen corazon lo hubo guardado;
Como era apuesto, pagóse del privado,
Demandóle barato é nol' semejó guisado.
Dijo á su privada: «Ya sabes, hermana,
Como yo crié á Yusuf en cada semana,
Muy bien lo guardé de noche y de mañana,
Y él no me lo precia mas que si fuese vana.
» Dame sabiduría é sapiensa clara,
Ca yo non puedo facer qu'él acate mi cara;
Solamente que él me vediese é luego me amara,
E ficiese á mis guisas en lo que yo mandara.»
Dijo la su privada: «Yo vos daré un consejo,
Vos dadme haber é yo faré un bosquejo,
Yo habré un pintor que mestorará arrecho,
Yo faré de manera que él vienga á vuestro lecho.»
Cuanto la demandó, todo fué bien guisado, etc.

(*Historia de la Literatura Española, por M. G. Ticknor, traducida al castellano, con*

Ignoro qué influencia ejercería en la manera de tratar el asunto, y en el plan, desarrollo y caractéres de las piezas escritas en la primera mitad del siglo XVI para divulgar las virtudes y excelencias del glorioso salvador de Egipto, la *Historia de Josef, hijo del gran patriarca Jacob*, copilada por Joan Ruiz de Corrella é impresa en Valladolid el año de 1507. Desgraciadamente no he podido haber á las manos este libro, registrado por D. Hernando Colon en el importante Catálogo de su curiosa y riquísima biblioteca [1]. Pero sea de ello lo que fuere, sabido ya que la intervencion de esa criada pudo influir en que la Inquisicion prohibiese la comedia *Josefina*, merece alguna atencion la circunstancia de aparecer dicha figura en otra comedia del siglo XVII, que sin reparo del Santo Oficio corrió impresa como de D. Pedro Calderon con el título de *Los Triunfos de Josef* [2].

Y ya que tratamos de dramas destinados á realzar las perfecciones de José, *imago virtutum omnium*, como le llama el jesuita Libens en el prólogo de sus dos tragedias latinas que lo tienen por protagonista [3], séame permitido recordar aquí el *Auto* á que hice referencia en las páginas XVIII y XIX, y añadir algo á lo expuesto en aquella nota. Impresa ya, he tropezado con otro ejemplar más moderno de la *Victoria de Cristo*, de que dicho auto forma parte, donde se confirma ser su autor el bachiller Bartolomé Palau [4]. En efecto, la *Bibliotheca hispana nova*, de D. Nicolas Antonio, y la *Valentina*, de Rodriguez, lo declaran tambien autor de esa *alegórica representacion* [5], refiriéndose

adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayángos, individuo de la Real Academia de la Historia, y D. Enrique de Vedia. Madrid, 1856. T. IV, Apéndice H, pág. 254.)

[1] *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, t. II, col. 535.

[2] *Los Trivnfos de Joseph, comedia famosa de D. Pedro Calderon.* Sin lugar ni año de impresion. Forma parte de un tomo en 4.° compuesto de trece comedias de distintas ediciones, la mayor parte atribuidas á Calderon de la Barca.

[3] Véase el *Apéndice A.*

[4] *Victoria de Christo. Por el Bachiller Bartholome Palau.* Al fin dice: *Con licencia. Impresa en Barcelona Por Antonio Lacaballería año de* 1670. *y Reimpresa en Manresa: Por Domingo Coma Impresor y Librero, Año* 1777. Es un opúsculo de 60 páginas en 4.°, á una y dos columnas, y que no contiene la *dedicatoria* que hay en el ejemplar de Sancho Rayon. La edicion que cita Barrera en su *Catálogo*, tomando la noticia de los *índices* del erudito Duran y de mi sabio é inolvidable amigo D. José Fernandez-Guerra, es la misma de 1670, que sirvió para esta reimpresion de Manresa.

[5] «Bartholomeus Palau, valentinus, scripsit carmine: *Vitoria de Christo. Alegorica representacion de la captividad espiritual, y de la Redencion de Christo.* Valentiæ apud

a la edicion hecha en Valencia por Juan Navarro en 1583, muy anterior á la que cita Barrera. Insisto, sin embargo, en creer de mayor antigüedad la obra, y áun tengo ya por cierto que Palau fué realmente contemporáneo de Micael de Carvajal. ¿Será fuera de propósito apuntar la prueba, tratándose de un dramático tan mal conocido, que hasta el cauto y noticioso *Catálogo bibliográfico y biográfico* de nuestro teatro antiguo hace de él dos diferentes autores? Me figuro que no; mas aunque lo fuese, pienso que los aficionados á estos estudios han de acoger con benevolencia tal digresion, porque en ella verán noticias que no aparecen en nuestras historias literarias.

Al mismo tiempo y con igual motivo que la de Carvajal, nos ha recordado Wolf modernamente la existencia de un dramático español del siglo XVI nombrado Bartolomé Palau, deteniéndose á exponer el argumento de su *Farsa llamada Salamantina*, de que se conserva en la Biblioteca Real de Munich un ejemplar impreso en 1552. Barrera incluye tambien á Palau en su *Catálogo;* pero teniéndolo por persona distinta del autor de la *Victoria de Cristo,* se desentiende de la identidad de nombres y apellidos, y hasta de la circunstancia de revelar el poeta en la *farsa* que era *estudiante* y decirse ya *bachiller* en la *alegórica representacion.* Para mí ambas obras son parto de un solo ingenio; pudiendo estimarse aquélla como fruto desenfadado y alegre de la juventud, y ésta como grave y meditada creacion de la edad viril. ¿De qué tiempo data la *Salamantina?* Barrera no lo dice, sin duda por no haberla visto, y Wolf la cree de mediados del siglo XVI, ateniéndose á la fecha de la única impresion conocida. Sin determinarlo fijamente, por falta de datos seguros, créola del primer tercio de aquel siglo, que es precisamente la época en que florece Carvajal. Así lo deja adivinar este diálogo entre el *Estudiante* y el mozo de espuelas *Soriano:*

ESTUDIANTE.

¿Por qué, veamos, no asentais
Con los nobles de valía?
Que en Salamanca *hoy dia*
Hartos hay, si los buscais.

Joannem Navarrum 1583. in 8.» (*Bibliotheca hispana nova*, t. I, Madrid, 1783.) — «Bartolomé Palau. Natural de Valencia. Ignórase su profesion. Escrivió en verso. *Vitoria de Christo* etc.» (*Biblioteca valentina*, Valencia, 1747.)

SORIANO.

¿Con quién puedo?

ESTUDIANTE.

Con un don *Diego Acebedo*
Ó un señor don *Bernaldino*,
Con otros que con el dedo
Por tales los adevino.
Todavía
Con don *Rodrigo Mejía*
Y otros muchos semejantes,
Que honran la caballería
Con sus hechos muy pujantes.

Averiguado el tiempo en que alguno de estos nobles de valía pudo morar en la ciudad del Tórmes, será fácil deducir aproximadamente cuándo Bartolomé Palau compuso y tal vez recitó en aquel emporio de la ciencia su graciosa farsa, mal apreciada y juzgada por el curioso investigador aleman. Fijémonos desde luégo en el primero de los caballeros salmantinos que nombra el poeta, en D. Diego de Acebedo. Un escritor de aquel siglo, Pedro Gonzalez de Trasmiera, dice lo siguiente al hablar de linajes de Salamanca en su *Triunfo Raimundino:*

De *Acebedo*, gran solar,
Salió *Don Diego* esforzado,
Que en Salsas fué señalado
Con esfuerzo militar [1].

En la defensa de Salsas, esto es, por Octubre de 1503, un D. Diego de Acebedo, natural de la Aténas de Castilla, se señala bizarramente, honrando la caballería con sus pujantes hechos, como dice Palau. ¿Será conjetura despropositada suponer que este D. Diego es el citado en

[1] *Triunfo Raimundino de P.º Gonzalez de Trasmiera.* Empieza:

Salamanca fué çercada
De Hercules el poblador,

y concluye:

Con algunas nobedades
Que ha el tiempo reedificado.

MS. en fólio, de 4 hojas, á dos columnas, con indicaciones marginales, letra del siglo XVI. Consta de 79 coplas, y es el último opúsculo de un tomo de *varios* de la Biblioteca Nacional, marcado R 60.

la *Salamantina*, y que volveria á descansar en su casa solariega, concluida la gloriosa campaña del Rosellon? Para mí esto es indudable; y áun pienso que no andará léjos de la verdad quien imagine que el ingenio aragones (pues Bartolomé Palau se dice nacido en Burbáguena, aunque Nicolas Antonio y Rodriguez lo tengan por valenciano) debió borrajear su exacto cuadro de costumbres estudiantiles para una fiesta universitaria, cursando él las aulas salmantinas en los años que siguieron á la terminacion de aquella guerra. La *Victoria de Cristo* es muy posterior. Pero como la reimpresion del siglo pasado (estropeada con bárbaras adiciones) no contiene la dedicatoria, á la que falta el principio en el ejemplar de Sancho Rayon, ni conozco el nombre del Mecénas, ni puedo, por consiguiente, sacar de él luz. Sin embargo, el autor se declara, al fin, *súbdito capellan* de un prelado de *Real prosapia*, lo cual me hace sospechar que hubo de dirigir su obra al docto historiador y anticuario D. Fernando de Aragon, nieto del Rey Católico, investido con la dignidad de Arzobispo de Zaragoza desde 20 de Marzo de 1529.

El deseo de facilitar camino á los estudiosos, estableciendo en la historia literaria divisiones y subdivisiones para clasificar y agrupar convenientemente las várias especies y géneros de productos intelectuales, me parece digno de loa. Pero es necesario que tal clasificacion se efectúe teniendo en cuenta la integridad de los hechos. Es menester que nazca de exacto y profundo conocimiento de la materia, y sobre todo, que no estribe en preocupaciones, siempre enemigas de la verdad. Por desgracia, en lo que atañe á nuestros antiguos dramáticos (á contar desde la mal conocida pléyade que florece bajo el cetro de los Reyes Católicos y de su nieto el Emperador, hasta el sevillano Juan de la Cueva y el valentino Cristóbal de Virués, inmediatos precursores de Lope de Vega y su escuela), propios y extraños han solido trocar los frenos, por seguir opiniones acreditadas, pero erróneas, sin pararse á reflexionar con madurez sobre el valor y significacion verdadera de los datos recogidos, cuando no guiados por la idea preconcebida de que éstos no digan lo que dicen, sino aquello que cada historiador ó crítico se figure desde luégo que deben decir. De otra suerte, hombres tan eruditos y sagaces como Schack y Ticknor, mal caerian en la equivocacion de suponer, ya que el elemento popular no empezó á tener cabida en la escena española ó á perfeccionarse en ella hasta que Juan del Encina le dió abrigo en sus *églogas* y *representaciones*, ya que

entre nosotros el drama nacional no tocó tal resorte ántes de Lope de Rueda. Verdad es que historiadores tan ilustres no se toman la molestia de definir terminantemente en lo que ese elemento consiste; dejando campo abierto al juicio arbitrario de cada uno, y por consiguiente desvirtuando ó amenguando la importancia y ventajas de la clasificacion. Mas sea cualquiera la interpretacion de lo que entienden por elemento ó resorte popular, y admitiendo que aludan á la introduccion de personas vulgares en la fábula escénica, á la intervencion de gentes del pueblo retratadas con su propio colorido, siempre tendrémos que convenir (so pena de cerrar los ojos á la evidencia) en que la representacion de figuras y costumbres populares en el drama español es más antigua que Encina, y por ende que Lope de Rueda: viene de los autos y farsas con que durante la Edad Media celebrábamos en el templo la Natividad del Señor, la fiesta de los santos patronos de ciudades y villas, en suma, todas ó las más augustas solemnidades eclesiásticas. ¿Á qué otro fin, sino á corregir los abusos y el excesivo empleo de ese elemento popular en las representaciones sacras de nuestra nacion, se dirigen reiteradas prescripciones de concilios y reyes, por lo ménos desde el siglo XIII hasta fines del XVI? Lo he dicho repetidas veces, é importa no perderlo de vista para poner las cosas en su debido punto: lo popular, lo verdaderamente popular en España tocante á representaciones dramáticas, desde que en plena Edad Media renacen en el templo con distinto carácter del que tuvieron en la antigüedad pagana, hasta que se secularizan por completo despues de mediado el siglo de oro, son las farsas, comedias y autos representados dentro ó fuera de la iglesia con objeto de solemnizar festividades del culto [1]. Nada es más exacto, aunque lo ponga en duda, contradiciéndome con su natural viveza y donaire, mi querido amigo D. Juan Valera, enriquecido con muchos conocimientos, pero bastante flojo en este asunto, donde apénas hace otra cosa que reproducir truncadas citas del árcade Lauriso Tragiense en sus muy conocidas

[1] Francisco Manuel Trigozo d' Aragao Morato, al hablar del teatro español contemporáneo de Encina y de Gil Vicente en su *Memoria sobre o Theatro Portuguez* (t. V de las de la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*, impreso en 1817, p. 49), asegura que nuestros autos sagrados «não passavão de meras *representações burlescas das ce-* »*remonias da Religião*, nas quaes nenhum Poeta de consideração tomava parte.» Me ha parecido éste lugar á propósito para sacar á la vergüenza tan desatinada asercion.

Conversaciones, ó aceptar sin exámen las noticias y juicios del Baron de Schack [1].

Refiriéndose á lo que entiendo por elemento popular en el primitivo teatro español, recuerda Gallardo que nuestro sabio rey don Alonso X se vió ya «precisado á llamarle con leyes á lo divino, para corregir su espíritu nato de *profanidad*» [2]. Yo bien sé que Gallardo exagera esta propension de las representaciones sacras á usar y abusar del elemento popular ó profano, suponiendo equivocadamente que en ello se diferencia nuestro antiguo teatro de los demás de Europa, calificados por él de «esencialmente místicos». El vicio era general, como lo prueban decisiones de concilios y anatemas de teólogos, repetidos con frecuencia casi desde los primeros tiempos de la era cristiana, sobre todo en Italia y Francia, donde han ido siempre por tal camino mucho más léjos que nosotros. Pero eso mismo acredita la exactitud de mi observacion, contraria al punto de mira en que se colocan los eruditos anglo-americano y aleman al apreciar la marcha y desarrollo de los elementos escénicos en nuestra península desde la última década del siglo XV. Y que las indicaciones de ambos historiadores se han de entender en el sentido que yo les doy, parece fuera de duda. Si no, ¿qué otra cosa quiere decir Schack en aquello de que las *églogas* y *representaciones* de Juan del Encina «fueron las primeras que intentaron perfeccionar los elementos populares?» [3]. ¿Á qué otra cosa puede referirse Ticknor cuando asegura que ninguno de los dramáticos anteriores á Lope de Rueda «habia tocado aún el resorte popular» [4], lo cual es completamente erróneo, áun considerado desde su mismo punto de vista? ¿Hay acaso algun elemento popular en las comedias y coloquios de Lope de Rueda, que con uno ú otro carácter no se encuentre ya en

[1] *Estudios críticos sobre Literatura, Política y Costumbres de nuestros dias*, por D. Juan Valera, de la Real Academia Española, t. II (Madrid, 1864). Al apreciar mi *Discurso acerca del Drama religioso español ántes y despues de Lope de Vega* (páginas 57 á 88), no hace alto Valera en las curiosas noticias que dí en él, hasta entónces desconocidas del público y de los doctos: sólo se fija en el espíritu de aquel bosquejo, interpretándolo caprichosa y exageradamente, acaso para que su claro ingenio pudiera lozanearse combatiendo quimeras, y tuviese ocasion de maldecir de las edades pasadas.

[2] *El Criticon*, núm. 4 (Madrid, 1835), p. 18.

[3] *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España*, t. I, p. 117.

[4] *But the popular vein had not yet been struck.* Así Ticknor, lo mismo en la edicion de Lóndres, 1849 (t. II, p. 9), que en la corregida y adicionada de Boston, 1864 (t. II, p. 47). Véase la traduccion de los señores Gayángos y Vedia, t. II, p. 135.

la *Celestina*, impresa en Búrgos por Aleman de Basilea en 1499, ó en la lubricísima *Thebaida*, que corrió en letra de molde desde 1521? Y si rechazamos estas obras por creerlas irrepresentables, aunque el propio Ticknor asegura que aquella *echó los cimientos* del teatro español, ¿cómo repugnar las comedias *Soldadesca* y *Tinelaria*, de Torres Naharro, verdaderos cuadros de costumbres del pueblo bosquejados con pincel semejante al de la novísima escuela francesa denominada *realista?* ¿Cómo prescindir de la *Farsa ó cuasi comedia* de Lúcas Fernandez, en que intervienen Prabos, Pascual y un soldado [1], ó de la *Farsa de la Constanza* de Cristóbal de Castillejo, cuyas principales figuras muestran vivo sello de realidad, y algunos de cuyos desvergonzados diálogos compiten en soltura y gracia con los donosos y naturalísimos *pasos* de Lope de Rueda, á pesar de las mayores trabas de la versificacion [2]? La verdad es que cuando no definimos ó defini-

[1] *Biblioteca selecta de Autores clásicos Españoles*, t. III: *Farsas y Églogas al modo y estilo pastoril y castellano, fechas por Lúcas Fernandez, salmantino* (Madrid, 1867), páginas 85 á 135.

[2] En prueba de ello, y para demostrar que no sigo la corriente de atestiguar con lo desconocido apreciándolo y juzgándolo como si lo conociese, flaqueza en que suelen incurrir hasta los más graves autores, citaré aquí algunos versos de la *Constanza*. Ticknor dice de esta obra (incluyéndola en el número de las que ántes de Lope de Rueda no tocaron el resorte popular) que «no llegó á imprimirse á causa de su obscenidad (por aquel tiempo se imprimieron otras más obscenas, y entre ellas las hasta hoy anónimas *Hipólita* y *Serafina*), y por lo tanto puede considerarse como perdida» (t. II de la traduccion, p. 131). Barrera, que es el más reciente investigador, escribe (p. 75 de su copioso *Catálogo*) que «compuso Castillejo en su juventud várias comedias que se han perdido, inclusa la *Constanza*, cuyo manuscrito habia llegado á nuestros dias.» Hé aquí, no obstante, algunas muestras que salen á luz por primera vez de esa perdida *Constanza*, calificada por el ilustre Ticknor de no popular, aunque jamás ha logrado verla. — Quejándose *Marina* en el primer acto de que la vejez de *Anton*, su marido, le tiene ya inútil para cumplir con las obligaciones conyugales, discurren ambos de esta suerte:

MARINA.

¿Qué vos praz, Anton Rudruejo?
Al dïabro dó este viejo
Cuando con él me casé!

ANTON.

Es malvada.
¿Qué dices, endïabrada?
¿Qué fabras allá entre dientes?

MARINA.

Brasfemo de mis parientes
En verme con vos casada
Neciamente.

ANTON.

¡Va al diabro que te arreviente!
¿Y eso m' has de decir, lloca?

MARINA.

Sí, que vos fiede la boca
Y sodes un impotente
Relajado.
Desque os acostais de un lado

mos mal las cosas, ni logramos clasificarlas y apreciarlas con exactitud, ni conseguimos hacer que los demás perciban claramente lo que queremos decir.

Para corroborar tan exacta observacion, ningun documento más perentorio que la tragedia *Josefina*. Desconocidas aún las de Diaz

No vos podeis más bollir.
Non faceis son escopir,
Y contar de lo pasado.

ANTON.

Pues ¿qué quieres?

MARINA.

Regocijos y praceres.

ANTON.

¿Hartos no te fago yo?

MARINA.

¡Mal fado que me cubrió
Sobre todas las mujeres
Del llogar!
Non vos podeis meneär,
Ni sois bueno para nada.

ANTON.

Si te calco una porrada,
Quizás te faré callar.

La escena del segundo acto entre *Constanza* y *Gil*, que contrasta singularmente con la anterior y es tambien pintura no ménos desnuda que acabada de costumbres populares, pudiera decirse que nada tiene que envidiar á Lope de Rueda. No me atrevo á reproducirla aquí, porque es excesivamente libre, aunque en facilidad de versificacion y pureza de lenguaje sea difícil llegar á más. Terminaré, pues, esta nota con un trozo del burlesco sermon que pronuncia *el Fraile* en el acto cuarto, hácia el cual llamo la atencion de los que declaman con nuestro Martinez de la Rosa, con Ticknor y otros (sin saber lo que se dicen) contra las trabas que ponia la Inquisicion al teatro en aquella gloriosa edad:

Habeis de saber, señores,
Cuantos aquí sois venidos,
Que todos los hoy nacidos
Tienen su punta de amores.
De la cual
Se desapega muy mal
La nuestra carne mezquina,
Porque á ello nos inclina
La inclinacion natural
Que tenemos.
A cuyos graves extremos
No hay esfuerzo que resista;
Que cuerpo que carne vista,
Carne pide que le demos
Abundante.
Contra lo cual no es bastante
El seso ni la razon;
Porque cuantas cosas son
Codician su semejante.
. . . .
Todos van de amor heridos,
Dice un devoto doctor.
Á las leyes del Amor
Muchos están sometidos
En Oriente,
En Levante y en Poniente:
No sólo los racionales,
Mas los brutos animales
Le siguen naturalmente.
Va el caballo tras la yegua,
Y el asno tras la borrica
Rebuznando;
El toro sigue bramando
Á la vaca por la sierra;
El perro va tras la perra,
Y á las veces arrastrando
Por el lodo;
Y embebecido y bëodo
Anda el gato por Hebrero,
Con voces de pregonero,
Llantëando el dia todo
Tras la gata.

No han versificado mejor, ni hablado con más naturalidad, ni pintado con mayor donaire ni en más popular estilo nuestros famosos dramáticos del siglo XVII.

Tanco de Frejenal[1], tambien sacadas de la *Biblia* (como Esquilo y Sófocles sacaron las suyas del gran poema de Homero, dando bulto en la escena á sus dioses y semi-dioses), no hay sino reconocer en aquélla la primera obra española de esta clase que ha llegado á nosotros con tal denominacion, y con la certidumbre de haberse representado; pues ni considera Juan del Encina como tragedias sus églogas de *Zambardo y Cardonio* y de *Plácida y Victoriano*, aunque en una se suicide por amor *Fileno* y en otra *Plácida*, ni merecen en realidad semejante apelativo. Y como al hablar de tragedias genuinamente españolas hay que prescindir de las traducciones de Séneca hechas en el siglo XV, y de *La Venganza de Agamenon* y la *Hécuba triste*, vertidas al castellano con extremada libertad por Fernan Perez de Oliva en el primer tercio del siguiente; siendo tambien preciso dejar á un lado piezas como el trágico y precioso *Auto de la Pasion*, del salmantino Lúcas Fernandez, porque su índole semi-litúrgica no permite contarlas entre las que entónces se tenian por verdaderas tragedias, claro está que en las castellanas que conocemos no se halla ni una que de seguro deba estimarse anterior á la *Josefina* de Micael de Carvajal.

Quizá pudiera disputarle prioridad la *Tragedia de la castidad de Lucrecia*, de Juan Pastor, notable como documento histórico-literario, á pesar del menosprecio con que habla de ella Moratin; pero el único ejemplar que he logrado ver no dice el año de la edicion. Sólo sabemos que en 1528 se imprimió en Sevilla un *Auto nuevo del santo nacimiento de Cristo*, debido á la pluma del mismo autor, indicacion

[1] Á este propósito escribe Schack (t. I, p. 164 de la traduccion de su ya citada *Historia*) que Vasco Diaz «compuso en 1520 las tragedias de *Absalon*, *Ammon* (Moratin »dice *Aman*: el autor, *Amon*) y *Jonathás* (*de Saul y Jonatás*, dice el autor), no ha»biéndonos sido posible leerlas, á pesar de nuestros esfuerzos y preguntas á los litera»tos que debieran conocerlas.» Y más abajo añade por nota: «Se ha dudado si llega»ron á imprimirse; pero segun la noticia que debo á D. Vicente Salvá, existe un an»tiguo ejemplar de ellas en la biblioteca de D. Agustin Durán, en Madrid.» En el minucioso inventario de los libros de Durán, que se hizo de órden del gobierno al adquirirlos para enriquecer nuestra Biblioteca Nacional, no se mencionan tales tragedias, sino tres ejemplares, que he registrado cuidadosamente, del *Jardin del alma cristiana*, donde Diaz Tanco da noticia de haberlas escrito. La fecha de 1520 en que el historiador aleman, siguiendo á ciegas á Moratin, supone que se compusieron, es completamente arbitraria. El autor no la indica; y del prólogo mismo de aquella obra se deduce por prudente cálculo que debieron ser anteriores.

de la cual se deduce naturalmente que Juan Pastor florecia en tiempo del poeta placentino.

De la misma época viene á ser la anónima *Tragedia de los amores de Eneas y de la Reyna Dido, como los recuenta Vergilio en el quarto libro de su Eneida*[1], dividida en cinco jornadas (segun el ejemplo dado en las comedias de Torres Naharro), de la cual no recuerdo hagan mencion nuestros catálogos dramáticos ni las historias de nuestra literatura. El ejemplar que existe en la biblioteca de Lisboa, único de que tengo noticia, tampoco expresa dónde se imprimió. En cuanto al año, me figuro que hubo de ser el de 1536, por hallarse esta fecha en una columna de las que forman y adornan el frontispicio. Tambien data de ese mismo año la *Tragedia de Myrrha*, del bachiller Villalon, citada por Ticknor y Schack, é incluida por Barrera en su *Catálogo;* mas no se debe considerar como representable, y acaso ni como produccion dramática.

De todos modos, pues las desconocidas tragedias bíblicas de Diaz Tanco son anteriores á las mencionadas, y no es hoy fácil deslindar si alguna de éstas precedió á la *Josefina*, escrita hácia 1520, resulta de los datos más auténticos que al teatro eclesiástico somos deudores de las primeras tragedias á que puede aplicarse con exactitud nombre de españolas, no venidas por el pagano carril de los antiguos clásicos, sino informadas de cristiano espíritu, y en que se encuentran ya vigorosamente florecidas las condiciones esenciales del drama moderno.

Esta sencilla demostracion, que desde luégo deja entrever la gran importancia del teatro religioso y lo mucho que influyó en el desarrollo de la escena patria, enseñando por qué camino se llegaba á producir el verdadero drama nacional, era tanto más necesaria, cuanto son mayores los yerros que cometen al historiar el orígen y progresos del teatro profano todos ó casi todos los que hablan de él, sin excluir á los beneméritos extranjeros Ticknor y Schack, ni al insigne Moratin, ni á nuestro erudito Rios.

Confrontada la *Josefina* de Carvajal con las piezas de aquella época donde predomina el elemento puramente humano, descúbrese á primera vista gran diferencia entre ellas; porque no hay comedia pro-

[1] Consta de 20 hojas en 4.º y en letra gótica, á dos columnas. En lo alto del fróntis hay tres figuras: *Ana, Eneas, Dido.*
Empieza: *Ad lectorem*, etc.

fana en que se pinten pasiones y caractéres con mayor elevacion y verdad, ni en que esté mejor expresada la poesía del sentimiento y de la naturaleza. Comparada con las más famosas creaciones de nuestros egregios dramáticos del siglo XVII, la diferencia es aún mayor en este punto.

Como buen protestante, resístese Ticknor á confesar paladinamente que nuestro antiguo drama nacional fué hijo legítimo del teatro eclesiástico, y que salió de él ya formado con todas las esenciales condiciones que lo distinguen. Pues si alguna vez estima que nada se habia hecho ántes de Lope de Rueda en que tuviese parte el pueblo, á no ser las representaciones de carácter religioso efectuadas bajo los auspicios de la autoridad eclesiástica, por lo comun se deja llevar de su espíritu adverso á la Iglesia católica, hasta el punto de negar que las piezas engendradas por la inspiracion cristiana hiciesen adelantar *un solo paso* al drama español, porque su general tendencia se dirigia á encerrar las representaciones escénicas dentro de los límites religiosos y de los objetos de devocion á que ántes fueron consagradas [1]. ¡Como si las historias bíblicas y las vidas de los héroes cristianos recogidas en martirologios y santorales no abriesen ancho campo á la inspiracion dramática en luchas y contrastes del más profundo interes humano, áun prescindiendo de su místico sentido! ¡Como si el amor patrio de Judit se prestase ménos que el de Carlota Corday á una gran tragedia, ó la sombra del rey Hamlet, apareciéndose á su hijo para pedirle venganza, fuera más imponente y bella que la de Samuel anunciando al tirano Saul el próximo castigo de su maldad! Pero ¿á qué otro ejemplo? ¿Hay en el famoso y popularísimo teatro español del siglo XVII una sola comedia profana donde las pasiones que agitan el corazon del hombre estén puestas en relieve con más verdad y naturalidad que en la tragedia *Josefina*, escrita expresamente para una fiesta religiosa?

¡Singular aberracion del entendimiento, de la erudicion y de la crítica! ¡Renegar del teatro eclesiástico; estimarlo poco digno progenitor

[1] Así se expresa en la traduccion de Ticknor (t. II, páginas 130 y 131). Para mayor comprobacion pongo aquí el texto original, segun la edicion corregida de Boston, 1864 (t. II, p. 42): «Such compositions, however, *did not advance the drama...* »On the contrary, their tendency must have been to keep back theatrical representa- »tions within their old religious purposes and limits.»

del llamado popular; tenerlo hasta por extraño á la generacion del drama moderno, suponiendo que en él sólo se atiende á lo sobrenatural y se desdeña lo humano; considerar casi incompatible con la belleza dramática las piezas devotas donde se representan augustos misterios, y al mismo tiempo recomendar por modelo clásico, tal vez por fuente única del verdadero teatro, piezas tales como el latino *Anfitrion* cuyo supernaturalismo es tan inverosímil, y tan grosero y repugnante en el fondo! ¡Encontrar natural, bello, artístico, digno de imitacion, que el tonante Jove tome la figura de un guerrero ilustre, por gozar con tal engaño á su casta esposa, miéntras el dios Mercurio detiene el curso de la noche para hacer más duradero el carnal coloquio; y calificar de pueriles, antiartísticas é ineficaces para contribuir al desarrollo del drama, obras en que intervienen ángeles ó demonios, con fin más poético y decentemente humano que el de Mercurio y Júpiter en la comedia plautina! ¡Estimar suprema belleza la desventura de Edipo, mísero juguete de ciega fatalidad, y creer poco á propósito para materia dramática los asuntos sacados de la religion verdadera, que, entre mil otros, pone de bulto el voluntario sacrificio del mártir cristiano, triunfo el mayor, el más interesante y sublime de la libertad y de la dignidad del hombre! Por ingenioso que sea el error para encubrir y hacer tragar las contradicciones y falsedades en que sustenta el edificio de la historia, no ha de conseguir mantenerlo en pié cuando carezca de mejor cimiento, á poco que contra él se dirija el soplo incontrastable de la verdad.

Y pues me ocurre á tal propósito una observacion que juzgo importante, no la he de omitir por miedo de chocar con preocupaciones é ideas generalmente arraigadas.

Á nadie cedo en admirar las perfecciones y excelencias del teatro de Lope de Vega y de sus coetáneos é inmediatos sucesores. Tan excelentes ingenios llenaron el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas [1], no sólo causando universal admiracion, sino dando márgen á imitaciones ó semi-traducciones como *Le Cid* y *Le Menteur*. Todos confiesan ya que en la tragedia imitada de nuestro Guillen de Castro se remontó por primera vez á grande altura el númen trágico de Corneille, y nadie ignora que *Le Menteur*, obra casi traducida de *La Verdad sospechosa* de Alarcon, enseñó á los dramáticos franceses

[1] Cervántes, en el prólogo de sus comedias: Madrid, 1615.

cómo ha de ser la comedia de carácter, de la cual apénas tenian en su repertorio más buen indicio que la curiosísima farsa de *Maistre Pierre Pathelin*, escrita por el abogado Blanchet hácia 1467 ó 1470 [1].

Pero á pesar de tamaña gloria y de la prodigiosa abundancia de tan esclarecidos maestros, ó quizás á consecuencia de ésta última, la crítica bien informada no puede ménos de reconocer que desde Lope de Vega el teatro español se desvió del hermoso campo de la verdad humana, donde tanto sobresalieron en medio siglo un Torres Naharro, un Carvajal ó un Lope de Rueda, para extraviarse y perderse en el laberinto de lo convencional, de lo amanerado y de lo falso. La afectacion y el lirismo, accidentales en nuestros poetas cómicos anteriores á Juan de la Cueva, llegaron á erigirse en sistema por virtud del *fénix de los ingenios* y de sus imitadores, hasta el punto de viciar la expresion de los afectos de un modo contrario á lo que piden la ilusion dramática y la verdadera poesía de la naturaleza.

Léjos de mí la idea de seguir al desatinado Nasarre llamando corruptores á Lope de Vega y á Calderon, porque no imitan á los antiguos clásicos y se apartan de su ideal greco-latino. Si á pesar de la incontestable grandeza de aquellos ingenios los encuentro inferiores á lo que debieron y pudieron ser, es sólo porque se olvidaron de la naturaleza, porque prefirieron muchas veces lo falso á lo verdadero, y prepararon el camino ó contribuyeron á la corrupcion y decadencia del gusto, que lo ahogó todo á fines del siglo XVII. Encina, Torres Naharro, Lúcas Fernandez, Gil Vicente, Castillejo, Alonso de Salaya, Lope de Rueda y Timoneda procuraban dar á sus personajes el colorido propio de la verdad humana, tomándolos del natural [2]. Lope de Vega y sus continuadores solian crear figuras más ideales que humanas, más fantásticas que verdaderas, y de aquí su inferioridad relativa en este punto esencialísimo del arte dramático. Para pintar al hombre, la na-

[1] *Recueil de farces, soties et moralités du quinzième siècle:* París, 1859. *Maistre Pierre Pathelin. Préface de l'Éditeur* (Paul Lacroix), p. 8.

[2] Para que pueda apreciarse bien esta diferencia, traslado á continuacion algunos versos de *Laurelo* en la *Farsa hecha por Alonso de Salaya* (poeta dramático de principio s del siglo XVI, enteramente ignorado hasta que lo mencioné en el prólogo á la *Farsas y Églogas* de Lúcas Fernandez), parangonándolos con otros de *don Guillen* en la comedia de Tirso titulada *El Amor y el Amistad*. Cítolos, no solamente porque es Salaya de los autores más conceptuosos de su época, y el maestro Tirso de los más espontáneos y naturales en la suya, sino por ser análoga la situacion de ambos interlocu-

turaleza es siempre mejor maestra que la imaginacion, aunque ésta sea tan arrebatada y fecunda cual la del *fénix de los ingenios*. Por lo demás, la forma de Lope de Vega, es decir, la disposicion y desarrollo de sus poemas escénicos, no es tan originariamente suya como algunos creen. Á poco que se profundice en el conocimiento de nuestro teatro del siglo XVI, se conseguirá descubrir que el portentoso autor llamado con razon por Cervántes *monstruo de la naturaleza* no «ordenó el cáos», ni «creó el teatro español», ni dió, en fin, vida «á un género nuevo, á una peregrina musa dramática exclusivamente española», segun lo ha sostenido recientemente mi querido amigo y compañero D. Patricio de la Escosura [1]. Los que éste llama «informes

tores, y la linda farsa de Salaya completamente desconocida. *Laurelo*, mal correspondido de *Florimena*, desahoga así su corazon en la soledad del campo:

Ningun sofrimiento basta
Al dolor que en mí se encierra;
Porque la vida se gasta
Y el triste corazon lasta
Con muerte que le da guerra.
¡Florimena, mi señora,
Tú me tienes!
Pues que mi mal empeora,
Venga la muerte á deshora!
¡Oh muerte! ¿por qué no vienes?
No te tardes en venir,
Pues eres tan deseada;
Sírvete de mi vivir;
No quieras ya consentir
Mi vida desesperada.
. . . .
Vengan fieras alimañas,
Maten al triste amador,
Pues que son ya mis entrañas
Con graves penas extrañas
Convertidas en dolor.
Vengan, vengan sin tardar,
¡Yo lo quiero!
Porque puedan acabar,
Para no desesperar,
Mi dolor tan lastimero.

Batallando con la amargura que le producen las esquiveces de *Estela* discurre *don Guillen* por las solitarias sierras de Moncada, y da en estos términos rienda suelta á los sentimientos que le agitan:

Alta presuncion de nieve,
Pirámide de diamante,
Encélado, que gigante
Al primer zafir se atreve,
El sol en tus cimas bebe
Espíritus de candor;
Y apénas su resplandor
Sale con luz pura y mansa,
Cuando en tus hombros descansa,
Por ser el sitial mayor.
. . . .
¡Sierra catalana! Estela,
Aunque en tus faldas habita,
Tus altiveces imita
Y más que tus riscos vuela.
Como me abrasa me hiela;
Que si celos son vislumbres,
La nieve usurpa á tus cumbres,
Y el fuego pone mi amor:
Dila que es mezclar rigor
Deleites con pesadumbres.

El Amor y el Amistad es de las comedias mejor imaginadas de Tirso, acaso el primero entre los grandes dramáticos del siglo XVII; y sin embargo, ¿qué verdadero amante ha expresado nunca su amor de esta manera, ni solo ni acompañado?

[1] *Biblioteca selecta de Autores clásicos Españoles. Teatro escogido de don Pedro Calderon de la Barca*, tomo primero, Madrid, 1868. *Ensayo crítico*, páginas LXXIV y LXXXI.

elementos del futuro teatro español», que nada tenian de informes en muchos poetas anteriores al de *El mejor Alcalde el Rey*, no «flotaban sin rumbo» ántes de su aparicion. Áun admitiendo como exacta (que está muy léjos de serlo) la opinion de D. Antonio Gil y Zárate citada con aplauso por Escosura, segun la cual tuvo Lope la gloria «de reunir en un solo raudal los tres manantiales de nuestra dramática, la *poesía popular*, la *erudita* y los *libros de caballerías*, que hasta entónces habian corrido separados» [1], la buena crítica echaria siempre de ménos entre esos manantiales el más copioso y fecundizador, el teatro religioso.

Y si no, dígase: ¿qué es, en resúmen, la forma de la tragedia *Josefina* sino la de nuestras comedias del siglo XVII, con sus frecuentes mutaciones de escena dentro de un mismo acto, con su falta de unidad de lugar y de tiempo, tal como la comprendian los críticos y preceptistas encomiadores del rigor impropiamente llamado aristotélico? ¿De dónde sino del drama sacro, es decir, del teatro religioso, ó eclesiástico, ó como se le quiera nombrar, viene la libertad escénica de Lope de Vega y su escuela? Los elementos primordiales del genuino drama español, que se encuentran reunidos desde el principio en el teatro religioso, pasan al profano (á quien nada toca en este punto inventar ni crear) y son, como si dijéramos, basa y fundamento del carácter peculiarísimo que tanto lo diferencia en su espíritu, en su estructura y en muchos de sus accidentes, lo mismo del griego que del romano. Quien se atreva á ponerlo en duda lea la tragedia *Josefina* de Micael de Carvajal, compárela con la comedia del propio asunto atribuida nada ménos que á Calderon, y lo verá fácilmente comprobado. Y á fe que en este caso no está la ventaja por el poeta del siglo XVII.

Sorpresa, y grande, causará á muchos encontrar en el desatendido

[1] *Ensayo crítico* ántes citado, pág. LXIX. Para convencerse del gravísimo error en que incurre Gil y Zárate cuando asegura que el teatro *popular* habia corrido hasta Lope de Vega separado de los *libros de caballerías*, basta recordar, entre otros muchos ejemplos de lo contrario, algunos pasajes de la *Farsa ó cuasi comedia* de Lúcas Fernandez en que se introducen una *doncella*, y un *pastor*, y un *caballero* (1514); las tragicomedias de *Amadís de Gaula* (1533) y de *Dom Duardos*, de Gil Vicente; la *Comedia llamada Aurelia* (1564) y la *Farsa llamada Floriana* (1565), de Juan de Timoneda; y por último, la *Comedia llamada Tolomea* y la *Comedia de la Duquesa de la Rosa* (1566), del *ilustre poeta y gracioso representante* Alonso de la Vega, todas sacadas ó informadas del espíritu de los libros de caballerías.

teatro eclesiástico, á quien se niega toda influencia en los progresos de nuestro drama nacional, una obra, no ya progenitora de las famosas comedias del siglo XVII, y con iguales ó mayores bellezas (salvas las diferencias nacidas del diverso estado del arte en cada uno de ambos períodos), sino, lo que es más todavía, sellada con tal conocimiento del corazon humano en dibujar caractéres y pintar pasiones, que más bien parece precursora de Shakespeare que de Lope de Vega y Calderon. Feliz hallazgo el de un poeta español que, como el gran trágico inglés, ahonda tanto en los misterios del alma y los revela con muy hermosos colores, más de cuarenta años ántes de nacer el admirable autor de *Hamlet, Othelo, Macbeth* y *Lear!*

Aunque eminentemente católico y atenido siempre en su tragedia á la verdad de la Sagrada Escritura, el extremeño Carvajal demuestra no ser extraño al estudio de los antiguos clásicos, y deja ver en la *Josefina* que conoce los secretos del arte escénica de un modo muy superior á lo que podia esperarse de la índole universal del teatro en aquellos tiempos. Hijo de una civilizacion opuesta á los principales fundamentos de la cultura pagana, ejercitado en las más arduas ciencias y facultades, y especialmente en las que tratan de Dios y de las leyes del conocer y pensar, Carvajal no permanece indiferente al impulso de la nueva disciplina que por entónces deslumbra y avasalla la inteligencia con nombre de *renacimiento.* Pero como hombre dotado de aquella vigorosa individualidad que suele ser patrimonio exclusivo de grandes ingenios, sólo toma de la tragedia griega lo que conviene á su propósito, sin desnaturalizar en lo más mínimo el carácter religioso, cristiano y profundamente original que debia resplandecer y resplandece en su obra. Careando la *Josefina* con la *Moralité de la vendition de Joseph*, pieza de las más interesantes y mejor seguidas que ostenta en Francia el teatro eclesiástico del siglo XV y primera mitad del siguiente, descúbrese á la simple vista el maravilloso instinto dramático del poeta placentino.

¡Qué minuciosidad y lentitud, cuántas y cuán prolijas repeticiones de la misma idea en la exposicion de la *moralidad* francesa y en el desarrollo y marcha de la accion! ¡Qué mezcla, tan inoportuna á veces, de lo sobrenatural y de lo histórico! ¡Cuántos episodios innecesarios (como el de los mercaderes gálatas é ismaelitas y el de los comisarios y labradores que venden trigo) distraen ó apartan la atencion del objeto primordial del poema! ¡Que inútil y desdichada intriga la del

rey *Cordelamor* para arrebatar á Faraón el trono de Egipto, y preparar y explicar el castigo, apénas indicado en el *Génesis*, del soñador *jefe de los panaderos!* El poeta frances, contando ménos que Carvajal con la penetracion del auditorio, empleando un procedimiento análogo al de Pere Martinez y mosen Bernardo Fenollar en *Lo passí en cobles* [1], aunque con más dramática forma, encomienda á *Dios*, á la *Misericordia* y á la *Justicia* el empeño de ir á cada paso explicando el sentido alegórico de la pieza. Ni hay pormenor insignificante que no ponga en accion, descosida y desleidamente, pero dejando ver ya un cierto conato de teatral artificio: por donde viene á ser esta *moralidad* nuncio del carácter que posteriormente debia distinguir á los *dramas-crónicas* del teatro inglés contemporáneo de Shakespeare.

En cambio Carvajal principia haciendo explicar al *Faraute* el argumento, segun el uso de griegos y romanos que prevalecia en Italia; y al interes hijo de la curiosidad, único de que suelen cuidarse nuestras antiguas comedias *de enredo* y casi todas las que hoy se escriben, prefiere el que suscita la fiel pintura de pasiones, caractéres y costumbres. Practicando discretamente el precepto de Horacio, *semper ad eventum festinat;* no empleando lo sobrenatural sino cuando la *Furia infernal Invidia*, por via de majestuoso prólogo, abre la escena para preparar el ánimo á contemplar atentamente los sucesos y anunciar tempestades y catástrofes, si no usa el hombre de su albedrío para sofocarla y aherrojarla; valiéndose hábilmente del *coro*, y con tal economía que sólo aparece al final de las diversas partes ó actos para resumir con más poético efecto la moral que se deduce de cada uno, como corolario de lo que han debido pensar y aprender los espectadores durante la representacion; ajustándose al texto sagrado sin echar mano de otros recursos que los nacidos de la vária situacion de los personajes, con el fin de hacerla más interesante y ponerlos más en relieve; huyendo del comun sentir, que hasta en tragedias históricas como *La castidad de Lucrecia* mezclaba entónces grotescas escenas y chocarrerías del *bobo;* expresando los afectos con una sencillez, con una claridad y un jugo de alma que rara vez vuelve á encontrarse en los dramáticos de aquel siglo, y ménos aún en los del siguiente; por último, distribuyendo la accion con sumo acierto y llevándola al desenlace

[1] Este rarísimo diálogo semi-litúrgico, escrito en lemosin, se imprimió en Valencia por Jacobo de Vila el año de 1493.

con rapidez,—la tragedia *Josefina* demuestra que la inspiracion y el buen gusto, hermanados con vasta y sólida instruccion, no solamente logran aprovechar y fundir en sus creaciones elementos contradictorios, sino producir obras muy superiores á las demás de su época. ¿Se quiere ejemplo más elocuente contra el exagerado pirronismo del famoso crítico Nisard, poco dispuesto á persuadirse de que el oleaje de los tiempos haya arrebatado y hecho desaparecer obras maestras? [1].

Considerando el estado general del teatro por los años de 1520 es imposible no admirar el arte desplegado por Carvajal, y lo natural y sobrio de los cuadros y situaciones que traza. Cuando oimos decir á un maestro como D. Alberto Lista [2] que Lope de Vega «fué el *inventor* de las situaciones, de los efectos y de los caractéres», como si no los hubiera ya en comedias de Torres Naharro, en la *Pródiga* de Luis de Miranda, en la *Santa Susanna* de Juan Rodrigo Alonso, y en mil otras anteriores á Lope de Vega, asombra la ligereza ó falta de conocimiento con que han discurrido sobre este asunto escritores tan insignes. En ninguna comedia del siglo XVII hay caractéres mejor delineados y sostenidos que los de *Jacob* y *Josef* en la tragedia *Josefina*, ni situacion más bien dispuesta que la llegada de *Putifar* en los momentos en que apremia su encendida esposa con mayor ahinco al hermoso esclavo israelita. Difícilmente podrá imaginarse contraste más dramático, lucha más interesante y viva que la que media entre *Josef* y *Zenobia*. Resúmense en esta desvariada mujer cuanto vigor y energía caben en un alma dominada por ciego apetito, que batalla entre el conocimiento de su posicion y el sensual impulso que la arrastra á desoir sus deberes. En José todo es paz, serenidad, dulzura, resignacion. Sus afectos son á cual más puros: amor filial y fraternal, amor al prójimo, gratitud á sus bienhechores, compasion á la desgracia. Su castidad y mansedumbre nunca se desmienten. Verdadera personificacion de Jesus, es la perfeccion misma. ¡Qué arte y qué cristiana inspiracion!

El efecto teatral no consiste sólo en combinar unas cuantas peripecias más ó ménos inesperadas. Cuando únicamente se cifra en eso,



[1] «Je crois peu aux chefs-d'œuvre qui ont disparu.» (Nisard, *Études de mœurs et de critique sur les poètes latins de la décadence*: Bruselas, 1834, t. I, p. 111.)

[2] *Lecciones de Literatura Española explicadas en el Ateneo científico, literario y artístico*: Madrid, 1853, t. II, p. 1.

tiene mucho de grosero y no puede satisfacer á las personas de acendrado gusto. Al aplauso que frecuentemente consigue el artificio y mecánica disposicion de la fábula escénica dispuesta para hablar á la imaginacion y á los sentidos ántes que al corazon y al entendimiento, las personas ilustradas antepondrán siempre el que pocas veces y con mayor dificultad arranca la natural y bien graduada expresion de humanas pasiones pintadas con el hermoso colorido de la verdad poética: secreto que no llega á penetrar en cada siglo sino escaso número de ingenios privilegiados. De que á ellos pertenece nuestro Carvajal dan testimonio las tiernas palabras que José dirige al sepulcro de su madre Raquel cuando los mercaderes le llevan á Egipto vendido por sus hermanos, y la desesperada pena de Jacob al ver la ensangrentada túnica del mancebo. Dícenlo tambien todas las ocasionadas escenas del acto segundo, que hasta por su misma unidad y contextura clásica podria figurar en cualquiera de los mejores dramas modernos, y en el que, á par de gran delicadeza de expresion y de rasgos verdaderamente admirables, brilla conocimiento muy profundo del corazon humano. Y como corona y remate de tan singulares bellezas, pónenlo de manifiesto la imponderable alegría con que el nieto de Abrahán sabe que aún vive José, y el anhelo que le consume durante su camino á Egipto, ansioso de estrechar en sus brazos al hijo por quien habia derramado tantas lágrimas.

Abarca, pues, tan bien imaginada tragedia desde el momento en que la envidia se apodera de los hermanos de José, y le envia Jacob á visitarlos y saber de ellos, hasta que el anciano patriarca y su prole llegan á Egipto y le encuentran revestido de autoridad que únicamente cede á la del soberano. La distribucion del argumento en las diversas partes del poema en atinadísima. Termina el primer acto con las desconsoladas voces en que prorumpe Jacob cuando le hacen creer que su hijo predilecto ha sido víctima de una fiera, vendido ya éste á Putifar por los tratantes ismaelitas. El segundo pasa en la morada del ministro de Faraón, y se reduce á pintar los desatentados amores de Zenobia y la castidad de José, calumniado y aprisionado al fin por su misma despechada amante. Comienza el tercero procurando el monarca egipcio (como Apio Claudio en la *Virginia* de nuestro admirable Tamayo) averiguar lo que significan sus sueños, llamando sabios y agoreros para que se los descifren, y acaba con el triunfo y exaltacion de José por haberlos interpretado en términos que llenan de asombro á Fa-

raón y á sus augures. En el *acto postrero* se compendia todo lo demás de la historia. Los actos primero y último son los que más cuentan con que la imaginacion del espectador se traslade súbitamente con los interlocutores á distintos y remotos lugares, condensando el tiempo de suerte que sin solucion de continuidad pasen á vista del auditorio en muy breves horas sucesos acaecidos en meses y hasta en años. El arte con que Carvajal ayuda á la imaginacion del público para salvar esta inverosimilitud, muy repetida en comedias del siglo XVII, es sin duda notable. Persuadido de que

.....las horas del alma
No se miden con el tiempo,

como dice profundamente Lope de Vega, procura interesar de modo que apénas se repare en tal inconveniente. ¿Quién no seguirá con el alma las tiernas ánsias de Jacob? ¿Quién no deseará acortar más todavía el breve tiempo en que, sin apartarse de la escena, realiza su viaje desde tierra de Canaán á la córte de los Faraones, para gozar cuanto ántes el placer de verle abrazar al hijo que juzgaba muerto? Fuera de que la particular disposicion de la especie de escenario en que las piezas sacras se representaban al aire libre permitia que estas faltas no se echasen tanto de ver como en nuestros actuales teatros.

Lo dicho hasta aquí remacha la idea anteriormente apuntada de ser el gallardo drama español del siglo XVII fruto natural y legítimo del teatro religioso, de quien recibió (ménos en embrion que generalmente se cree) la original forma y carácter que lo distingue. Réstame demostrar que hay en la tragedia *Josefina*, á pesar de su sentido alegórico y de su objeto como símbolo cristiano, un fondo de verdad humana muy superior al de las comedias de Lope de Vega y sus continuadores; circunstancia que la hace estar en armonía, ántes que con el llamado entre nosotros por antonomasia *teatro antiguo*, con el drama que han cultivado y cultivan hoy en toda Europa los más esclarecidos maestros. Para demostrarlo, nada tan á propósito como comparar la tragedia de Carvajal con otra obra más moderna del mismo asunto: por ejemplo, con la ya citada comedia *Los Triunfos de Josef*, impresa con el nombre insigne de D. Pedro Calderon, y que puede muy bien ser suya.

Inútilmente buscarémos en ella la majestad y grandeza de pensamiento que fulguran en la tragedia del vate placentino. Circunscrita á presentar (con total ausencia de sentido místico y de colorido históri-

co) los sucesos acaecidos desde que la mujer de Putifar se enamora de José, hasta que premia Faraón al esclavo israelita dándole el segundo lugar en su reino, confúndese con las mil comedias, medio de carácter, medio de intriga, que en la época más famosa del teatro español jamás llegan á ser por completo ni una ni otra cosa. La demasiada latitud de este prólogo me impele á no dilatar los términos de comparacion, y á ofrecer únicamente algunos ejemplos capaces de corroborar anteriores observaciones. Fijémonos, pues, en las escenas que anima el soplo del amor, ya por ser éste manantial inagotable que suministra al autor dramático materia nueva en todos tiempos, ya porque en *Los Triunfos de Josef* las escenas amorosas son las de mayor importancia.

No mencionaré aquí el primer monólogo de *Zenobia* en el acto segundo de la *Josefina*, aunque lo tengo por felicísima expresion de la terrible lucha de un corazon apasionado, y me figuro que áun ahora sería de gran efecto, interpretado por una actriz dotada del talento indispensable para hacer percibir sus varios y delicados matices. Recordaré el diálogo en que la mujer de Putifar revela á José más á las claras su deseo, porque así podrá apreciarse con exactitud la diferencia que hay entre el modo de tratar ambos poetas una misma situacion difícil, y el brío con que Carvajal demuestra su conocimiento del corazon y del verdadero lenguaje de las pasiones. Dice de esta manera:

ZENOBIA.

Ya los mozos han tirado.
Josepe, ¿qué piensas hora?

JOSEF.

¿Qu'es lo que pienso, señora?
De hacer el tu mandado.

ZENOBIA.

¡No hay raposo tan doblado!
Pues tú serías el dichoso.

JOSEF.

En solo Dios poderoso
Está mi dicha y mi hado.

ZENOBIA.

Concertáme ese cantar.
¿Veis qué digo, y qué responde?
Por cierto, yo no sé dónde
Se hallase otro tu par.
Déjate ya de hablar
Esas cosas, no has empacho;
Cata que no eres muchacho,
Que hombre te puedes llamar.
¿Tú has visto cuán querido
Te he hecho de tu señor?

JOSEF.

Por su virtud, que es mayor
Que cuanto yo le he servido.

ZENOBIA.

Por cierto de mí él ha oido
Gran bien de tí, con razon.

JOSEF.

De Dios hayas galardon.

ZENOBIA.

Déjate deso, perdido.
Vén acá, dime de gana;
Y ¿tienes algun hermano?

JOSEF.

Sí; si place al Soberano,
Once hermanos y una hermana.

ZENOBIA.

Si ella es tan linda y galana
Como tú, que lo será,
Sin dote se casará,
Porque será más que humana.

JOSEF.

Tu merced sepa una cosa:
Que de la sangre do viene,
Por mayor dote se tiene
Ser honesta que hermosa.

ZENOBIA.

Buena cosa es ser graciosa.—
Vén acá, dime, malvado;
Por tu fé, ¿eres namorado?
Que ésa es vida cobdiciosa.
Yo te quiero preguntar;
Vén acá, dime otra cosa:
Si una mujer muy hermosa
Te tomase en un lugar
Muy secreto, y forzar
Te quisiese, ¿qué harias?
Dí si te defenderias
Ó te dejarias besar.

JOSEF.

Mujer tan desvergonzada
No habria que tal hiciese,
Ni tan fuerte que pudiese
Acabar comigo nada.

ZENOBIA.

Mal va aquesto, no me agrada,
¡Cuán bravo me respondió! —
¿Si te lo rogase yo?

JOSEF.

Quedarias muy más burlada.
Mas, señora, lo que siento
Que quieres burlar de mí.

ZENOBIA.

Vén acá, llégate aquí,
No tengas tal pensamiento.
Por tu fé, en este cuento
No te esquives ni embaraces,
Sino que luégo me abraces.
Mira mi merescimiento,
Mira cuánto valgo y puedo.....
¿Qué estás mirando á la tierra?

JOSEF.

Miro que en ella se encierra
Grande, chico, tarde ó cedo.

ZENOBIA.

Quita allá, deja ese miedo,
Goza de mi hermosura;
Tu libertad y ventura
Yo la tengo en este dedo.

JOSEF.

Á mi Dios ni á Putifar
Tal afrenta no haré;
Ántes primero sabré
Cuatro mil muertes pasar.

ZENOBIA.

Pues no te me has de escapar,
Que te plega ó que te pene.

JOSEF.

Mi señor pienso que viene,
Tu merced se puede entrar.

ZENOBIA.

Sí verná, que siempre fué
Derramador de solaces!
Acuérdate que me haces
Desmoler..... no sé por qué.

Calderon, ó quien quiera que sea el autor de *Los Triunfos de Josef*, se expresa del siguiente modo. Hablan *Josef* y *Semsar*, nombre que da el poeta á la esposa del áulico de Faraón:

SEMSAR.
¿Quién es?

JOSEF.
Un esclavo tuyo.

SEMSAR.
¿Josef?

JOSEF.
¿Señora?

SEMSAR.
¿Qué haces?

JOSEF.
Hasta que te acuestes cuido
De ver si me mandas algo.

SEMSAR. (*Aparte.*)
En nuevas dudas fluctúo.
¿Si le habrán dado el papel?
Mas yo sabré lo que dudo.
Amor, tu ingenio me valga.

JOSEF. (*Aparte.*)
El corazon no aseguro.

SEMSAR.
Bajé esta noche al jardin
Por divertirme de muchos
Cuidados que me fatigan,
Aunque más que todos uno,
Y llevo otra mayor pena.

JOSEF.
¿Quién aquí causarla pudo?

SEMSAR.
Esa triste fuentecilla
Que, picada de buen gusto,
Á un clavel galan, que pisa
Su márgen verde el coturno,
Enamorada y risueña
Le mira, y, con dulce orgullo,
Porque la entienda, le tira
Mil aljófares menudos.
Pero el clavel arrogante,
Ingrato como purpúreo,
Sin darse por entendido
Está despreciando el triunfo.
Y dame pena muy grande,
Porque terrible lo juzgo,
Ver que ruegue una mujer;
Y cuando daño ninguno
No hubiera para nosotras,
Es pena no andar al uso.

JOSEF.
Cierto, señora, que tomas
(Perdóname si te arguyo)
Pesadumbre de unas cosas
Que á nadie en aqueste mundo
La dieran.

SEMSAR. (*Aparte.*)
¡Que no me entienda!
¡Ah cielos, qué mal me sufro!—
Luego tú de lo que miras
No examinas lo que oculto
Puede allí haber?

JOSEF.
No, señora.

SEMSAR.
¡Qué valdío es tu discurso!
No eres bueno para amante.

JOSEF.
De ninguna suerte.

SEMSAR. (*Aparte.*)
¿Pudo
Ser más infeliz mi estrella?

JOSEF. (*Aparte.*)
¿Quién se vió en lance tan duro?

SEMSAR.
¿Ni de un semblante en la cifra
Podrás descubrir astuto
De un corazon las pasiones?

JOSEF.
Para mí no es ese asunto;
En mi vida tal he hecho.

SEMSAR.
¡Oh, qué material, qué rudo!
El sentido de la vista
Airado el cielo en tí puso.
Ojos que no ven las almas,

Ni es más que mirar su estudio,
¿Á sus dueños de qué sirven?

JOSEF.

Servirán, á lo que juzgo,
De no caer fácilmente.

SEMSAR. (*Aparte.*)

Ya es en vano cuanto lucho;
Yo me explico..... Mas ¿qué intento?

JOSEF.

(Turbado estoy y confuso.)
Con tu licencia.

SEMSAR.

¿Qué quieres?

JOSEF.

Ver si hago falta en alguno
De mis oficios.

SEMSAR.

No haces.

JOSEF.

Que la hago grande presumo,
Y de tu servicio aquí
Ninguna cosa ejecuto. (*Vase.*)

SEMSAR.

¡Cómo dejo yo perder
Una ocasion que procuro!
Ea, que es locura grande
Ser de mí misma verdugo.
¡Josef, Josef, vuelve acá!

JOSEF. (*Sale.*)

Siempre á tu servicio acudo.
¿Qué me mandas?

SEMSAR.

Que me dejes.

JOSEF.

Eso solo haré con gusto.

SEMSAR.

Honor, ahora te quiero
En la garganta por nudo.

JOSEF.

¡Valedme, cielos, valedme,
Pues que os invoco y os busco!

SEMSAR.

Matadme, males, matadme,
Pues que soy una, y sois muchos.

Esa fuentecilla *picada de buen gusto;* ese clavel, *ingrato como purpúreo,* que *pisa el coturno su verde márgen*, y esa pedrea de *menudos aljófares* á que recurre la fuentecilla para hacerse entender del distraido galan (estilo no excepcional, sino comun, en aquella época), publican hasta qué lastimoso extremo se desvian nuestros cómicos del siglo XVII en la expresion de los afectos del alma, del camino de la verdad, y de la dramática belleza, que en ella principalmente se cifra. Nada más extraño al lenguaje de la pasion que esas alambicadas imágenes, tan del gusto de nuestra actual plebe literaria, insostenibles hoy, aunque tuvieran cierta disculpa en tiempos del culteranismo. Claro está que para engolfarse en el piélago de tales sutilezas como lo hace el autor de *Los Triunfos de Josef*, se necesita mucho ingenio. Cierto que á ningun escritor adocenado le ocurriria la hermosa frase—*que me dejes*—puesta en boca de *Semsar*, más elocuente que todos los anteriores discursos para manifestar el estado de su espíritu, y que pudiera servir á la comedia de pasaporte para estimarla por hija de Calderon. Pero ¡cuánta

distancia no hay de este artificioso diálogo al natural y expresivo de la *Josefina!*

Otro ejemplo, y concluyo.

Cuando *Josef* deja su capa en manos de *Semsar* y huye de sus halagos, la desdeñada amante prorumpe en la siguiente imprecacion:

No pienses..... ¡ furiosa estoy!
Que has de librarte al incendio;
Que en tu seguimiento ha de ir
Otro vengativo fuego.
Mujer despreciada, ¿cuándo
Dejó descorrer el velo
Á las descuidadas furias,
Siendo su manjar el pecho?
¡Morirás! Si no á mis manos,
Á mi voz; para que estemos,
Entre despechos y agravios,
Si yo vengada, tú muerto.
¡Hola, criados! Entrad,
Que yo os llamo, si primero
No me halla muerta el dolor.

La *Zenobia* de Carvajal desahoga de esta manera su furor y despecho:

ZENOBIA.

¡Mozos, mozos! ¡Qué pasion!
¡Pajes, pajes!

PAJE.

¡Ah señora!

ZENOBIA.

Tira corriendo á la hora
Á cas del rey Faraón.
Haz que sin más dilacion
Venga luégo mi marido.
(*Vase el paje.*)
Yo os haré el más afligido
De cuantos nascidos son.
¡Oh mujeres desdichadas,
Que cada ruin se os atreve
Á hacer lo que no debe,
Y siempre sois las culpadas!—
Mas estas cosas dejadas,
Abrázame y no habrá más.
¿No quieres? Pues ¡morirás!
Yo acortaré tus pisadas.
¿Quién te dió tal osadía?
¿Qué aparejo viste en mí
Para cometer así
Una tan gran villanía?—
Llégate aquí, vida mia,
Que no puedo aborrecerte.—
¿No me estimas? Pues la muerte
Ganarás en este dia.
Venga, venga Putifar,
Y castigue este traidor.
¡Oh mi marido y señor,
De quién te ibas á fiar!

Ofenderia la penetracion del lector si procurase demostrar lo que por sí solo se demuestra. Las anteriores palabras de *Zenobia* son tan verdaderas, tan vivas, de tal intensidad y movimiento afectivo, que pasma encontrar en un poeta religioso de principios del siglo XVI el mismo natural color, la misma fuerza de expresion con que nos encantan y admiran los mejores dramáticos de la edad presente. ¿Cómo el ilustre Wolf no ha visto claro todo el mérito de la *Josefina*, consi-

derada en absoluto, y más aún con relacion al estado del arte en su tiempo y al gran papel que representa en la historia de la antigua tragedia española? ¿Cómo, teniéndola á mano en la Biblioteca Imperial de Viena, no se ha tomado Schack el trabajo de buscarla y de apreciarla debidamente en su libro? Me parece inexplicable.

Entre las dotes y prendas que supo Carvajal reunir en esta obra y de que se ha hecho mérito, hay una tanto más digna de particular atencion, cuanto era por entónces ménos comun: tal es la urbanidad y decoro del lenguaje, áun en las situaciones más difíciles y escabrosas [1]. La levadura pagana con que desde el siglo XV se fué

[1] Para que se vea cuán general era dentro y fuera de España la excesiva desnudez del lenguaje en toda clase de obras escénicas, citaré aquí algunos trozos del diálogo en que la mujer de Putifar solicita las caricias del jóven hebreo en la *Moralité de la vendition de Joseph.*

LA DAME.
Ioseph
IOSEPH.
Que vous plaist dame
LA DAME.
Mon amy vueillez approucher
De moy ⁊ nous allon coucher
Ensemble tout segretement
IOSEPH.
Quesse cy ma dame comment
Le faictes vous par farserie
Ou aultrement.
LA DAME.
Je te supplie
Ioseph oy ce que ie vueil dire
Tu es celuy que ie desire
Sur tous hommes au monde viuant
. . . .
IOSEPH.
Pensez a vostre honnestete
Ma dame ⁊ a la faulsete
Que ie feroye a monseigneur
De luy faire ce deshonneur.
. . . .
Je seroye doncques bien infame
De luy tollir ce qui est sien
LA DAME.
Ioseph mais quil nen saiche rien
Jamais courrouce nen seroit
. . . .
IOSEPH.
Dame vueillez amoderer
La libidineuse chaleur
Qui vous met en ceste horreur
. . . .
LA DAME.
Ioseph baise moy ie te prie
Et me vien vng peu accoller
IOSEPH.
Ma dame laissez moy aller
Point ne feray ceste follie
LA DAME.
Ioseph appelle moy tamye
Par amours
IOSEPH.
Rien rien appeller
LA DAME.
Ioseph baise moy ie te prie
Et me bien vng peu acoller, etc.

De esta obra sólo se conoce un ejemplar antiguo, que existe en París en la Biblioteca Imperial. El que tengo á la vista es el número 62 de los 90 reimpresos por él en *facsímile* á expensas del Príncipe d'Essling, que áun en Francia misma son ya raros. Adqui-

amasando el *renacimiento*, dió por consecuencia inmediata el cínico teatro italiano que sirvió de norma al de las demás naciones europeas. Deslumbrados por la novedad, ansiosos de seguir en todo el carril de griegos y romanos, la desvergüenza en las obras teatrales en lengua vulgar tomóse allí por mero desenfado del ingenio, que buscaba principalmente sus héroes entre la plebe; y no se alcanzaba á descubrir que aquellos indecentes desahogos del arte pudieran llevar otro objeto que el de hacer reir al auditorio. Aunque se hallan á cada paso ejemplos de esta clase en la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, popularísima en toda Europa desde los primeros años del siglo de oro, tengo para mí que á Torres Naharro, todavía más que al autor de la *Celestina*, se debió entónces la libertad y licencioso lenguaje de muchas piezas [1]. Escrita la *Propalladia* en Italia, como ya se ha dicho, no era dado al

riólo, por indicacion mia, para nuestra Biblioteca Nacional su celoso director, mi querido amigo y compañero D. Juan Eugenio Hartzenbusch, á quien me complazco en tributar aquí homenaje de gratitud por la incansable bondad con que satisface mi deseo de consultar libros y códices peregrinos. El detenido estudio que he hecho de esta curiosa *Moralité* me induce á rectificar la equivocacion en que incurren al hablar de ella el autor ó autores del *Dictionnaire des Mystères*. El artículo relativo á dicha obra (columna 477) dice estas terminantes palabras: «Cette pièce contient *plus de quarante-quatre mille vers.*» No es exacto. Sin temor de equivocarme puedo asegurar que no suman *ocho mil*, número que duplica holgadamente el de los que cuenta nuestra *Josefina*.

[1] El hecho me parece indudable, aunque indirectamente lo contradigan Jovellanos, Martinez de la Rosa y Ticknor, que creen poco en la inmediata influencia de la *Propalladia* en España. Moratin, Prescott y Schack andan en este punto más atinados, pues dan por cierto que las comedias de Torres Naharro influyeron desde luégo mucho en el desarrollo del drama español. Así es, sin duda. Y no sólo desde que en 1517 salió á luz en Nápoles aquella obra: ántes de aparecer reunidas en ella seis comedias de nuestro autor, corrian ya impresiones sueltas de alguna, como la *Tinellaria*, dedicada á la santidad de Leon X, y de que se conserva ejemplar en la biblioteca de Oporto. Tambien creo que la *Calamita* y la *Aquilana* hubieron de andar señeras en letra de molde con anterioridad á su inclusion en las ediciones de la *Propalladia*, multiplicadas en nuestra península desde 1520, y que, por lo tanto, pudieron ser representadas y estudiadas desde años atrás. En la misma *Josefina* de Carvajal se descubren rastros de ese estudio, áun siendo tan diferente la índole de ambos poetas. Por ejemplo, cuando el *Faraute* quiere mostrarse perito en la lengua italiana, exclama: *Bisogna fin al cancaro que ti vengnan*, etc. Torres Naharro habia ya dicho en la jornada IV de su *Tinellaria*, por boca del *Mastro de Casa*, que presume tambien de versado en aquel idioma:

Sé micer sí, micer no,
Y el cancaro que te veña.

gran cómico extremeño desentenderse del espíritu dominante en el país donde vivia, ni de las exigencias de la moda, tan imperiosa en todos tiempos. Ni el teatro eclesiástico se libró de este deplorable contagio, por quien cayeron no pocas obras desde las hermosas regiones del *naturalismo* en las del *realismo* chabacano, que bastardea los atributos propios del arte, y eclipsa el fulgor purísimo de la belleza. Cumple, sin embargo, advertir que si los castos oidos de las graves personas eclesiásticas y civiles asistentes á tales representaciones, acaso escuchaiban sin escandalizarse obscenidades é indecencias que hoy rechaza con indignacion nuestra sensible pulcritud, en cambio habrian presenciado con horror y no hubieran consentido las vergonzosas iniquidades y repugnantes blasfemias que el quisquilloso *buen tono* de nuestros dias presencia y oye sin escándalo, cuando no con aplauso y admiracion.

Citados quedan dos pasajes los más arriesgados y atrevidos de la *Josefina*, y estoy seguro de que el lector más escrupuloso no habrá encontrado en ellos nada que su decoro rechace, ni que junto al exceso de la pasion no tenga moral é inmediato correctivo. Sabía muy bien Carvajal que si á veces es permitido en la tragedia desahogar el dolor en familiar estilo,

Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri,

es condicion esencial del género no arrastrarse por el lodo, sino mantenerse en cierta dignidad y altura; precepto vulgarizado ya desde el siglo xv por Juan de Mena, siguiendo la doctrina del inmortal Dante Alighieri : «Tragédico es dicha el escriptura que habla de altos fechos, é por bravo é soberbio é alto estilo» [1].

Refiriéndose á las amorosas pretensiones de *Floribundo*, en la jornada III de la *Calamita*, dice ésta :

Qu'es imposible comigo
Cosa cualquiera acabar.

Josef contesta á la solicitacion de *Zenobia*, como ya hemos visto, que no habria mujer tan desvergonzada

Ni tan fuerte, que pudiese
Acabar comigo nada.

Fácil fuera acumular ejemplos; pero juzgo que los citados bastan para acreditar la exactitud de mi observacion.

[1] *La Coronacion, compuesta por el famoso poeta Juan de Mena, con otras coplas añadidas á la fin, fechas por el mesmo poeta.* Sevilla, por Juan Varela, 1528. *Preámbulo segundo.*

Porque así estimaba el carácter de la tragedia, vemos á Carvajal buscar auxilio en la música (elemento de toda representacion en aquel período, y mucho más de las religiosas) para dar mayor majestad y solemnidad al conjunto de un drama de concepto místico tan elevado. Grande debia ser el efecto que causáran la terrible invocacion de la *Invidia* con que principia la tragedia, y los *coros*, *canciones* y *villancicos* de las *tres doncellas*, que terminan todos los actos, realzados por el atractivo de severa inspiracion musical. La cual era entónces como paso de transicion entre el canto llano y la expresiva melodía moderna, y mostraba ya cuántos quilates sabía añadir, en majestuosa combinacion de sonidos bien concertados, á poesías tan ricas de bellas imágenes y de pensamientos profundos como las doloridas *coplas* de Jorge Manrique á la muerte de su padre [1].

El lenguaje de la *Josefina* es propio, castizo, vigoroso, adecuado á la situacion y al carácter de los interlocutores; y si no siempre tan atildado y pulido como el de Garcilaso, contemporáneo de Carvajal, por lo comun más animado y varonil. Pudiera decirse que las alteraciones que ha experimentado desde aquella época el idioma castellano son únicamente accidentales y secundarias, y que la lengua del vate placentino es la misma de ahora; bien que por culpa de los que hoy la escriben haya perdido no escasa parte de su antigua libertad y briosos giros y locuciones, relegando al olvido multitud de vocablos expresivos y pintorescos, haciéndose más simétrica y monótona, trocando en encogimiento y pobreza su natural abundancia, en suma, despojándose de mil primores, encadenada y agarrotada por los muchos que ignoran el rico tesoro de sus palabras é idiotismos. Para descifrar las voces ó frases ménos corrientes, y determinar el significado de aque-

[1] De gran hermosura, y de expresion admirablemente hermanada con el íntimo sentimiento de una poesía que en su género no tiene superior en nuestro Parnaso, es la música destinada á realzar tan nobles ideas. Mi fraternal amigo el excelente compositor D. Guillermo Morphy, nacido ayer para el arte, y que goza ya entre los entendidos alto y merecido concepto por su delicada inspiracion, sólido saber y acendrado gusto, la ha sacado de la oscuridad y traducido á notacion moderna, para enriquecer con tal joya el caudal de composiciones músicas españolas de los siglos XV y XVI, que muy en breve dará en París á la estampa con valioso *Discurso preliminar* del eminente Gevaert. El erudito libro de Morphy, donde incluye cuanto encierran de más selecto repertorios como los de Milan, Daza, Mudarra, Narváez (maestro de vihuela de Felipe II) y otros, será una verdadera revelacion para la Europa artística.

llas que Carvajal emplea en acepcion distinta de las que tienen en nuestro diccionario vulgar (sin incluir las que sólo han variado de forma, conservando su significacion, como *ansí* por *así*, *cobdicioso* por *codicioso*, *detratar* por *detractar*, *rescibir* por *recibir*, etc.), pongo al fin del presente volúmen un pequeño *glosario*, en que además anoto los tiempos de verbo que por su insólita y anticuada estructura necesitan aclaracion.

La versificacion de la tragedia es fácil, tersa, numerosa, llena de cadencia y gallardía. El empleo de la *h* aspirada, que en el siglo XVI solia pronunciarse casi con fuerza de *j*, y la natural propension de nuestro idioma á separar más bien que á elidir, aunque una palabra termine en letra vocal y la siguiente empiece con vocal tambien, hacen que ciertos versos parezcan flojos, máxime siendo ahora comun, hasta en los que pasan por buenos versificadores, usar y abusar de contracciones violentas, extrañas al genio é índole del castellano. Asimismo faltan ó resultan cojos otros versos (poquísimos, ciertamente), ménos por descuido del autor ó porque los escribiera de ese modo, que por negligencia ó yerro del antiguo impresor. Tan grande solia ser el abandono de éstos en la reproduccion de obras poco abultadas, que hay piezas de aquel tiempo, como la *Salamantina* y el rarísimo *Auto de Clarindo*, donde á fuerza de erratas llega á ser el texto ininteligible. Algunas he corregido, anotándolo en su respectivo lugar. He dejado correr otras, por no parecerme fácil ni clara la interpretacion de lo que quiso decir ó dijo el poeta. Por la misma razon me he guardado bien de suplir los versos que se echan de ménos.

En cuanto á la rima, no es siempre exacta, pues suelen verse consonando *camino* con *maligno*, *cabeza* con *crezca*, *delicto* y *conflito* con *Egipto*, *junto* con *defuncto*, *parece* con *ofresce*, *yo* con *Jacob*, etc. Cuando tal sucede, prefiero respetar el texto á uniformar arbitrariamente la consonancia. Estas diferencias, no solamente son de por sí dato curioso para la historia de nuestra metrificacion; sirven tambien para rastrear cuál sería en aquel siglo la verdadera pronunciacion de ciertas voces, y el valor de determinadas letras en el lenguaje hablado. ¡Ojalá pudiera lisonjearme de haber sabido desentrañar bien el sentido en todas ocasiones, y fijarlo con mediano acierto por medio de la puntuacion! Pero en este particular me quedan todavía escrúpulos, hijos de la desconfianza propia de un buen deseo, y de mi amor á la obra y al nombre de Carvajal.

El inspirado autor de la *Tragedia llamada Josefina* pudo decir, como de las suyas Esquilo, que la consagraba al tiempo. Oculta en el fondo de una biblioteca por espacio de más de tres siglos, reaparece ahora para deleite de los estudiosos. Bendigamos al tiempo, insaciable en devorar y consumir obras de peregrina hermosura, porque ha sido piadoso con ésta que tanto vale. Quizás la haya salvado para enseñar á los futuros, con ejemplo tan elocuente, que las grandes creaciones del arte han nacido siempre entre nosotros al amparo de la religion, vida y principal elemento de nuestra nacionalidad, luz y gloria de nuestra cultura, móvil generoso y constante de nuestras más heróicas hazañas.

MANUEL CAÑETE.

APÉNDICE A.

NOTICIA DE ALGUNAS OBRAS DRAMÁTICAS ANTERIORES Á 1650 QUE TIENEN POR ASUNTO LA HISTORIA DEL PATRIARCA JOSÉ, HIJO DE JACOB.

EN LATIN.

—JOSEPHO VENDITO ET EXALTATO. Representóse en Heresburgo en 1264. Se hace mencion de esta obra en la página XXVIII del precedente *Prólogo*. Tanto Lauriso Tragiense en sus *Conversaciones*, como Tomas Wright en sus *Early Mysteries, and other Latin Poems of the twelfth and thirteenth centuries* (Lóndres, 1838, pág. XII), como el autor ó autores del *Dictionnaire des Mystères* (París, 1854, columna 477), se refieren al mismo texto citado por Édélestand Du Méril, que dejo transcrito literalmente en la página indicada.

—COMŒDIA SACRA CUI TITULUS JOSEPH, *ad Christianæ juventutis institutionem juxtà locos inventionis, veteremque artem, nunc primûm et scripta et edita per Cor.* (Cornelio) *Crôcum Amsterodami ludimagistrum* (Antverpiæ in æd. Joan. Steelsii, 1536). Consta de 5 actas y prólogo, en verso. Desde el año de esta edicion hasta el de 1549 se reimprimió trece veces, que sepamos, ya suelta, ya coleccionada con otras, en Colonia, Estrasburgo, París, Basilea, etc.

—JOSEPHUS *Macropedii* (Jorge), *fabula sacra, pietatis et pudicitiæ cultoribus perlegenda* (Antverpiæ, Michael Hillenius, 1544). En 5 actos y en verso, con prólogo y epílogo. El erudito Lacroix (*Jacob, bibliophile*) dice que el nombre de este poeta holandes era Langeveld, latinizado en *Macropedius*.

—JOSEPHUS. *Hoc est Comœdia sacram et mirabilem Josephi Patriarchæ Jacobi filii historiam, quæ extat in Genesi, complectens. Composita à Martino Baltico* (Ulmæ, Joannes Antonius Ulhardus). No consta el

año de la impresion. Está precedida de un prólogo, dividida en 5 actos, y escrita en verso.

—JOSEPHUS. *Auctore Cornelio Schonæo Goudano.* Es una de las seis comedias sacras que el poeta dió á luz, reunidas en un volúmen rotulado *Terentius Christianus*, impreso en 1594. Como la anterior, en verso, y en 5 actos y prólogo.

—*Iacobi Libeni e Societate Iesu* TRAGOEDIÆ IN SACRAM HISTORIAM IOSEPHI. *Accessit dvplex panegyricvs: Alter de Beatissimâ Virgine*, etc. (Antverpiæ, Apud Viduam Iannis Cnobbari, 1639). Contiene: JOSEPH, *tragoedia* I.—JOSEPH, *tragoedia* II. Ambas en 5 actos y en verso. La primera se reduce á poner en accion el capítulo 37 del *Génesis*. La segunda abarca los sucesos narrados en los capítulos 43, 44 y 45 del mismo sagrado libro.

—SOMNIATOR SIVE JOSEF TRAGOEDIA. *Auctore Leone Sanctio. Accessit italicus prologus cantu pariter et chorea datus. Incerto autore* (Romæ, typ. hæredum Corbelletti, 1648). En 5 actos y en verso.

EN ESPAÑOL.

—EL SUEÑO Y VENTA DE JOSÉ. Sacra representacion efectuada en Gerona á fines del siglo XIII ó principios del XIV. Véase la nota primera, pág. XIX del *Prólogo* que antecede.

—TRAGEDIA LLAMADA JOSEPHINA, de Micael de Carvajal. Ya hemos visto que se hubo de componer y publicar hácia 1520.

—*Ferdinandi de Briz:* COMEDIA EN COPLAS DE JOSEP. na. 1527.

Emp. Norabuena estés nostramo,
Soncas no sabés quién so.....

Este apuntamiento, copiado literalmente del curiosísimo *Registrum* de D. Hernando Colon, está señalado en él con el número 14.684. El amor á la ciencia de aquel eminente bibliólogo es durísima acusacion contra la incuria de los que hemos dejado perder valiosa parte de los tesoros literarios que él allegó á fuerza de trabajo y de dispendios.

—Comedia llamada Josephina, prohibida por la Inquisicion é incluida ya en el *Indice* de 1559. Desconocida.

—Aucto del Finamiento de Jacob (inédito). Figuras: *Jacob*, *Joseph*, *Senec*, *un villano*, *una moza*, *dos gitanas*, *Leví*, *Rubén*, *Simeon*. Dice así el *Argumento* que precede á la obra:

«Muy generosos audittores: aquí les recitarán un autto sacado á la letra de la Sagrada Scriptura; qu' es de cuando el patriarca Jacob, despues de haber cumplido ciento y cuarenta y siete años, y habiendo conjurado á su hijo Josep que le enterrase en la sepultura del patriarca Abrahám, pasó desta presente vida, bendiciendo primero á Efraín y Manasés, sus nietos, hijos del mismo Josep. Y porque por la recitacion más fácilmente se podrá entender, me voy, pidiendo el acostumbrado silencio.»

En solos veinticinco versos entera *Jacob* al auditorio de los antecedentes indispensables para comprender mejor el *Auto*. Hélos aquí:

Josepe mi hijo amado
Un alto sueño soñó,
En el cual él declaró
Que habia de ser adorado
De sus hermanos y yo.
Y con envidia mortal
Sus hermanos pretendieron
De matarle, y no pudieron;
Pero por hacelle mal
Á ismaelitas le vendieron.
Y por el mismo camino
Que pensaron estorballo,
Defendello y apartallo,
Quiso tu saber divino
Cumplillo y efetuallo.
Cumplió mi Dios mi deseo;
Y cierto que reviví
Cuando á mi Josepe vi,
Y cada dia que le veo
Es gran gozo para mí.
Decisiete años andados
Son que de Canán salimos
Y que en Egipto vivimos,
Donde somos prosperados
En cuanto á Dios le pedimos.

Este *Auto*, sin duda anterior á 1550, es el duodécimo de los comprendidos en el códice de nuestra Biblioteca Nacional marcado M 306.

—Aucto de los Desposorios de Joseph. Es el vigésimo de los que contiene dicho códice, y pertenece á la misma época. Incluyólo en su selecta coleccion de *Autos Sacramentales* (*Biblioteca de Autores Españoles*, t. LVIII) el sagaz crítico y elegantísimo escritor D. Eduardo Gonzalez Pedroso, cuya temprana pérdida es de las mayores que ha experimentado en este siglo la literatura española.

—Los sueños de Faraón y más feliz cautiverio, comedia del Dr. Mira de Amescua. En 3 jornadas y en verso.

—Adversa y próspera fortuna de joseph, comedia famosa, y segunda de *La hermosa Raquel.* MS. que perteneció á D. Agustin Durán, quien la atribuye al fecundísimo Luis Velez de Guevara. Está dividida en 3 jornadas y escrita en variedad de metros. Abarca los mismos acontecimientos, y casi por el mismo órden, que la tragedia *Josefina,* aunque carece de su vigor dramático y le es muy inferior en todo.

No menciono aquí la comedia denominada Los Triunfos de Joseph, porque la creo posterior al año de 1650.

Tampoco enumero la Comedia de Ioseph y de la donzella (*Bibliotheca D. Gabrielis Sora. Caesaravgvstae. Ioannis de Larumbe,* 1618), no citada en el copioso *Catálogo* de Barrera, porque jamás la he visto, é ignoro si se refiere, como sospecho, á la historia del patriarca José.

EN FRANCES.

—Moralite de la vendition de Joseph *filz du patriarche Jacob / comment ses freres esmeuz par enuye / sassemblerent pour le faire mourir / mais par le vouloir de Dieu apres lauoir piteusement oultrage le deualerent en vne cisterne / ꝛ enfin le vendirent a des marchans gallatides ꝛ ysmaelites / lesquelz de rechief le vendirent a Putifard en egypte ou il fut au pres de Pharaon Roy dudict egipte / Lequel fut tempte de luxure par plusieurs iours de sa maistresse a laquelle il laissa son manteau ꝛ senfouit / dequoy il en fut en prison / mais peu de temps apres il interpreta les songes de Pharaon / Et a faict si bonne prouision en egipte que il a este dict ꝛ appelle le saulueur de tout le pays / comme plus amplement est escript en la saincte bible au trenteseptiesme ꝛ douze aultres chapitres ensuyuant du liure de genese. Et est ledict Joseph figure de la vendition de nostre saulueur Jhesucrist.* Hay una estampeta, que representa á san José con la vara florida, llevando de la mano al niño Jesus. Luégo dice : *On les vend a Paris en la rue neufue nostre dame a lenseigne. S. Nicolas.* Hablan en ella cuarenta y nueve personas, y está escrita en variedad de metros. La primera cara de la última hoja termina con estas palabras : *Cy finist la Moralite de la vendition*

de Joseph filz du patriarche Jacob Nouuellement imprimee a Paris pour Pierre sergent Demourant en la Rue neufue nostre Dame a lenseigne sainct Nicolas (Paris, chez Silvestre, 1835).

De esta moralidad se hace larga mencion en el *Prólogo* que antecede. El *Dictionnaire des Mystères* asegura resueltamente que «data del siglo XVI.» Me parece del anterior.

—L'HISTOIRE DE JOSEPH, *extraicte de la saincte Bible, et reduitte en forme de comédie, nouvellement traduitte* (en prosa) *du Latin de Macropédius, en langage françoys, par Antoine Tiron* (Anvers, Jean Waesberghe, 1564).

—JOSEPH LE CHASTE, *comédie, par le sieur du Mont-Sacré* (1601).

EN ITALIANO.

—COMEDIA DE JACOB E DE JOSEPH *composta dal magnifico cavaliero e dottore messere Pandolfo Collenutio, ad instantia de lo Illustr. et Excell. sign. Ducha Hercole de Ferara, in terza rima historiata* (Venetia, Nicolo Zopino e Vicentio compagno, 1523). En 6 actos y prólogo, en verso. Hiciéronse nuevas ediciones de esta obra, con variantes en la portada ó encabezamiento, los años de 1525, 47, 53 y 64. Hay ademas alguna que no expresa el año de la impresion.

—GIOSEF FIGLIUOLO DI GIACOB. *Rappresentazione tolta dal Vecchio Testamento nuovamente ristampata, corretta e di belle figure adornata* (in Padova, et in Bassano, per Gio. Antonio Remondini, 1569).

Está escrita en octava rima, lo cual basta para demostrar que es diferente de la compuesta por Collenutio ó Collenuccio. En el mismo año se imprimió tambien en Florencia. Hay ediciones anteriores (una de 1553 y otra de 1565) de que no hablan la *Drammaturgia* de Allacci ni la riquísima *Bibliothèque dramatique de Monsieur de Soleinne*, primorosamente ilustrada por P. Lacroix, y que me ha servido de mucho para esta investigacion bibliográfica. Reimprimióse tambien dicha representacion en 1581 y 85, y en 1606, 16 y 19.

—LA REPPRESENTATIONE E FESTA DI JOSEPH, FIGLIUOLO DI JACOB. *Saggivntovi nel fine il complimento di tvtta la Istoria* (Siena, 1616).

No está mencionada en la *Drammaturgia* ni en la *Bibliothèque* de Soleinne.

—GIOSEPPE VENDUTO. *Tragedia sacra* (Palermo, 1639). Escribióla el padre jesuita Ortensio Scamacca, natural de Lentini en Sicilia.

—GIOSEPPE RICONOSCIUTO. *Tragedia sacra* (Palermo, 1644). Del mismo autor.

EN ALEMAN.

—*Ein lieblich und nutzbarlich sipiel von dem* PATRIARCHEN JACOB UND SEINEN ZWELFF SONEN | *aus dem ersten buch Mosi Gezogen* | *und zu Magdeburg auff dem Schukenhoff* | *im* 1535. *iar Gehalten* (Magdeburg, 1535).

—JOSEPH, *eine schöne und fruchtbare comedy*, *auss heiligen Biblischer Schrifft*..... (Strassburg, 1546).

—*Ein hüpsch nüwes spil von* JOSEPHEN *dem fromen jüngling* | *usz etlichen capitlen deszbuchs der Eschopfften gezogen* | *insonders lustig und nutzlich zulesen* (Zürich, 1549).

Al anunciar Tross un ejemplar de esta obra, precisamente de la misma edicion, en su *Catalogue des livres anciens* (año de 1869, número III, pág. 202), dice que «M. de Soleinne no la poseía en su rica biblioteca.» Es inexacto. La poseía, y en el tomo IV de su *Catálogo*, página 201, se halla registrada, con esta nota por contera: «Bel exemplaire d'une pièce fort rare, acheté 60 fr. à la vente Lair.»

APÉNDICE B.

ARTÍCULOS QUE PUEDEN AÑADIRSE Á NUESTROS CATÁLOGOS BIBLIOGRÁFICOS Y BIOGRÁFICOS DEL ANTIGUO TEATRO ESPAÑOL, CON ARREGLO Á LAS NOTICIAS RECOGIDAS EN EL PRÓLOGO QUE ANTECEDE.

ÁLVAREZ (EL PADRE MAESTRO JUAN).

Natural de Granada. Fué recibido en el naciente Colegio complutense de la Compañía de Jesus, donde quiso llamarse Juan Pablo [1]. Posteriormente fué tambien de los que dieron principio al Colegio de su ciudad natal, y de allí salió para rector del de Plasencia, por Agosto de 1562. En la dolorosa enfermedad que le llevó al sepulcro sirvióle de enfermero el padre Jerónimo Roman de la Higuera, novicio entónces de aquella casa. Falleció á 23 de Marzo de 1564. Compuso una

Tragedia de Nabuc Donosor.

Representóse esta obra «el dia de la fiesta del *Corpus Christi* del año de 1563 con grande aparato, y tan al vivo el echar los niños en el horno, que creyeron algunas personas que los niños se quemaban de véras. Con tener este *Auto* mucha sal, fué como un sermon para el pueblo en los coros que se cantaron, como en algunas moralidades que sacó desta letra.» (*Historia del Colegio de Plasencia de la Compañía de Jesus*, cap. 17. MS. de la Real Academia de la Historia.)

ANÓNIMO.

Representacion de la Paz y Amor.

Ejecutóse en el Colegio placentino de la Compañía de Jesus el año de 1562, por la causa y en los términos que indica la historia de aquel foco de ilustracion y de virtudes en el siguiente curioso párrafo (MS. de la Real Academia de la Historia ántes citado, cap. 10):

«Y con esto volvamos á las cosas del Padre Rector Martin Gutier-

[1] *Libro segundo de la Historia del Colegio complutense de la Compañía de Jesus*, capítulo 6.º: MS. de la Real Academia de la Historia.

rez, en cuyo tiempo se hicieron unas paces muy necesarias y saludables para el sosiego y quietud de la ciudad de Plasencia. Y fué el caso desta manera: andaban en ella muy encendidos los bandos entre don Fadrique de Zúñiga, marqués que fué despues de Mirabel, cabeza del bando de los Zúñigas, y entre D. Francisco de Carvajal, patron deste Colegio y señor de Torrejon el Rubio, cabeza del bando de los Carvajales, gente valida y poderosa en esta ciudad, por ser así de los primeros pobladores della. Y el intervenidor fué el padre Baltasar de Loarte; y al fin acabó con ellos que por servicio de Dios, bien desta tierra, y buen nombre de sus personas, se hablasen. Hubo mucha dificultad en ello, y al fin mucha mayor sobre el puesto. Despues de muchos caminos se asentó que el Marqués saliese de Mirabel, don Francisco de la villa de Pasaron (de su tio el Conde de Osorno), y se viesen en una dehesa, llevando tanta gente el uno como el otro. Cuando llegaron á las primeras vistas, á diez ó doce pasos, se apearon todos, y los caballeros usaron de tanta crianza y buen comedimiento, que por tomarse las manos se bajaron hasta el suelo. Y el padre Loarte, que iba con D. Francisco, les suplicó se apeasen, y así lo hicieron; y tomando la mano D. Fadrique, como de más edad, dijo: Mucho gustára ver este dia al Sr. D. Garcia, padre de Vmd.; mas, pues no fué Dios servido, recíbole yo por el mejor de mis dias. Lo que suplico yo á Vmd. para que esta paz dure y permanezca entre nosotros, que si Vmd. oyere que yo he dicho ó he hecho algo contra su servicio, guarde la otra oreja para informarse de mí; y si lo hubiese hecho ó dicho, claramente lo diré y daré mi satisfaccion. Ó si no, con decir á Vmd. que no lo he dicho ni hecho se tenga Vmd. por bien satisfecho, que lo mismo haré yo. Porqu'estos que se nos venden por amigos son los que nos venden; y desta manera conservarémos la paz..... Al fin se concertó el convite fuese en la Compañía, y precedió una hermosa *representacion de la paz y amor*, que públicamente se hiço con mucho aparato y edificacion, así de los caballeros, como de toda la ciudad. Estas paces se hicieron el año del Señor de 1562.»

ANÓNIMO.

Una *representacion* cuyo título ignoro.

ANÓNIMO.

Naufragio de Jonás profeta, y Penitencia de los Ninivitas.

Anónimo.

Otra *representacion* de que se hablará en el artículo siguiente.

El *Cathalogo de los Señores Obispos que han occupado la silla Pontificia de la ciudad de Plasencia* (MS. de la Real Academia de la Historia) da noticia de ellas en la siguiente relacion, importantísima por los datos que suministra para apreciar lo que eran las representaciones eclesiásticas del siglo xvi.

«Año de 1578, dia de *Corpus Christi*, hizo el Obispo Fr. Martin de Córdoba la traslacion del Santísimo Sacramento de la iglesia vieja á la nueva, con mucha majestad y grandeza. Llevó el Obispo en procesion de todo el cabildo y clerecía el Santísimo Sacramento al altar mayor de la iglesia nueva, ántes de comenzar las vísperas. Luégo las dijeron solemnísimamente, y acabadas, entraron en la iglesia gran muchedumbre de máscaras con diversas invenciones, y muchas danzas muy lucidas, y luégo se hizo *una agradable y breve representacion*. La noche siguiente hubo en la iglesia y en la ciudad muchas luminarias, y desde la fortaleza dispararon muchos tiros de artillería, y la justicia, regidores y otros caballeros anduvieron á caballo por las calles con hachas y música de menistriles, mostrando el alegría universal de todos. El dia siguiente, muy de mañana, comenzó el Obispo la misa de pontifical, y acabada salió una solemnísima procesion con diversidad de danzas, máscaras y invenciones. Iban en ella las cofradías con sus estandartes, muchas cruces del obispado y de las parroquias de la ciudad, la clerecía de muchos lugares comarcanos y la de la ciudad, las religiones y clerecía de la cathedral, cuyos capellanes, con vestiduras sacerdotales, llevaban las andas de plata en que iba el Santísimo Sacramento, detras del cual iba el Obispo, asistiéndole las dos dignidades más antiguas. Despues iba la justicia y regimiento de dos en dos, sin que otra persona se metiese entre ellos, vestidos todos de ropas largas de damasco carmesí con mangas anchas á lo veneciano. Con este órden fué la procesion por las calles acostumbradas, que estaban adornadas de tapicerías muy ricas. Llegados á la plaza, pasó por un arco triunfal que la ciudad mandó hacer, y en lo alto muchas banderas y gallardetes de seda. Luégo se llegó á los balcones y miradores que la iglesia con grande costa tenía hechos, en los cuales, y en las ventanas y tejados, habia tanta gente, que hacia forma de teatro. En medio de él estaba un gran tablado, que parecia hecho para muchos dias, y en lo alto un mar de sesenta piés de longitud y veinte de la-

titud, con abundancia de agua que con mucho artificio habian hecho subir allí. En el mar estaba una muy lucida nave, con sus velas y jarcias, de tanta grandeza que estaban dentro muchos marineros y pasajeros vestidos de librea. Aquí se representó el *Naufragio de Jonás profeta*, y se vió la nao ir por el agua, en la cual hubo gran comocion y tormenta con artificio de pólvora que debajo del tablado se encendió. Representóse tambien la *Penitencia de los Ninivitas* por la predicacion de este profeta, con mucha diversidad de cosas. Acabada la representacion, la procesion dió su acostumbrada vuelta; y venida á la iglesia, se puso al Santísimo Sacramento descubierto en el altar, con muchas hachas, y guarda de capellanes de dia y de noche, y estuvo así toda la octava. Hubo muchas fiestas en la ciudad; de manera que todos los oficios tuvieron su dia y hora señalada para venir á la iglesia con su fiesta y invenciones. Corriéronse muchos toros; y el Obispo dió muchos premios á los que, en un certámen poético en alabanza del Santísimo Sacramento y su traslacion, se señalaron con más ingeniosos metros y poesías.

»El dia octavo, despues de vísperas, salió el Santísimo Sacramento otra vez hasta la plaza, donde los padres de la Compañía de Jesus tenian ordenada *una ingeniosa representacion*. Acabada, volvió la procesion á la iglesia, donde el Obispo por su mano puso el Santísimo Sacramento en el relicario de plata que para esto habia bendecido ántes, y le puso en la custodia, entregando la llave al thesorero de la iglesia.»

Anónimo.

La Damascena.

De esta representacion, que es la segunda á que, sin decir el título, se refiere la relacion trascrita en el artículo anterior, habla en los términos siguientes el padre Jerónimo Roman de la Higuera en su ya citada historia del Colegio placentino de la Compañía, cap. 22:

«El año siguiente de 78, siendo obispo de la dicha iglesia de Plasencia el reverendísimo Sr. D. F. Martin de Córdoba, que lo habia sido primero de Girona, de la órden de Santo Domingo, y grande amigo de la Compañía, se pasó el Santísimo Sacramento de la iglesia cathedral antigua á la nueva. Hízose esta traslacion *el dia del Corpus Xpi.* con grande solennidad, y el dia siguiente *se representó la historia de Jonás* con gran propiedad y aparato, y hubo fiestas por la octava,

las que les cerró una de *La Damascena*, *que representaron estudiantes de la Compañía* con tanto aparato, gracia y propiedad, que no ménos edificacion causó que gusto á los que la oyeron.»

Anónimo.

Aucto de Thamar.

Personas: Amon — David — Absalon — Paje — Una criada de Thamar — Jonadad, capitan.

Emp. Desdichado de tí, Amon;
¡Más valiera no nacer!

(Es el primero de los seis desconocidos que cito en el *Prólogo*, comprendidos en el códice de Sancho Rayon.)

Anónimo.

Acto del Sanctíssimo Sacramento, año 1572.

Interlocutores: Cristiano conocimiento — Fé — Género humano — Simple.

Emp. Fé de la Iglesia romana,
Bien vengais, sacro aposento
De Cristo y su fundamento,

(2.° del mismo códice.)

Anónimo.

Auto del Sanctíssimo Sacramento.

Introdúcense: Dos pastores — Un villano llamado Falsedad — Una vieja, la Herejía, su madre — Figura y Figurado.

Emp. Querer con mi sciencia poca
Y mi baja fantasía

(3.° del dicho códice.)

Anónimo.

Auto del Nacimiento.

Introdúcense las personas siguientes: Contento — Un doctor, que es el Demonio — La Justicia — y Defensor — y el Alma. Hecho año de 72.

Emp. ¡Qué contento y recontento
Tengo, y con grande alegría!

(4.º del códice referido.)

ANÓNIMO.

Loa hecha año 1574 *Un acto hecho en el mesmo año.*

Interlocutores: Justicia — Temor — Simple — y Romero.

Emp. ¿De dónde venis, Temor,
Tan aflicto y consumido?

(5.º del mencionado códice. Entre la fecha y el *vn* que sigue hay en este MS. una quemadurita redonda. ¿Diria quizá el encabezamiento: «Loa hecha año 1574 *á* un acto hecho en el mesmo año?» Me parece muy verosímil, pues las cortas dimensiones y el contenido de la obra inducen á estimarla por mero introito de otra más extensa.)

ANÓNIMO.

Acto del Sanctíssimo Sacramento hecho en Andújar, año 1575.

Interlocutores: Simplicidad, en traje de villano — Soberbia y Mentira, demonios — Lucifer — Ángel de la guarda — Consejo — Iglesia Católica.

La *Loa* de que va precedido comienza así:

Senado ilustre, preciado,
Si loaros no prometo,
Es por no ser indiscreto.

El *Acto* empieza de este modo:

Si mi gasajo y placer
Lo pudiese declarar

(6.º y último del códice de Sancho Rayon.)

HEREDIA (EL PADRE ALONSO DE).

Fué Lector de Retórica en el Colegio placentino de la Compañía de Jesus por los años de 1561. Escribió en latin una

Tragedia de la Transmigracion de Babylonia.

El autor de la historia de dicho Colegio expone así (capítulo XIII)

las circunstancias que dieron márgen á que se compusiera esta pieza, y dónde y de qué modo se representó:

«Acabada ya la obra de la nueva iglesia (de la Cofradía y veneracion de Santa Ana) se determinó pasar el Santísimo Sacramento de la vieja; y esto fué miércoles 11 de Junio, dia señalado de San Bernabé apóstol, infraoctava del *Corpus Xpi.*, año del Señor de 1561. Pareció el dia muy á propósito, por ser deste santo apóstol y caer en la octava del *Corpus Xpi.* en que se celebra la fiesta del Santísimo Sacramento con tanta solemnidad por toda la cristiandad. Acudieron para ello muchos padres y hermanos de los colegios de Salamanca y Oropesa. Ordenóse una solemnísima procesion, con mucha música y apacibles y graciosas danzas, yendo con los nuestros el cabildo y iglesia y clerecía, y las religiones de Santo Domingo y San Francisco que hay en esta ciudad, que no quisieron faltar á hacernos caridad y honrar á su comun Señor. Tambien el regimiento y ciudad con mucha gente otra, lleuaban el Santísimo Sacramento en unas andas. Salió la procesion de la iglesia vieja, y entrando por la calle del Rey fueron á la plaza, y volviendo por la calle del Sol y calle nueva del Obispo vinieron á la nueva iglesia. Todas estas calles estaban muy aderezadas con tapicería, en el suelo juncia, y ramos á los lados y hasta las más altas ventanas, con muchos altares muy ricamente aderezados. Á trechos habia fuentes artificiales de agua y vino: una que corria por dos caños, uno era de agua y otro de vino; y otra que corria por un caño agua y vino, y por otro echaba fuego. Este dia mostró bien la ciudad el amor y estima que tenian de las cosas de la Compañía, porque por las ventanas echaban rosas y flores de azahar, y derramaban aguas olorosas. Con este ornato y alegría llegó la procesion á la iglesia, que hasta entónces habia estado cerrada, y no se abrió hasta llegar el Santísimo Sacramento. Fué entónces un espectáculo digno de ver, abrir las puertas con mucha música de voces y ministriles, y aclamaciones del pueblo, que parecia daban la bienvenida á aquel omnipotente Señor que entónces tomaba la posesion de su santa casa. Causó esta vista gran devocion y despertó la fe de los circunstantes, y no fué sin lágrimas esta bienaventurada entrada. Y ayudó mucho la forma y adereço de la iglesia, que era el mismo que ahora tiene, sin otros tapices, ni doseles, ni inuenciones; porque, como el retablo estaba renouado, los artesones del techo y pinturas y adereço de las paredes era todo recien hecho y campeaba mucho, el fino color de los azulejos del altar mayor y de las gra-

das arrebataban tras sí la vista de los que de nuevo venian y de nuevo miraban lo que hasta aquella hora nunca primero habian visto. Habia en los altares muchas flores y abundancia de luces; y causó tanto agrado esta vista, así con la novedad como tambien con la frescura (por venir muy calurosas por el tiempo), que convidaban los presentes á los ausentes que viniesen á ver un paraíso en la tierra. Dijo la misa con mucha solemnidad D. Miguel Pizarro, arcediano de Medellin, y con él dos capitulares, y acabada, se representó en la calle, delante de la iglesia, una noble *Tragedia de la Transmigracion de Babylonia*, que compuso el padre Alonso de Heredia, lector entónces de Retórica en este Colegio. Hubo muchos ornatos de oro, brocado y seda; saliendo cada representante, cada vez que salia, de diferente vestido. Y con ser todo en latin, fueron los representantes tan aventajados, y tan excelente la música, que se derramaron muchas lágrimas de los oyentes, aunque el latin muchos dellos no lo entendian. Tales eran los efectos de los que representaban.»

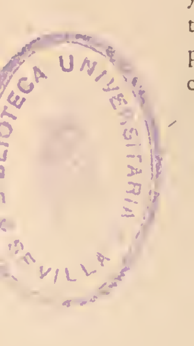
VAZQUEZ (EL PADRE DOCTOR DIONISIO).

Natural de Toledo. Fué el primer Prefecto de las escuelas de Gramática y Retórica que pusieron en Plasencia el año de 1554 los padres de la Compañía de Jesus, llamados al intento por el Obispo D. Gutierre de Carvajal, que los alojó en su propia casa.

Roman de la Higuera dice, en su *Historia* del colegio placentino, citada aquí repetidas veces, que «el padre Dionisio Vazquez compuso una

Tragedia de Saul furens,

con el desafío, toda en latin; y con ser en esta lengua, se representó en casa del Obispo con extraordinario aparato y aplauso de todo género de gente. Y con hacerse *de muy antiguo* en esta ciudad representaciones *en la iglesia* con extraordinario aplauso, gusto, aparato y gracia, con todo, con ser ésta toda en latin, ó á causa de la novedad y estar los representantes muy bien impuestos, ó porque Dios nuestro Señor (lo que yo más creo) daba á aquellos felices principios particular gracia y aplauso, no se puede decir cuánto les cayó en gracia á todos», etc.



TRAGEDIA

LLAMADA

JOSEFINA.

CARTA DEL AUCTOR

PARA EL MUY ILLUSTRE SEÑOR

DON ALVAR PEREZ OSORIO,

MARQUÉS DE ASTORGA, ETC.

Muchas veces he sido importunado de algunos amigos, muy illustre Señor, que recogiese alguna parte ó la mayor de mis obras, y en un volúmen las recopilase; casi como condoliéndose dellas, porque les parescía que andaban fuera del hábito y obediencia paternal, corriendo y esperando aquel peligro que las hijas suelen esperar en el tiempo más florido de su juventud. No me paresció menor trabajo que recoger las hojas de la Sibilla encomendadas al viento, cuando*, robada y arrebatada de aquel divino furor, en el templo de cien entradas daba respuestas. Mas, considerando muchas cosas, me esforcé á la obra presente. Lo primero, cuán principal me sea servir á vuestra señoría; y lo segundo, el provecho que traería; y lo tercero, acordándome cómo el hombre no para sí solo ser nascido; y lo último, el daño que es ser avariento de sus cosas. Y acaso, despues de otros filosóficos estudios, me pasé á la Sagrada Escriptura; y tomando en las manos aque-

* cuan

lla historia de Josef, hijo de Jacob, rey de Canaan, me paresció ser el más excelente dechado y de más alta doctrina que en toda la sacra historia hallarse podria; y acordé de volvelle en estilo que á todos fuese apacible, ansí porque los simples gozasen dél, como porque los sabios le pudiesen mejor contemplar y comprehender : teniendo por cierto que, aunque muy mucho de su decor y hermosura le faltase por la nueva traducion, amparada de la sombra de vuestra señoría, volvería * en su primero estado y decor: porque ni los groseros ternian lugar de dañar con sus dientes caninos, ni los sabios dejarían de dar gracias á Dios por haberla puesto debajo de tan seguro amparo como es el de vuestra señoría; que con éste, me paresce voy satisfecho de las peligrosas ondas y vaivenes de los maldicientes; que pienso con el gobernalle de vuestra señoría aportar y arribar á muy seguro puerto; y tanto, que ponga alas á volar á cosas más altas, si más altas se pueden decir. Porque ¿quién no conosce la elocuencia y humanidad de vuestra señoría? ** ¿Á quién es ignota su fortaleza, su magnanimidad, su magnificencia, su doctrina y todas las otras virtudes al arte de caballería tocantes? Pues ¿quién hay que en tan grandes piélagos y golfos se osase aventurar sin pensar de perderse? Así que yo, muy illustre Señor, por no pasar la vida en silencio como las bestias, que naturaleza formó inclinadas á obedescer á la sensualidad y apetito del vientre, quise dejar alguna cosa tejida destas manos, que, sin vergüenza, con la seguridad de vuestra señoría pareciese. No porque por ella yo piense alcanzar gloria ni memoria de famas; por diferenciarme de los brutos, como habemos dicho. De la cual causa muchas veces no puede mi corazon dejar de llorar, viendo algunos buenos ingenios aparejados para producir fructos tan excelentes y suaves que pudiesen aprovechar muy mucho. Mas ¡ay de mí! que los veo tan enfras-

* boluerian

** señora

cados en tantos linajes de vicios, que ni tienen memoria de letras, ni ménos de Dios ni de sus sanctos. ¡Oh siglos bienaventurados, cuando los hombres eran tan enemigos de la ociosidad, que, con ser emperadores, despues de haber proveido en el gobierno de sus repúblicas, ningun dia ó noche se les habia de pasar que no orasen ó metrificasen, ó hiciesen cosas altas y subidas de ingenio! Y desto me es buen testigo Julio César, Neron, Germánico, Marco Aurelio, y toda la otra flota que Cayo Suetonio recuenta. Entónces, no solamente no se perdian los ingenios ni los libros, mas ántes se desenterraban los que en tinieblas yacían. No alabo tampoco aquella curiosidad y diligencia vana y demasiada; que poco aprovecha desvelarse en los libros de la *República* del divino Platon, si la república del alma está devisa y alborotada con malos y acenagados pensamientos. Y poco aprovecha leer las *Vidas** del filósofo Plutarco, si el tiempo se gasta en detratar de las vidas ajenas, y la tu vida es incorregible y desenfrenada. Y poco aprovecha leer los libros de la *Sabiduría de Salomon*, si tú no tienes sabiduría para te gobernar y defender de los vicios; pues está escrito que en la malevola** alma no entrará sapiencia. Y poco aprovecha leer los libros *De Anima*, si tú no la tienes; ni los de *La Ciudad de Dios*, si tú no tienes obras, y voluntad de la ver y morar. Y poco aprovecha revolver los Plinios, Sénecas, ni trastornar aquella armonía de filósofos, aquella divinidad de poetas, aquella elocuencia de oradores, aquella verdad de historiadores, aquella suavidad de teólogos, aquella consolacion de médicos, aquella seguridad de leyes, si tú tienes en el ánimo engastados vicios insaciables***, y no **** está para percebir ninguna doctrina ni buena sentencia. Mas aprovecha al que tiene buenos deseos, que se los acrecienta y hace más encumbra-

* la vida
** maliuola
*** infaciables
**** y que no

dos y de mayores quilates; pues con darse á las letras, sabe cómo ha de usar de los amigos, de la buena fortuna ó de la adversa, cómo ha de vivir, cómo se han de sufrir las adversidades, cómo todas las otras cosas á la vida necesarias. Que cuando se me acuerda lo mucho que debemos á los primeros inventores de las letras, ora sea, muy illustre Señor, á los hijos de Adan (por aquello de Josefo, en el primero de las *Antigüedades de los judíos*) que despues de haber hallado el secreto de las cosas celestiales, porque tan excelentes memorias se pudiesen encomendar á las memorias de los hombres, hicieron * dos colunas, la una de ladrillo y la otra de piedra, la cual dice el mesmo Josefo que permaneció en Siria hasta sus tiempos, y en ellas escribieron los secretos que alcanzaron; ora sean los egipcios, por cuanto se alaban y glorifican por primeros rastreadores é inquisidores de ellas; ora sean los asirios, por cuánto juran y afirman que entre ellos ántes que entre otros parescieron, yo tengo y afirmo ser una obligacion sin cuento y una paga sin pago; porque dándose á las letras y buenas artes, el alma rescibe salud y el cuerpo autoridad, la vida honestidad y hermoso adornamiento de fama y honra y ecelentes virtudes. No quiero ser más prolijo ni molesto á vuestra señoría, pues tiene tan poca necesidad de mi loor, cuanto mi obra de su favor. Cuya vida y estado nuestro Señor acresciente, como V. S. merece y todos deseamos.—*Vale.*

* é hizieron

PRÓLOGO CON ARGUMENTO.

FARAUTE.

Quamquam ad sacre solemnitatis ornamentum, etc. ¡Qué donoso tras barras! Perdonen vuestras mercedes, que en verdad no me acordaba que todos sois tan sabidos que ninguno sabe latin; por ende á nuestro romance me atengo, no por falta de lenguajes, que si quereis del tudesco, *basticoz hex tinguert tanque gutliber her hex lifex lanceman.* Pues de las bandas d'Italia, *pota de sancta Nulla faro diro cho pue bisogna fin al cancaro que ti vengnan il mal dela Cantina anchora.* Pues del frances, á lo ménos esas son mis misas; y más si es del beber y áun el parlar : *perla sandi alebusan donami ballesa del bon vin.* No hablo del gorjear de Coca ni de Madrigal, pues que á todos se nos entiende medianamente. Ansí que, señores, yo soy Faraute, y al presente mensajero del señor..... del señor auctor, por cuya industria sé que se vos suelen representar pasos de la sagrada historia. Ya creo me conosceis; algunos me parece que se alegran, otros se alborotan. ¿Qué será? Mas ¿qué será? ¡Ha, ha, ha! ¡Ya, ya, ya vos entiendo! ¡Oy, señores, qué gente tan sentida! Sabed que muchos se quejan porque en estos trances se entremete traje y gente de Judea. A mí me paresce tienen razon; que para en verano no son sanas tantas capirotadas, áunque los que se sienten, ajos han comido en ellas. En verdad que el señor auctor desea complacer á vuestras mercedes, para lo cual ha trastornado todo *Amadís* (1) y la *Demanda del sancto Grial* (2)

de pe á pa, por remembrar hoy algo que sin perjuicio sea; y no halla sino casos de muertes, armas, campos, revueltas, peleas, golpes, espadadas tan extrañas, que en tal representacion, por ventura, el corrimiento pasado agora sería correncia. Y por tanto, señores, el auctor se ha vuelto á sus trece, y ha sacado de la sacra historia, para esta sancta fiesta de *Corpus-Christi*, una tragedia llamada *Josefina*. Y el caso es, que diez hermanos hijos de Jacob, rey de Canaan, queriendo por envidia matar á su hermano Josef, por industria de su hermano Ruben, en el campo le empozan, y al fin le venden á egipcianos. El padre le llora por muerto; con que acaba la primera parte, y ántes de la segunda nos veremos. Es materia que en figura contiene la causa que hoy causa esta sancta fiesta: óigase con atencion, y nadie murmure; que la intencion del auctor es ornar la sancta fiesta, y á ninguno injuriar; mas contentar á todos, á lo ménos á los buenos y sabios. Y porque destos, cuando más más, hay tantos como cuervos blancos, por ventura habrémos sembrado en arena y contentado á ninguno; que á las veces en la plaza llena * está el desierto; lo cual no querria que con vuestras mercedes acontesciese. Tú, Señor, rescibe el servicio.

* llana

JOSEFINA.

ACTO PRIMERO.

ENVIDIA.	ZABULÓN.	JOSEF.
DAN.	MANASÉS.	PASTOR.
ISACAR.	NEPTALÍN.	MERCADER.
GAD.	JÚDAS.	PUTIFAR.
SIMEÓN.	LEVÍ.	ZENOBIA, *mujer de Putifar.*
ASER.	RUBÉN.	
BENJAMÍN.	JACOB.	

FURIA INFERNAL INVIDIA.

INVIDIA.

La vista se me escurece
Con tan nueva claridad,
Aunque esta mi ceguedad
De otro achaque me paresce.

Alguna gran virtud cresce
Ó algun bien hay en las gentes;
En todos paro las mientes,
Mas solo Jacob floresce.
¡Cómo está Jacob contento,
Y cuán señor de Canaán!
¡Cuánto hijo barragán
Sin de mí haber pensamiento!
Pues dejadme dar un tiento
Con* envidia á los hermanos,
Que mal me andarán las manos
Ó se irá su gloria en viento.
Jacob con su sanctidad,
Sus hijos con juventud
Y Josef por su virtud
No temen adversidad.
Pues yo contra la bondad
Tengo más atrevimiento,
Y contra el que más contento
Se endereza mi maldad.
Quiero ir hora donde están
Los hijos en la cabaña,
Do sembraré tal zizaña
Que de envidia morirán.
Y entre sí se roerán
Hasta dar en tal error

* Y con

Que se vaya toda en flor
La gran casa de Abrahán.
(*Invoca cantando.*)
Tú, Lucifer, me engendraste;
Tú, Soberbia, eres mi madre;
Ayudadme, madre y padre,
En este tan gran contraste.
¡Sus! más tiempo no se gaste;
Que con soplar sus orejas
Les porné en tales consejas
Que ningun saber les baste.
Ellos quedan á recaudo;
Hoy se comienzan sus males;
Cuatro furias infernales,
Mis hijas, les dejo al lado:
El pesar del prosperado,
El placer del abatido,
Maldecir contra el subido,
Odio contra el abonado.
Al infierno es bien tornar,
Pues dejo tal compañía;
Que acá nunca me haria
Ni hay gente de mi manjar.
Temo me han de castigar
Por mi tornada al profundo,
Que diré que ya en el mundo
No hay bondad tras que parar.

DAN.

Hermanos, si habeis mirado,
Medio dia debe ser;
Porque ya el sol, á mi ver,
Va muy alto y encumbrado.
Y por tanto he acordado
Que así juntos como estamos
Nos sentemos y comamos,
Pues habemos trabajado.

ISACAR.

Muy bien dice Dan, hermanos.
Alto, nadie se embarace,
Pues todo el ganado pasce
Muy seguro en esos llanos.
Desenvuélvete esas manos,
Leví, y no estés perezoso.

GAD.

Mie fé, tomemos reposo,
Que esto nos terná lozanos.

SIMEÓN.

¡Oh cuán buena cosa ha sido
La que acordastes agora!
Comamos mucho en buen hora
Con placer y sin rüido.
Y pues el Dio hoy ha querido
Á todos diez nos juntar,
Quiéro's primero hablar
Cierta cosa que he sentido.

Más que hambre me atormenta
Esta cosa, y me fatiga,
La cual, si no se castiga,
Es cosa de gran afrenta;
Y plega al Dio que yo mienta
Una vez y dos y tres;
Mas veréis si esto no es
Para nós muy mala cuenta.

ASER.

Hermanos, con gran reposo
Oigamos á nuestro hermano;
Que pienso nos será sano
Su consejo, y provechoso;
Porque él es hombre curioso,
Y alcanza cualquier secreto,
Y áun aquesto y' os prometo
Que debe ser peligroso.

ZABULÓN.

¡Sus, hermanos, atencion
Todos juntos, si os paresce!
Y pues tal caso se ofresce,
Oyamos á Simeón,
Porque él trae alteracion,
Y cierto que nos conviene.

MANASÉS.

Escuchemos; que ahí * se tiene
El comer tiempo y sazon.

* ay

SIMEÓN.

Yo quiero tomar la mano,
Pues en ello consentís.
Decí, hermanos, ¿qué sentis
De Josef nuestro hermano?

NEPTALÍN.

¡Oh cómo estoy muy ufano
Con tu sabio preguntar!
El Dio te deje lograr,
Qu' este es un rapaz muy vano.

JÚDAS.

Por mí digo que he sentido
Que nuestro padre regala
Á Josef, enhoramala,
Tanto, que á nós causa olvido.

ASER.

¡Vive el Dio, que estoy corrido,
Y tengo muy gran empacho
En ver que aqueste muchacho
Más que todos sea querido!
No tiene á cosa nascida
En lo que huella con él;
Palabra que diga él
Nunca jamas se le olvida.
Tan fuera está de medida,
Que aqueste solo le place,
Y todo cuanto aquel hace
Le paresce á él á la vida.

ZABULÓN.

Y cébase, segun siento,
Tanto de sus niñerías,
Que con él noches y dias
Se le hacen un momento,
Y todo su pensamiento
No es otro que aquel rapaz.
Él es todo su solaz:
Ved cuánto es su perdimiento.

DAN.

Oid, á qué vino el viejo
De nuestro padre, muy claro:
Que este rapaz l' es tan caro,
Que con él toma consejo.

GAD.

¡Mirá en quién halló aparejo
Para emplear su querer!
En el más ruin, á mi ver,
Se mira como en espejo.

JÚDAS.

Para el Dio que estás comigo.
Espera, Gad, y ahí * te ten;
Que Jacob ya no nos tien
Ni nos estima en un higo.

ISACAR.

Acordáos desto que digo:
Despues que acá nos echó,

* ay

Decid, ¿qué nos envió?

DAN.

Como si fuera enemigo.

NEPTALÍN.

Todo este amor amoroso
Con Josef, á mi pensar,
Se podria disimular
Por ser muchacho y hermoso;
Y como es tan donoso,
Y engendrado en su vejez,
Tiene ya aquella niñez
Por su descanso y reposo.

Mas, si mirais, otros daños
Por éste se nos recresce;
Que por él nos aborresce
Ni más ni ménos que á extraños;
Que con mentiras y engaños
Va al padre donde le vee,
Y el viejo, que se las cree
Como niño de diez años.

ZABULÓN.

Yo no sé, por mi verdad,
Cómo os sentis esta cosa,
Porque á mí muy vergonzosa
Me paresce, y gran maldad.
Miralda con brevedad,
Como hombres de discreccion,
Y usemos, porque es razon,

De alguna sagacidad.

SIMEÓN.

Ya dice que en sueños vió
Que todos doce, segando,
Nuestros manojos atando,
El suyo tanto se alzó,
Que á todos sobrepujó
Del suelo do estaba puesto.
Yo no alcanzo qué es aquesto,
Ni lo puedo entender, no.
Tambien vió que le adoraban
Sol y Luna, y once estrellas
Muy preciosas y muy bellas,
Y ante sus piés se postraban.

MANASÉS.

Pues dime, ¿qué figuraban
Secretos tan soberanos?

LEVÍ.

Que padre y madre y hermanos
Todos por siervos quedaban.

ISACAR.

No es cosa esa de sufrir;
Que el bien de la libertad
Á todo, por mi verdad,
Habemos de preferir.

JÚDAS.

Juro al Dio! Y áun morir
Primero que la perdamos.

¡Fuera! ¡Á fuera! Y ¿en qué estamos?

DAN.

¿Quiérelo álguien combatir?

SIMEÓN.

Muera, muera en ese punto
Quien nos pensare mandar.

JÚDAS.

Ántes se debe contar
Ese tal por ya defuncto.
Manasés, llega aquí junto,
Porque estemos muy más fuertes;
Que aquesta cosa de muertes
No escapa, segun barrunto.

GAD.

Y quien tanto mal desea,
Ni de tal cosa se paga,
Juro al Dio sobre eso haga
Que muera hoy toda Judea.

ZABULÓN.

Pues ¿qué gente de pelea
Se iban agora á topar?

DAN.

Que no conviene adorar
Á otro que Dios no sea.
Que cualquier que presumiere
De mandarme y ser señor,
Aunque sea hermano mayor,
Le mataré, si pudiere;

Que á los hijos no requiere
Dejemos en subjeccion.

SIMEÓN.

Hágase así, gran varon,
Y venga lo que viniere.

NEPTALÍN.

Ea, ea, ¿qué hacemos?
Ó ¿qué es lo que concertamos?

SIMEÓN.

Que mueran, y que vivamos
Y en salud los enterremos.

GAD.

Eso todos lo queremos;
Mas decidme en qué manera.

JÚDAS.

Que conviene que uno muera
Porque todos nos salvemos.
Y ansí podrán atajarse
Los sueños qu' el rapaz sueña,
Con los cuales nos enseña
Que no debe dilatarse.

LEVÍ.

Ántes debe comenzarse
En aquel punto que venga.

GAD.

Sus, sus, [sus], no se detenga;
Qu' esto así cumple curarse.

RUBÉN.

Hermanos, contino he estado
Muy atento para oiros,
Y quiero contradeciros
Esto que habeis concertado.
De vosotros sea * quitado
Tan horrible pensamiento;
Qu' es tan loco atrevimiento
Cual nunca nadie ha pensado.
Aquestos sueños pasados
Qu' en Josef visto habeis,
Decid, hermanos, ¿creeis
Que son de Dios revelados?

SIMEÓN.

Sí, deso estamos turbados.

RUBÉN.

Eso es cosa de burlar,
Si piensa nadie estorbar
Lo que Dios manda y sus hados.
¿No sabeis que es tan entero
Nuestro Dios, y tan constante,
Que no hay poder que quebrante
Su jüicio verdadero?
No mateis este cordero,
Cuya extraña mansedumbre
La guarda Dios para cumbre
De aquel siglo advenidero.

* se ha

Cómo, si Dios ha ordenado
Que Josef reine y mande,
¿Qué envidia es ésa tan grande
Que por ello os ha tomado?
De su reino y de su estado
Nos viene á todos gran bien:
Pues ¿qué locura y desden
Tan presto os hobo cegado?

SIMEÓN.

Déjamele tú coger
Con mi porra un papirote
Allí detras del cogote:
Verás si tarda en caer.
Y despues á su placer
Suéñese rey si pudiere;
Que el Dio ni manda ni quiere
Más que á Él obedescer.

RUBÉN.

Ya que pensais estorbar
Los divinales secretos,
¿Por qué sois tan imperfectos
En sus leyes quebrantar?
Que nos manda no matar
Á ningun viviente humano,
Cuanto más á vuestro hermano,
Tan justo y tan singular.

Cuya excelente doctrina
Y perficion y bondad

Bien parece en la verdad
Sacada por la divina.
¡Qué obediencia tan contina!
¡Qué vida tan virtuosa!
No penseis hora tal cosa,
Qu' es maldad luciferina.
Mirad, mirad su innocencia
Y su vivir sin peccado;
Mirad que éste es un dechado
Labrado por excelencia,
Á quien la summa Potencia
Debujó, con su pincel,
Por el más limpio y más fiel
Y de más sancta prudencia.

JÚDAS.

Calla; que es tan gran tacaño
Y tan puesto en regalo,
Mintrosillo, vano y malo,
Que si yo cierto le apaño,
Le daré tanto mal año
Que le sacaré los ojos:
Veremos si los manojos
Se le inclinarán hogaño.

RUBÉN.

¡Oh hermanos! por Dios, no useis
Tan extraña crueldad;
Que de la summa Bondad
Aborrescidos seréis.

LEVÍ.

Alto, alto; no cureis
De ser agora su amparo.
Venga, y veréis cuál le paro,
Tal que en verle holgaréis.

RUBÉN.

Ya, si el temor no os refrena
De nuestro Dios y Señor,
Refréneos ya, por mi amor,
Aquella vida, muy llena
De tormentos y de pena,
Que á vuestro padre causais :
Mirad que hoy le encarcelais
En una eterna cadena.

Hoy le quitais la salud,
Cometiendo tan gran yerro;
Hoy le causais gran destierro
Con tan gran ingratitud.
Hoy le dais el ataud
Con hechos tan inhumanos;
Doleos, ¡oh mis hermanos!
De su antigua senetud.

Ved que es hombre justo y sancto,
Casto, paciente, y tan bueno,
De toda maldad ajeno :
No le deis tan gran quebranto.
Póngaos esta cosa espanto
Que á Jacob tanto lastima,

Que hoy le echais la tierra encima,
Y á todos cubris de llanto.
Mirad la cuita y afan
Que en Judea habréis sembrado;
Mirad la honra y estado
De la casa de Abrahan;
Mirad lo que sentirán
Vuestros parientes y amigos;
Mirad por cuán enemigos
Continuamente os ternán.
Catá que á este solo tiene
Por descanso de sus canas,
Y por cosas tan livianas
Darle muerte no conviene.
Mirad que la sangre os pene
Que este justo verterá;
Mirad que ello se sabrá,
Y que hay Dios que vos condene.

SIMEÓN.

Rubén, no cureis gastar
Más tiempo de lo gastado,
Porque él está sentenciado;
No se puede revocar.
Josef puede perdonar,
Que en viniendo ha de ser muerto:
Y pues ansí está el concierto,
Comencemos de almorzar.

RUBÉN.

Comamos, y al Soberano
Le plega que en estos cuentos
Os quite los pensamientos
De matar á vuestro hermano.

ISACAR.

Tiende, Neptalín, la mano
De aqueso que allá repartes,
Porque alcance á todas partes
Y no quedemos en vano.

JACOB.

Hijo mio, gran afan
Y grave pena he sentido;
Que há mucho que no he sabido
De tus hermanos dó están.
Bien creo que se andarán
Por Siquén ó por Ebrón:
Visítalos, que es razon;
Que contigo holgarán.

JOSEF.

¡Oh mi padre muy amado,
Amigo de la piedad!
Mira que es gran crueldad
No los haber visitado.

Quiero cumplir tu mandado
Sin punto me detener,
Qu' es prestamente ir á ver
Mis hermanos y el ganado.

JACOB.

¡Oh mi hijo, y cómo mueres
Por dejarme en soledad!
Tórnate con brevedad,
Si vivo hallarme quieres.
Mira que tú solo eres
Mi bordon y mi consuelo.
Tu partir me da recelo:
Mira por tí donde fueres.
No vayas sin tu zurron. *
Hora abrázame primero.
¡Oh mi hijo y compañero!
¡Cómo quedo con pasion!

JOSEF.

Señor padre, ya es razon
Me bendigas por tus manos.

JACOB.

Á vos y vuestros hermanos
Eche Dios su bendicion.
Mucho me siento afligido
En partirse mi alegría.
¡Qué lozano va en la vía,
Qué agraciado y qué polido!

* curron

En el mundo no ha nascido
Un hijo más virtuoso,
Tan honesto, tan gracioso,
Tan obediente y sabido.

JOSEF.

Este creo es el camino
Que sale al valle de Ebrón.
Mas no es; que no es razon.
Mas sí es ó me destino.
¡Oh, quién fuese ora adevino
Para salir de contienda!
¡Oh! mas hé aquí una senda
Por donde iremos á tino;
Pues Dios nos ha de guiar
Por tantos montes y llanos,
Que en ir á ver mis hermanos
Nunca le pienso errar,
Ni tampoco de cansar;
Que aunque fuesen diez jornadas,
Las doy por bien empleadas
Por irlos á visitar.
¡Oh, cuán bueno y descansado
Me hallo! No sé qué es esto;
Por cierto voy tan dispuesto

Como si estuviese echado.
Por todo sea Dios loado;
Que gran merced es aquesta.

PASTOR.

Digo, hao: con esta siesta,
¿Qué oteas descaminado?

JOSEF.

¡Oh hermano! de Dios me vino,
En buena fe, de toparte,
Y sólo por preguntarte
Cuál destos es el camino.

PASTOR.

¿Para dó llevas el tino,
O se inclina tu intencion?

JOSEF.

Hermano, al valle de Ebrón.

PASTOR.

¡Cuitado de tí, mezquino!
Allá, cabe * aquella trecha,
Verita de la cañada,
Va una senda muy trillada:
Dejalla has á man derecha,
Y luégo de allí tú echa
Ras con ras de aquel otero,
Y, mia fe, decirte quiero
Que estás allá sin sospecha.

* cabo

JOSEF.

Y ¿ése es camino seguido,
Ó podrélo errar yo?

PASTOR.

Creería yo que no,
Son si no fueses dormido.
Mas dime, ¿do ibas perdido
Por veredas y por llanos?

JOSEF.

Á buscar á mis hermanos,
Si por acá los has vido.

PASTOR.

Y ¿quién son ó dó han andado?
Te pregunto agora yo.

JOSEF.

Son los hijos de Jacob,
Que andan guardando ganado.

PASTOR.

¡Ha, ha, ha! ya m' he * acordado.
Mia fe, allá andan en Siquén,
Y por aquí irás muy bien
Y habrás buen rato atajado.

JOSEF.

Pues quiérome ir, porque es tarde.

PASTOR.

Pues, zagal, anda con Dios.

* me

JOSEF.

Y el mismo quede con vos
Y de todo mal os guarde.
¡Oh, cómo calienta y arde
Este calor tan de vero!
Quiero ponerme el sombrero,
Porque del sol me reguarde.
Por cierto, agora hablando
La verdad, que me paresce
Qu' este camino más cresce
Mientras más le voy andando.
Hora sus, pues : en llegando,
Nadie se me ha de quedar
Que ño tengo de abrazar,
Desde Rubén comenzando.
Y luégo, porque es razon,
Abrazaré á Manasés,
Y á Dan, y á Gad despues,
Neptalín y á Zabulón,
Y á Isacar sin dilacion,
Y á Benjamín y Leví,
Y luégo iré desde allí
Á Júdas y á Simeón.
¡Oh, cómo me he de holgar
Con todos hermanamente!
El placer que mi alma siente
No lo sabré publicar.
¡Qué nuevas les he de dar

De nuestro padre tan buenas!
Ternemos las manos llenas
De cosas de platicar.
  Parece que oigo sonidos
Ciertamente de cencerros,
Ó debe ser que los perros
Ladran, y son sus ladridos.
No es posible, ó son partidos
De la majada do estaban,
Pues no son los que sonaban,
Ó me mienten los oidos.
  Son aquellos: ellos son,
Y este es [el] val de Siquén.
Hé allí á Júdas y á Rubén,
Y á Leví y á Simeón.

SIMEÓN.

Ea, hermanos, atencion.
Hévos aquí el soñador:
Sacudilde sin temor,
Nadie le haya compasion.

LEVÍ.

  Viene, viene el reyezito:
Dejámele acogotar.

JÚDAS.

Sús, no quieras dilatar,
Hora que viene bonito.

ZABULÓN.

Esperá, esperá un poquito,
Don traidor, que no os iréis.

RUBÉN.

Detenéos, no le mateis,
Hermanos, que es gran delicto.

JÚDAS.

Ea, ea, ¿qué aguardais?
Tú, Rubén, quítate allá.

SIMEÓN.

Esperá, esperá, esperá.
Y ¿cómo en eso os estais?

RUBÉN.

¿Qué es aquesto? ¿Aún pensais
De matar este cordero?
Miraldo muy bien primero,
Que hermano y padre matais.
Mirad sus deciseis años
Y su belleza y saber;
Mirad bien, no querais ser
Principio de tantos daños.
Destas cautelas y engaños
Vuestro seso no se venza;
Habed agora vergüenza
De unos hechos tan extraños.

Mirad que es lumbre muy clara
De Jacob este muchacho;
Habed, hermanos, empacho
De matalle ansí á la clara.
Ved que rasgará su cara
Y sus barbas mesará;
Sentid lo que sentirá,
Pues su vista le es tan cara.

ASER.

Muera con dos mil fatigas
El traidor desconocido,
Pues que contino ha querido
Hacer obras enemigas.

GAD.

Veremos si sus espigas
Más que todas se encumbraron,
Ó veremos si abajaron
Do las comiesen hormigas.

RUBÉN.

Pues quereis muera el espejo
Do vuestro padre se mira,
Y con su muerte se tira
Hoy la vida al triste viejo,
Oíd, primero, un consejo
Que os daré, de que habréis gozo:
Aquí cerca está un gran pozo
Do su muerte habrá aparejo.
Empozalde, que es mejor,

Y de hambre morirá,
Y vuestra culpa será,
En este caso, menor.

JÚDAS.

Oíd, oíd, por mi amor,
Esto que dice Rubén.

LEVÍ.

Que se haga, que es muy bien;
Que esa muerte es muy peor.

SIMEÓN.

Pues comencémoslo luégo;
Que aquí traigo un buen cordel,
Y metámosle con él
Á do no tenga sosiego.

GAD.

Pues no hagas ñudo ciego,
Sino una buena lazada,
Que escurra, y bien apretada;
Que el mozo yo te le entriego.

ZABULÓN.

Hora, sús, que hecha está.
Tú, rapaz, llégate aquí;
Vosotros así de ahí,
Vosotros tened de allá.

NEPTALÍN.

Hora tumbe hácia acá,
Y tené bien de la soga.

RUBÉN.

Paso, paso, que se ahoga;
Un poquito le aflojá.

LEVÍ.

Tené, que os quiero decir
Que primero que se meta
Le quitemos la ropeta,
Que de algo podrá servir;
Porque él suele presumir
Con ella, y áun más que debe.

GAD.

Juro al Dios más no la lleve,
Que comigo ha de venir.

JOSEF.

¡Oh hermanos! ¿y éste es el pago
Que me dais por visitaros?
¿Y por quereros y amaros
Haceis de mí tal estrago?

ZABULÓN.

Déjate deste halago;
Tened de ese cordel vos.

JOSEF.

¡Oh hermanos! perdóneos Dios
Este tan amargo trago.
¡Oh mi buen padre Jacob,
Que á mis hermanos pensabas
Que venía y me enviabas;
Mas tu seso se engañó.

GAD.

¿Vistes el golpe que dió
Allá dentro en el hondon?

ASER.

Hora está mi corazon
Más contento que se vió.

RUBÉN.

¡Oh, qué gran maldad es ésta,
Y qué ciega está esta gente!
¡Meter un niño innocente
Do poca vida le resta!
Mas ¿de qué astucia tan presta
Podria yo agora usar
Para podelle librar
De una afrenta como aquesta?
Hermanos, pues está hecha
Esta cosa deste modo,
Y á vuestro contento todo,
Por quitarnos de sospecha
Apartaos á man derecha,
Á buscar algun buen prado
Á do mudar el ganado.
Irm' he * yo por esta trecha;
Y mañana, en aquel dia,
Seré en el hato con vos.
(Si aquestos se van con Dios,
Yo al mozo le tiro vía.)

* irme

ISACAR.

Hora, sus, mejor sería
Aquel muchacho sacar
Y acaballe de matar,
Que dalle tal agonía.

JÚDAS.

Ántes tengo yo acordado
Otra cosa, y me parece
Que agora tiempo se ofresce,
Si á todos esto os agrada;
Y es, que por esta cañada
Parece van caminantes,
Y deben ser mercadantes,
Que siempre van de colada.
Porque ménos sea el delicto,
Hagamos dél buen barato
Con esos, que pasan trato
Desde Arabia para Egipto;
Qu' el dinero es apetito:
Más lo quiero que al pariente.
¿Digo algo que os contente?

SIMEÓN.

Juro * al Dio, que dió en el hito.

LEVÍ.

Pues hágase y no tardemos:
Vámosle luégo á sacar;

* Si juro

Tú entre tanto vé á llamar
Los mercantes: ¿qué hacemos?

GAD.

No sé cómo le saquemos.

ASER.

Aquí está preso el cordel.

GAD.

Alcánzale, tira dél,
Que todos te ayudaremos.

ZABULÓN.

Paréceme que está muerto,
Segun pesa este rapaz.

GAD.

Isacar, tú allá te haz,
Porque salga por concierto.

LEVÍ.

Ea, ea, salí á puerto.
¿Soñábaste reyecito?
Pues agora irás á Egipto,
Do cumplirá andar despierto.

MANASÉS.

No, que agora le haremos
Que las estrellas que él via
Que las vea á mediodia,
Ó todos poco podremos.

NEPTALÍN.

Alto, alto, si hacemos;
Que los mercaderes vienen,

Y punto no se detienen:
Conviene que despachemos.

JOSEF.

¡Oh hermanos, qué en triste suerte
Con vosotros yo caí!
¿Qué quereis hacer de mí?

JÚDAS.

Mia fe, queremos venderte.

JOSEF.

¡Oh mi desdicha tan fuerte!
¡Oh persecucion tan brava!
Ántes me volved do estaba,
Ó me dad luégo la muerte.
Por aquel Dios de Abrahan,
Por el gran Dios de Israel,
Por nuestro padre tan fiel,
No me deis tan gran afan;
Que vendido llevarme han
Gentes de bárbara lengua,
Y á vosotros será mengua,
Y á mí presto matarán.
Gentes diversas, extrañas,
De fea y mostrua nacion,
De torpe y vil religion,
Más brutales que alimañas;
Que ensayan torpes hazañas
Y dignas de no pensar:
Por tanto debrian cesar

Vuestras cruezas y sañas.

JÚDAS.

No es menester altercar
Más razones sobre aquesto;
Que ya está metido el resto
Y no se puede sacar.
Comiénzate [á] aparejar,
Porque ya la gente llega.

JOSEF.

Al mi Dios bendito plega
Qu' él os quiera perdonar.

MERCADER.

Hermanos, deciros quiero
Como, pasando camino,
De vuestra * parte nos vino
Y habló este mensajero;
Y lo que dijo primero
Fué que nos hizo saber
Como nos quereis vender
Un esclavo y prisionero.
Pues si venderle quereis,
Mucho tiempo no gastemos;

* vnestra

Mas luégo saber queremos
En qué precio le teneis.
Y si en razon os poneis,
Y la pieza nos contenta,
Celebraremos la venta
De suerte que os contenteis.

JÚDAS.

Por cierto que me parece
Que las personas sois tales,
Que dais muy claras señales
Que gran voluntad nos crece
En el lance que se ofrece,
Que toda gracia se os haga.

MERCADER.

Gran merced; que vuestra paga
Será tal cual se meresce.

JÚDAS.

Héle aquí sin más bullicio,
Comenzá á sacar dinero;
Que juro al Dio verdadero,
En el mozo no hay un vicio.
Él es fiel en su servicio,
Y muy discreto, á mi ver,
Y tal, que podeis creer
No vos hará maleficio.

MERCADER.

Hora, sus, que bien creemos
Que él es tal si se concierta.

Decí * una palabra cierta
Lo que por él os daremos.

JÚDAS.

Si quereis que vos lo demos,
Dad acá treinta dineros.

MERCADER.

Adelante, compañeros,
Que en tanto no le queremos.

JÚDAS.

Pues bien podeis caminar;
Que en la mano del broquel
Los habeis de dar por él,
Ó le tomar ó dejar.

MERCADER.

Hora, sus: ¿quereis tomar
Los veinte, y tomá dinero?

JÚDAS.

Por cierto que sólo el cuero
En eso no se ha de dar.

MERCADER.

¿Cómo! ¿que no le daréis
En los veinte sin ahinco!

JÚDAS.

Juro al Dio, en los veinte y cinco,
Hermanos, no le lleveis.

MERCADER.

Pues esos no llevaréis.

* dezid

JÚDAS.

En verdad que es muy de balde.
Dad ya los treinta, y llevalde,
Que no os arrepentiréis.

MERCADER.

Excusado es daros treinta;
Y áun en los veinte, os conjuro
Que me digais si es seguro;
Que en lo ál bien me contenta.

JÚDAS.

Yo os juro al Dio que n' os mienta;
Que es seguro este captivo.
Ni bebe ni es fugitivo.

MERCADER.

Hora, sus, hecha es la venta.
Justo es se os satisfaga.
Miradme aquesa moneda:
Tened bien la mano queda.
¿Sois contentos desta paga?
Catad que más no nos vaga,
Si le quereis dar por veinte.

JÚDAS.

Sí, porque sois buena gente,
Y mucha buena pro os haga.

SIMEÓN.

¿Vistes que contentos van
Los señores con su presa?
Yo pienso que de la empresa

Mucho no se alabarán.

GAD.

Allá creo le harán
Perder la su fantasía.
¡Qué de locuras decia!

DAN.

Pues allá le asesarán.

JOSEF.

¡Oh Jacob, mi padre honrado,
Cuánto me pena tu afan!
¡Oh mis tierras de Canaan,
Do soy nascido y criado!
¿Por qué me habeis desterrado,
Oh mis queridos hermanos!

MERCADER.

Pues si vos pongo las manos,
Quizá, don rapaz malvado.....
Sus, sus, sus, andemos ya.
¿Hácia dónde vas mirando?

JOSEF.

¡Oh señor! Voyme acordando
Que este campo es Effratá,
Y en aquel sepulcro está
Raquel, mi madre, enterrada:

Quiero verle, si te agrada,
Y en tanto aquí descansá.

(*Á la sepoltura de Raquel.*)

Dios te salve, sepoltura
Más benigna que cruel,
Pues á mi madre Raquel
Libraste desta tristura.
Ablándate, piedra dura,
Mete dentro mis clamores;
Siente, madre, mis dolores,
Siente mi gran desventura.
La más dichosa tú fuiste,
De cuantas madres han sido,
En no ver así vendido
Y empozado al que pariste;
Que si al que tú concebiste
Vieras en penas tamañas,
Es cierto que tus entrañas
Se te rompieran de triste.
Madre mia, madre mia,
Cata aquí al que concebiste,
Y al que con dolor pariste
Tómale en tu compañía.
Que el que en tu vientre cabia,
Bien cabrá en tu monumento.
Sólo basta tu aposento
Librarme desta agonía.

Si en tus huesos hay sentido,
Siente el fin de mi regalo;
Que, como traidor y malo,
Por esclavo voy vendido.

MERCADER.

Acaba ya, dolorido,
No perdamos la jornada;
Que eso es tanto como nada.

JOSEF.

De tí, madre, me despido.

PUTIFAR.

¿Dónde va la buena gente?

MERCADER.

Señor, á buscar dinero.

PUTIFAR.

Bien lo creo; mas, empero,
¿Qué bueno traeis de Oriente?

MERCADER.

Muchas cosas, y al presente
Aqueste esclavo traemos.

PUTIFAR.

Por mi fe, que os lo compremos
Si él es tal que me contente.

MERCADER.

Es un mozo muy preciado
Para emplear los dineros.
Sabé de mis compañeros
El cuánto nos ha costado.
De sus cincuenta ha pasado,
Por vida de mi mujer.

PUTIFAR.

Si mi dueña lo ha en placer,
Él os será bien pagado.
¡Hola, señora mujer!

ZENOBIA.

Mi señor, ¿qué es lo que quieres?

PUTIFAR.

Señora, si tú quisieres,
Este esclavo querria haber.

ZENOBIA.

Cómprese, que es menester.

PUTIFAR.

Subilde, que acá os espere.

MERCADER.

¡Sus! Aparejad dinero;
Que eso poco es de hacer.
Dígote que he compasion
En dejarte, prisionero;
Mas ya sabes que el dinero
Es mi alma y corazon.
Alégrate, que es razon;

No llores, enhoramala,
Pues te vendí al maestresala
Del grande Rey Faraon.

JOSEF.

Tras un mal otro peor.
Esta es otra nueva afrenta:
¡Que ande mi cuerpo en venta
De un señor á otro señor!
¡Oh mi Dios y Criador!
¿No miras este desman?
¡Un bisnieto de Abrahan
En cadenas y en dolor!

RUBÉN.

Ya mis hermanos son idos:
Podré á mi hermano sacar,
Y á ellos tambien librar
Del yerro en que eran caidos.
Pero ¿no estén escondidos?.....
Que, segun la envidia es fuerte,
Darán á ambos la muerte.

Mis deseos son cumplidos.
  Quiero echalle este ramal
Y sacarle ya de allí.
¡Sus, Josef, ásete aquí!
¡Ea, sus, alto, zagal!
¡Oh triste, y qué grave mal!
Muerto está, pues no responde.
Peor es esto: dime, ¿adónde
Está mi hermano carnal?
  Él sin dubda no está aquí.
Sus hermanos le habrán muerto.
¡Oh qué grande desconcierto!
¿Dónde fuí, traidor de mí!
¡Oh Josef! Y ¿qué es de tí?
Que si no me fuera yo,
No murieras tú así, no.
Cuitado, ¿por qué nascí!
  ¡Maldito sea mi peccado,
Y mi descuido tan fuerte,
Que causó darte la muerte,
Por ser yo de tí apartado!
Muriera yo, desdichado,
Y no tú, niño innocente,
De tu padre y de la gente
Tan querido y tan amado.
  ¿Dónde estais, ó qué haceis,
Júdas, Leví, Simeón?

LEVÍ.

¿Quién nos llama con pasion?
¡Oh hermano! Y ¿qué nos quereis?

RUBÉN.

Que luégo me despeneis,
Y me digais muy de cierto
Si á nuestro hermano habeis muerto,
Ó en qué parte le teneis.

LEVÍ.

Asegúrate, asegura,
Y límpiate aquesos ojos.

RUBÉN.

No me andeis con trampantojos,
Que haré alguna locura.

SIMEÓN.

Torna, torna á tu cordura,
Y sabe, Rubén hermano,
Que Josef es vivo y sano,
Y aquésta es la verdad pura.

LEVÍ.

Sábete que le sacamos,
Por quitalle de conflito,
Y á mercaderes de Egipto
Por esclavo le entregamos.
Pareciónos, y acordamos
Que era muy mejor así,
Que no que muriese aquí;

Y así se le baratamos.

RUBÉN.

¡Oh qué extraños desafueros!
¡Oh cosa jamás no oida!
Y ¿en cuánto distes su vida?

JÚDAS.

En estos veinte dineros.

RUBÉN.

Quitos, cabales y enteros.

JÚDAS.

Callemos, no pase más;
Que tambien tu parte habrás
Con los otros compañeros.

RUBÉN.

Reniego de tal moneda
Y de caso tan injusto:
¡Vender la sangre del justo,
De la cual gran cargo os queda!
¡Oh cobdicia, cómo rueda
Tu maldad, y adónde llegas!
¡Cómo luégo tú te pegas!
No hay quien conocerte pueda.
Pues qué remedio ternemos
Con nuestro padre, es de ver,
Porque no pueda entender
Estos tan tristes extremos.

LEVÍ.

Muy rebueno le daremos:

Dejádmelo á mí guiar;
Que yo lo sabré tramar
De suerte que nos salvemos.
  La ropeta que quitamos
Á Josef, aquel bonito,
Corre tú por un cabrito,
Y en su sangre la tiñamos.
Diré que ansí la hallamos
Allí junto á una sendera:
Crëerá que alguna fiera
Le mató, como aquí estamos.

ASER.

  Muy bien dice, por mi fe.
¡Sus! Tráigase un cabrillo.

GAD.

Hé aquí traigo yo cuchillo
Con que le degollaré.
¿Vistes qué bien le acerté?
Tené bien desa ropeta.
Juro al Dio, que se le meta,
Que parezca que algo fué.

NEPTALÍN.

  Hora ¡qué buena está ya!
¡Sus, que no es más menester!

DAN.

Dejad la sangre caer.

ZABULÓN.

Alto, que bien bastará.



LEVÍ.

¡Vistes qué donosa está!
Vamos do está nuestro padre;
Que yo os digo que le cuadre,
Segun la ropilla va.

RUBÉN.

Vamos, vamos, y Dios quiera
Daros astucia y saber,
Como ve * que es menester,
Porque el buen viejo no muera.

LEVÍ.

Dejadme ir en delantera,
Y haré yo el parlamento;
Que dejaré, segun siento,
Muy segura la ribera.

JACOB.

Á mis hijos veo venir.
¡Oh qué dulce compañía!
Siento tamaña alegría,
Que no lo sabria decir.
Su tardar me era morir:
Alegre soy desta vez;

* vee

Que son para mi vejez
Mi descanso ý mi vivir.

LEVÍ.

Padre, Dios te dé alegría
Y conserve tu virtud.

JACOB.

Y tan buena joventud
Guarde como yo querria.
Con eso hace hoy buen dia
Por haber acá aportado.
¡Oh hijos, y cómo he estado,
Por veros, en agonía!
Hora me dad á entender
Qué ha sido vuestra tardanza.

LEVÍ.

Padre, hecimos mudanza
Desde Ebron; que, al parescer,
En Siquen puede pacer
Muy mejor hora el ganado;
Y en pasando hemos tardado,
Y hora venímoste á ver.

JACOB.

Pues, decíme, ¿dó ha quedado
Mi Josepe, que no vino?
¿Viene atrás en el camino,
Ó queda allá en el ganado?

LEVÍ.

¿Cómo es eso que has hablado!

Josepe allá nunca fué.

JACOB.

¡Vive Dios! Yo lo envié
Á os ver y á dar recaudo.

JÚDAS.

Por cierto y por la verdad
Que no te mienten un pelo.

JACOB.

Poderoso Rey del cielo,
Y ¡qué extraña novedad!
¿Vistes tan gran crueldad?
¡Oh caso jamás oido,
Que ande mi hijo perdido
Por los montes sin piedad!

LEVÍ.

Por cierto, padre, si él fuera
Al hato, que nos topara,
Y que nunca nos errara
Aunque adrede lo hiciera.

JACOB.

Muy grande fué mi ceguera.
¡Maldigo mis desconciertos!
¡Enviar por los desiertos
Un niño de tal manera!

LEVÍ.

Y ¿qué vestidos traia?
Si te acuerdas, nos declara.....

JACOB.

Una ropa blanca y clara
Sobre su sayo vestia.

LEVÍ.

Escura y negra sería
Para cuantos aquí estamos,
Si es una que hallamos *
Sangrienta cerca la vía.
Que si es ella, algun dragon
Le topó, y debe ser muerto
Sin dubda, y debe ser cierto,
Que me falta el corazon.
¡Oh qué grande perdicion
Para todos sus parientes!

JACOB.

No hables tal, ni me mientes
Nueva de tanta pasion.

(*Comienza el planto de Jacob sobre Josef, su hijo.*)

JACOB.

Muestr' acá, ¿qué ropa es ésta?
Éste es, cierto, su vestido.
¡Oh mi hijo tan querido!
¿Que vuestra sangre es aquesta!

* La edicion que reimprimo dice :

Y si es una que hallamos.

Vida prolija y molesta,
¿Para aquesto me has guardado?
¡Oh caso tan desastrado!
¡Oh fortuna! ¿qué te resta?
¡Oh fiera, perra malvada,
Que á mi hijo así tragaste!
Dí, ¿por qué no te acordaste
De su lindeza extremada?
Y en pieza tan agraciada
¿Cómo pudieron tus dientes
Hallarse tan diligentes?
Dí, cruel, desatinada.
¡Oh mi dulce compañero!
Sin vos, triste, ¿qué haré?
¿Con quién me consolaré
En dolor tan lastimero?
¡Oh mi sabio consejero!
Decí, ¿por qué me olvidastes,
Y tan presto me dejastes,
De la muerte prisionero?

LEVÍ.

¡Cómo el mal luégo se siente!
Desque vi esta vestidura,
Me tomó tan gran tristura,
Que pensé estaba doliente.
¡Oh hermano tan excelente!
Tornémoste hora [á] buscar.
¡Oh, qué yerro fué enviar

Solo aquel niño innocente!

JACOB.

No es cosa de imaginar
Que á mi hijo así le abrace
Una bestia, y despedace,
Porque es un dolor sin par.
Hijo, ¡que te oyo llamar
Á tu padre y tus hermanos!
¡Cuán cobardes son mis manos
En no me despedazar!

(*Rompe la vestidura.*)

Mis ropas y mi vestido
Ya no son estas presentes,
Porque no son convinientes
Á dolor tan dolorido.
Ayudad, hijos, os pido,
Á llorar mi soledad,
Porque ya con brevedad
Me veréis de vos partido.
Ya mis pompas y mis lechos
Y mis sillas sean la tierra,
Pues que Dios nos hace guerra
Con tan amargos pertrechos,
Que las lanzas á los pechos
Muy agudas tengo puestas.
Fenezcan aquí mis fiestas,
Húndanse casas y techos.

Cubrid de saco este viejo,
De ceniza su cabeza,
Porque su dolor más crezca
Miéntras fuere más anejo.

RUBÉN.

¡Oh padre, del mundo espejo,
Deja de arrancar tus canas;
Que estas cosas soberanas
Son de Dios y su consejo.

No te desplegan sus obras,
Qu' es hacelle gran injuria,
Y podrá volver su furia
Contra nos por tus zozobras.
Y pues que á todos hoy sobras,
Mira que en la gran pasion
Se muestra el gran corazon;
Que en llorar, dime, ¿qué cobras?

JACOB.

Ningun consuelo recibe
Tan fresco y tan grave mal.
¡Oh trago más que mortal
De aquel que muriendo vive!
¡Oh Jacob, cómo concibe
Hoy tu triste corazon
Un linaje de pasion
Cual de ninguno se escribe!

¡Oh cielos, sedme testigos
De mis sangrientas querellas!

¡Oh sol! ¡oh luna! ¡oh estrellas!
¿Por qué son tantos castigos?
¡Oh vos, hombres enemigos!
¿No sentís tal maravilla?
Habed agora mancilla
Siquiera vos, mis amigos.
¡Oh tierra, y en qué razon
Cupo que tú no te abrieses,
Y apartases, si pudieses,
Tan extraña perdicion!
Quéjome en esta sazon
De vosotros, elementos,
Porque no fuistes contentos
De tragar aquel dragon.
¿Qué diré del que el poder
Tiene? ¿Por qué con desmayos,
Y con muy ardientes rayos,
No le hizo perecer?
No dejo ya de creer,
En este mi gran dolor, *
Que la mano del Señor
Me ha tocado hoy á placer.
Hacedor de los mortales,
Tu justicia ¿dó la tienes?

* La edicion que reproduzco dice:

Que en este mi gran dolor.

Sobra el *que*.

Pues eres bien de los bienes,
Ejecuta tantos males. *

GAD.

¡Oh Señor! y no sean tales
Tus cuitas que al mal excedan;
Que otros diez hijos te quedan,
Aunque dél no sean iguales.

JACOB.

Grande fuera mi ventura,
Cuando me engendró el mi padre
Y me concibió mi madre,
Darme allí la sepoltura.

ZABULÓN.

¿Adónde está tu cordura,
Tu saber, tu discrecion,
Tu bondad, tu perficion,
Tu gravedad, tu mesura!

JACOB.

Conviértanse los mis dias
En trabajos y en angustias;
Mis palabras sean tan mustias,
Cuanto lo son mis porfías.

* Parece que se debería leer:

Tu justicia ¿do la tienes,
Pues eres bien de los bienes
Y ejecutas tantos males!

Ó si no:

Tu justicia ¿do la tienes?
Pues eres bien de los bienes,
¿Ejecutas tantos males?

SIMEÓN.

¡Oh padre! tú, que solias
Sobrar á todos con fuerza,
Esfuérzate agora, esfuerza;
Que es deuda que á Dios debias.

NEPTALÍN.

Siempre tuve pensamiento
Que este nuestro padre honrado,
Aunque perdiese el estado
Y estos hijos y otros ciento,
Le bastara el sufrimiento
Y el ánimo generoso
Á sufrillo con reposo,
Sin hacer tal sentimiento.
É yo no sé cómo ha sido
Ni sé cómo agora se es,
Que todo lo veo al revés
Cuanto dél yo habia entendido.
Varon de saber cumplido
Y ¿así los males le atierran!
Mas los más sabios más yerran,
Muchas veces yo he oido.

JACOB.

Para siempre quede escrita
En el mundo esta memoria;
Á todos sea muy notoria
Esta mi pena contrita.
¡Oh niñez, y cómo quita

Tu flor cosa muy liviana!
¡Flor muy fresca en la mañana,
Y á la tarde es ya marchita!

BENJAMÍN.

Padre mio y mi señor,
Yo, de todos el más chico,
De mi parte te suplico
Te consueles por mi amor;
De Dios eres amador,
Y en él te sueles gozar:
No te pese de alabar
Lo que él hace, que es mejor.

JACOB.

¡Oh Señor! ¿por qué quesiste
Dar al hombre tal nivel?
De carne, nervios y piel
Y huesos le compusiste,
Y cuando aquel sér le diste,
Fué de tan frágil materia,
Que á muy contínua miseria
Muy subjecto le heciste.
Hecístele del metal
Más bajo y más abatido,
De lodo y pobre nascido,
Y el cuerpo á brutos igual;
Y sobre todo su mal,
Mujer mandaste tomase,
Para que multiplicase

En el linaje humanal.
  Pues mira ¡cuánto mejor
Fuera al hombre no nascer,
Para tal pesar no ver
Como yo he visto, Señor,
De un hijo como una flor
La más bella que formaste,
En quien tanto te esmeraste,
Morir como malhechor!

BENJAMÍN.

  Ya sabes cómo la vida,
Si mi seso no se yerra,
Es una contínua guerra
Sobre la tierra nascida,
De trabajos combatida,
De pesares rodeada,
Muy amargosa á la entrada,
Mucho más á la salida.
  Y así como fué nascida
El ave para volar,
Así para trabajar
Vino el hombre [á] aquesta vida.
Tu gravedad te convida
Á tener más discrecion:
Aunque tengas más razon,
Pon á tus ojos medida.
  Que si mides al pesar
Con la causa que sostienes,

Muy mucha más razon tienes
De la que puedes pensar.
Mas has, padre, de mirar
Que muchos hijos perdieron;
Mas por llorar, no pudieron
La vida les recobrar.

SIMEÓN.

Por cierto que nuestro hermano,
Para de tan tierna edad,
Ha dicho aquí la verdad,
Y su consejo es muy sano.

JACOB.

Todo es ya hablar en vano,
Hijos mios, á la clara:
Dejadme rasgar mi cara,
Que con esto seré ufano.

MANASÉS.

¡Oh padre, no seas ya tal;
Que este llorar sin cordura
Más paresce ya locura
Que no tu dolor mortal!
¡No se ha visto cosa igual!

JACOB.

Hijos, dejadme hora vos,
Y hablaré con mi Dios
Un poco sobre mi mal.—
Perdonadme, Señor mio,
Si os quiero pedir razon;

Que con mi grande pasion,
De mí mismo me desvío;
Pues la luz por quien me guio
Murió de tan cruel muerte,
Que más desastrada suerte
No se vió en nuestro natío.
   Las estrellas ¿dónde estaban,
Que del cielo no caian?
Sol y luna ¿qué hacian,
Que su muerte no estorbaban?
Los infiernos ¿dó moraban?
Los mares con sus pescados,
Las tierras con sus ganados,
¿Por qué favor no le daban?
   Dime, ¿dónde estaba el dia,
Que tanta penalidad
Su muy grande claridad
Luégo no me descubria?
Y la noche ¿qué hacia,
Encubridora de males,
Que hechos tan desiguales
Descubrir no me podia?
   ¿Dónde estaba la grandeza
De tus grandes maravillas,
Que en tan sobradas mancillas
Has dejado mi flaqueza?
* . . . .

* Falta un verso.

Que de tí, Señor, nos mana.
¿Dó estaba la fuerza humana
De toda naturaleza?
  Suplícote desta vez,
Oh mi Dios, que tú me digas
Qu' es la causa que castigas;
Que á tí dejo por jüez.
¡Una tan limpia niñez,
En quien tú te remirabas!...
Dí, ¿por qué no ejecutabas
Esta muerte en mi vejez?
  Muriera mi gravedad,
Viviera su juventud,
Diérase al triste ataud *
Mi prolija ancianidad;
Esta fuera pïedad,
Si hoy acabaran mis daños,
Y no sus diez y seis años,
Tan crescidos en bondad.

(*A Raquel.*)

  ¡Oh, Raquel, y cuán gran don
Alcanzaste en tu morir!
¡Cómo pudiera sufrir
Tu femenil corazon
Que en la boca de un dragon

* La edicion que sigo trae:

Diérase *el* triste ataud
A mi prolija ancianidad.

Morase el que tú pariste,
El que tanto tú quesiste,
Tu regalo y mi aficion!

JÚDAS.

¡Oh padre! tu desventura,
Como me es tan lastimera,
¡Pluguiera á Dios que hoy se diera
Á mi cuerpo sepoltura!
Y fuera tal mi ventura,
Que á mis hijos en mis brazos
Los viera hechos pedazos
Antes que ver tu tristura.

JACOB.

(Á la Muerte.)

¡Oh, Muerte, y cómo arrebatas
Á los que ménos te quieren,
Y á los que por tí mueren,
Ni los miras ni los catas!
Fortuna, ¿por qué desatas
Los principios virtuosos,
Y los extremos viciosos
Con larga vida dilatas?

(Á la fiera.)

Maldito dragon malvado,
Aunque en parte yo te honoro,
Pues que tienes mi tesoro
En tu vientre sepultado,
Y áun serías perdonado

Si me matases hoy dia,
Y me dieses compañía
En tu cuerpo con mi amado.

DAN.

Por cierto, padre, señor,
No sé cómo te consuele;
Que á mí en el alma me duele
Pensar que por nuestro amor
Se haya secado la flor
De todo el linaje humano.
¡Oh Josef, menor hermano,
Y en virtudes el mayor!

JACOB.

Si de otra suerte muriera,
Diérale tal sepoltura,
Que en verla mi desventura
Algun consuelo tuviera.
Mas ansí nunca Dios quiera,
Sin saber yo dónde está:
Llevadme, hijos, allá,
Á topar con esa fiera,

Que aunque tan brava haya estado
En matar á mi heredero,
Ya la sangre del cordero
La habrá del todo amansado.
Y áun mi hijo, allá enterrado
En su cuerpo como está,
Si me encuentra, le hará

Que me escuche muy de grado.
  Y aunque veis mi gravedad,
Y que fuerza me fallece,
El corazon se me ofrece
Á usar toda crueldad.
Dadme ¡oh hijos! libertad
Antes, antes que yo muera,
Para que con esa fiera
Yo cumpla mi voluntad.

SIMEÓN.

  Baste, baste lo llorado;
Que Josef no era inmortal,
Y mayor es ya tu mal
Que su desastre pasado.
Dióle Dios; Dios le ha llevado.
Á todos fuerza la muerte;
Pero ser constante y fuerte
Tú lo pierdes de tu grado.

JACOB.

  Dadme, dadme esa ropilla,
Y mis canas tiñiré
Con su sangre, porque sé
Que me será más mancilla.
¿Oistes tal maravilla,
Ni angustias tan lastimeras?
¡Que hayan privado las fieras
Á mi hijo de su silla!
  Salid ¡oh lágrimas mias!

De las fuentes de mis ojos:
Llorad, llorad mis enojos
Por muchos años y dias;
Conozcan las alegrías
Gran ventaja á los pesares;
Por las tierras y los mares
Se publiquen mis porfías.
Que áun si yo ¡triste! pudiera,
Siquiera hecho pedazos,
Verle morir en mis brazos,
Tanto dolor no sintiera.
Pero así, nunca Dios quiera
Que las ánsias del morir
De mí se puedan partir
Hasta que mil veces muera.
No podistes vos morir
Sin que Dios claro lo viese.
¡Oh mi Dios, y quién pudiese
Cara á cara te pedir
Qué quesiste permitir
Que un niño tan celestial
En boca de un animal
Se viniese á consumir!
Si los cielos no podré
Mover con mi gran quebranto,
Al infierno á hacer llanto
Sin duda me bajaré;
Y allí tanto lloraré

Con aquellos que allí están,
Que con dolores y afan
Mis dias acabaré.
  Y pues ya mis sentimientos,
Con pesares tan continos,
De ninguna luz son dignos,
Mas de tristes aposentos,
Hijos mios, sed contentos
De meterme en la tiniebla,
Porque con la obscura niebla,
Siempre crezcan mis tormentos.

Coro post planctum Jacob *.

Fin de la primera parte, y comienza el CORO, *que son* TRES DONCELLAS, *y dice la* PRIMERA:

PRIMERA.

  Hermanas, ¿habeis oido
Traïcion tan desigual?
¡Oh envidia más que infernal,
Oh delicto tan crecido!
Diez hermanos han vendido
Al menor, más innocente,
Muerto al padre juntamente,
Y sus almas confundido.

* *Plantum*, dice la edicion antigua, donde aparece este renglon pospuesto á los dos que aquí le siguen.

SEGUNDA.

Es Envidia tan furiosa,
Que en sí mesma pone manos,
Y contra los más cercanos
Se muestra muy más rabiosa.
Y es al bien tan odïosa,
Que en asomando virtud,
Le procura el ataud,
Hasta echalle en polvorosa.

TERCERA.

Es un rayo en condicion,
Que en lo más alto más hiere:
Nunca el bien ajeno quiere;
Quiere la ajena aflicion.
Sus, pues vemos la pasion
Del viejo y sus tristes canas,
Consolémosle hora, hermanas,
Con una alegre cancion.

CANCION.

Mal se cura desventura
Con tristura, mal se cura.

Con el tiempo y con prudencia
Se cura cualquier dolencia;
Lo que no puede paciencia,
Antecipe la cordura
Con tristura.

FARAUTE.

La segunda parte se sigue, en que, señores, veréis á Josef por esclavo en Egipto revendido, y de su señora reciamente de amores recuestado, cosa que nunca acontesce á mujeres, y en fin, falsamente, por industria della, acusado, y quiero decir encarcelado. Es en sí paso muy dulce y sabroso y gracioso, y de muy gentiles trances de amores. No quiero encomendaros la atencion, porque el polido estilo del hablar desta señora creo que os la hará tener, y áun pienso que algunos desearíades estar más al sabor que al olor, como dicen. Desta segunda parte encomiéndoles que noten la paciencia y discrecion de Josef y desta señora. El auctor, como es tosco y grosero y sabe poco de amor, en esta segunda parte, á algunas personas socorridas, quiero decir, hábiles en estos acaescidos y venéreos casos, se encomendó: vuestras mercedes lo tomen como cosa de prestado. Quiérome ir, porque, como esta señora anda salida, ya creo querrá salir.

ACTO SEGUNDO.

ZENOBIA. JOSEF. PUTIFAR. PAJES.

ARGUMENTO.

Zenobia, mujer de Putifar, encendida de amores de Josef, es della recuestado; él por gentil arte lo disimula. Putifar se levanta, y por aviso de Josef se va á casa del Rey Faraon. Zenobia ofrece á Josef libertad; él la deniega por no ensuciar su castidad. Putifar vuelve, ella le excluye, haciendo de la doliente. Josef es afrentado por deshonesto ruego; él le deja la capa en las manos y da voces; viene Putifar. Josef es encarcelado: fenece segunda parte.

ZENOBIA.

Mozos, mozos.

JOSEF.

Señora,
¿Qué manda vuestra merced?

ZENOBIA.

Por cierto, ya no sé qué;
Pero estáte quedo agora!

JOSEF.

Señora, ya pasa de hora
Que mi señor Putifar
Se habia de levantar
Para ir á dó el Rey mora.
Yo quiero ir sin dilacion
Á ordenar que la comida
Esté bien apercebida
Para el gran Rey Faraon.
Tu merced, porque es razon,
Con mi señor me desculpe,
Porque despues no me culpe
Ni me lo dé por baldon.

ZENOBIA.

Dime hora, perro enemigo:
¿Por qué tanto me destruyes?
¿Qué es la causa por que huyes,
Viéndome á solas contigo,
Y achaques buscas comigo
Para partirte de mí?
¿Por qué lo haces así?
¿No respondes? ¿Á quién digo?
¿No miras que he madrugado
Por decirte bien sé qué?

JOSEF.

Di, señora; que haré
Cuanto mandares de grado.

ZENOBIA.

Bien me entiendes ¡ay malvado!
Mas quieres disimular.

JOSEF.

Señora, yo me vo á dar
En casa del Rey recaudo.

ZENOBIA.

Ponte bien esa ropeta;
Que paresces un señor.
¿Por qué no entiendes, traidor,
Esta mi pena secreta?
Más recio va * que saeta.
No sé qué me diga desto.
Lo que dicen: agua en cesto.
¡Ay, que el alma se me aprieta!

(*Á solas.***)

¡Desdichada! que mi fuego
Ya va de mal en peor.
Debe ser el Dios de amor
Manso, bravo, niño y ciego.
Mas de tal Dios yo reniego,
Pues que sin razon se guia,

* ya

** Escríbense estas palabras en la edicion antigua despues de la siguiente octava; pero aquí están más en su lugar.

Y ha mezclado mi alegría
Con tan gran desasosiego.
¿Cómo puede aquesto ser,
Que siendo yo tal señora,
Y en quien mi marido adora
Con extremado querer,
Me deje yo así vencer
De un muchacho, y extranjero,
Mi esclavo y mi prisionero!
Yo no lo puedo creer.
¿De un rapaz tan odïoso
De mis dioses y de mí?
Afuera, afuera de aquí,
Pensamiento tan rabioso.
¡Qué caso tan vergonzoso!
Si en cas del Rey se supiese,
Por cierto yo no viviese
Un punto más con reposo.
¡Ay damas, y qué dechados
Os dejaba mi fortuna,
Que dirán que * cada una
No sé qué con sus criados!
Mas ¡triste! que son mis hados.
Oh, sin dubda aquel rapaz
Paresce que con su haz
Aclara todos nublados.

* Será *de?*

Dos mil veces he pensado
Que los dioses le pintaron
Su gesto, y le debujaron,
Segun es tan alindado.
¡Cuán bello y proporcionado!
¡Qué lengua tan dulce y sábia!
¡Qué cabello! que en Arabia
No hay oro tan acendrado.

Ella es obra soberana,
Hecha por lo divinal.
¡Qué dientes!... Como un cristal.
¡Qué labios!... Como una grana.
Sola la gracia que mana
De su extraña hermosura
Basta á dar la sepoltura
Á la más linda galana.

No es mucho errar yo con él,
Pues á muchos vence amor;
Que en pago de tal error
Gozaré de tal joyel.
Y áun entiendo que el doncel,
Aunque es esclavo y vendido,
Que sin dubda él es nascido
En la casa de Israel.

Él por señas no me entiende,
Que es muchacho y zahareño;
Mas al cabo, al cabo un leño
Atizándole se enciende.

Y pues que mi amor más prende,
Y callando más me abrasa,
Hablarle quiero á la rasa,
Pan por pan, así por ende.
Mas no dejo de temer
Aquel gran Dios de Abrahan,
En quien Josef con afan
Adora y tiene el querer.
Mia fe, en él quiero creer,
Y hacelle sacrificios;
Que estos mis dioses egipcios
Muy poco deben poder.
Hora no sé que me haga:
Si le hable, si le deje,
Si le acuse, si le aqueje,
Por dar remedio á mi llaga.
Veo de mí no se paga,
Que esto, esto es lo peor,
Y á mí abrásame su amor:
No sé cómo satisfaga.
Ésta es muy gran confusion.
¡Ay dolor de quien la pasa,
Y pasándola, se asa
El alma y el corazon!
No hay cosa que por razon
No se gobierne y ordene,
Sino el amor, donde viene
Mi tan sobrada pasion.

Hora pues, sus, ¿qué haré
Con angustia tan crescida?
Si le fuerzo y soy sentida,
Claro está que moriré.
Si le dejo, cierto sé,
Segun veo ya mi suerte,
Que tengo cierta la muerte.
Pues ¿qué acuerdo tomaré?
Hora, sus, yo determino,
En viniendo, de hablalle,
Y poco á poco aclaralle
De aqueste hecho el camino;
Y si viere qu' el maligno
Me toma siniestros vanos,
Remitirélo á las manos;
Que dejallo es desatino.
Quiérome agora esforzar;
Que este sexo femenil
Es tan flaco y es tan vil,
Que me iba ya á desmayar.
Parece que oyo hablar.
Sin dubda que, á mi creer,
Putifar debe de ser,
Que se debe levantar.

PUTIFAR.

Buenos dias, mi señora.
¿Por qué no me habeis llamado?
Que era tiempo de haber dado
Vuelta á palacio á tal hora,
Porque ya su Alteza agora
Sin dubda querrá comer.

ZENOBIA.

Señor, no fué menester.

PUTIFAR.

Y ¿por qué, mi emperadora?

ZENOBIA.

Porque éste tu fiel criado,
De mañana y sin pereza,
Fué luégo á cas de su Alteza
Á dar én todo recaudo.

PUTIFAR.

Bien está. Yo estoy penado,
Porque no sé, mi señora,
Lo que hablabas agora
Congojosa y con cuidado.

ZENOBIA.

Mas ántes, señor, he estado
Dando gracias á los dioses,
Que te dió con quién reposes
Y vivas tan descansado.

PUTIFAR.

Por ventura, ¿has mirado

Su lindeza y sus faciones?

ZENOBIA.

Pues de otras mil condiciones
Tal esclavo no has topado.

PUTIFAR.

Pues mira que se me ofrece
Que despues de su venida
Se ha mejorado mi vida:
La salud no nos fallesce,
La hacienda siempre crece.
Cierto es bueno y de buen suelo.

ZENOBIA.

Calla, señor; que recelo
Que viene, y él me parece.

JOSEF.

Señor, hágote saber
Como su Alteza quedaba
Á la mesa, y comenzaba
En ese punto á comer.

PUTIFAR.

No me quiero detener:
La vida me has hora dado.
Quédate tú, fiel criado,
Y entiende en casa y mujer.
Y pues conozco tu amor,
Yo tambien te quiero amar,

Y ansí te quiero tratar
Como á mi hijo mayor.

JOSEF.

Plega á Dios, ¡oh mi señor!
. . . . *
Y á mí fuerzas con que pueda
Servirte tan gran favor.

ZENOBIA.

Ya los mozos han tirado.
Josepe, ¿qué piensas hora?

JOSEF.

¿Qu' es lo que pienso, señora?
De hacer el tu mandado.

ZENOBIA.

No hay raposo tan doblado.
Pues tú serias el dichoso.

JOSEF.

En solo Dios poderoso
Está mi dicha y mi hado.

ZENOBIA.

Concertáme ese cantar.
¿Veis qué digo y qué responde?

* Falta un verso.

Por cierto, yo no sé dónde
Se hallase otro tu par.
Déjate ya de hablar
Esas cosas; no has empacho.
Cata que no eres muchacho;
Que hombre te puedes llamar.
¿Tú has visto cuán querido
Te he hecho de tu señor?

JOSEF.

Por su virtud, que es mayor
Que cuanto yo le he servido.

ZENOBIA.

Por cierto, de mí él ha oido
Gran bien de tí, con razon.

JOSEF.

De Dios hayas galardon.

ZENOBIA.

Déjate deso, perdido.
Vén acá, dime de gana:
Y ¿tienes algun hermano?

JOSEF.

Sí, si place al Soberano,
Once hermanos y una hermana.

ZENOBIA.

Si ella es tan linda y galana
Como tú, que lo será,
Sin dote se casará,
Porque será más que humana.

JOSEF.

Tu merced sepa una cosa:
Que de la sangre do viene,
Por mayor dote se tiene
Ser honesta que hermosa.

ZENOBIA.

Buena cosa es ser graciosa.
Vén acá, dime, malvado:
Por tu fe: ¿eres namorado? *
Que esa vida es cobdiciosa.
Yo te quiero preguntar.
Vén acá, dime otra cosa:
Si una mujer muy hermosa
Te tomase en un lugar
Muy secreto, y forzar
Te quisiese, ¿qué harias?
Di si te defenderías,
Ó te dejarías besar.

JOSEF.

Mujer tan desvergonzada
No habria que tal hiciese,
Ni tan fuerte, que pudiese
Acabar comigo nada.

ZENOBIA.

Mal va aquesto, no me agrada.
¡Cuán bravo me respondió!—

* enamorado

¿Si te lo rogase yo?

JOSEF.

Quedarías muy más burlada.
Mas, señora, lo que siento,
Que quieres burlar de mí.

ZENOBIA.

Vén acá, llégate aquí,
No tengas tal pensamiento.
Por tu fe, en este cuento
No te esquives ni embaraces,
Sino que luégo me abraces:
Mira mi merescimiento.
Mira cuánto valgo y puedo...
¿Qué estás mirando á la tierra?

JOSEF.

Miro que en ella se encierra
Grande, chico, tarde ó cedo.

ZENOBIA.

Quita allá, deja ese miedo,
Goza de mi hermosura.
Tu libertad y ventura
Yo la tengo en este dedo.

JOSEF.

Á mi Dios ni á Putifar
Tal afrenta no haré;
Antes primero sabré
Cuatro mil muertes pasar.

ZENOBIA.

Pues no te me has de escapar,
Que te plega ó que te pene.

JOSEF.

Mi señor pienso que viene.
Tu merced se debe entrar.

ZENOBIA.

Sí verná; que siempre fué
Derramador de solaces.
Acuérdate que me haces
Desmoler, no sé por qué.

———

JOSEF.

Desdichado, ¿qué haré
En este mal tan cruel?
Tú, mi gran Dios de Israel,
Me ayuda, que yo no sé.
Ya me vide en aflicion
De matarme mis hermanos,
Y empozado por sus manos
Y vendido á esta nacion;
Mas nunca tal confusion
Yo sentí como es agora;
Que este amor de mi señora
Ha de ser mi perdicion.

Mas afuera tal peccado;
Venza, venza la virtud;
Que más quiero el ataud
Que á mi Dios tener airado.
Yo he de ser muy mal tratado;
Mas sobre tal fundamento,
Mi servicio y mi tormento
Dure más de lo durado.

Que más quiero yo gozar
De la muerte con limpieza,
Que gozar de la belleza
De mi señora, y peccar;
Porque al fin suelen parar
Los deleites desta vida
En muy amarga salida,
Aunque dulces al entrar.

PUTIFAR.

Josef, mi servidor,
¿Adónde está tu señora?

JOSEF.

En la cámara entró agora;
Pienso que iba al corredor.

PUTIFAR.

Pues mira bien por mi amor:

Si está ahí, llámala acá;
Mas yo quiero entrar allá.

JOSEF.

Héla, aquí sale, señor.

———

PUTIFAR.

Señora, vengo á llamaros
En este punto, y deciros
Que luégo querais vestiros
Y muy bien ataviaros;
Porque yo quiero llevaros
Á palacio, do veréis
Mil fiestas, con que holgueis
Y podais regocijaros;
Que Josef entenderá
Entre tanto en la posada.

ZENOBIA.

¡Triste de mí, desdichada!
¡Ay señor! ¿y quién podrá?
¡Cuitada de la que está
Casi muerta, aunque está aquí!

PUTIFAR.

Y ¿de qué, señora! di;
Álzame ese * gesto acá.

* este

ZENOBIA.

¡Maldito sea mi peccado!
No sé cómo te lo diga.
¡Oh dioses, y qué fatiga!

PUTIFAR.

Dímelo, que estoy penado.

ZENOBIA.

Mientra por allá has andado,
Desmayos al corazon
Me han dado, muy gran pasion;
Que si no, fuera de grado.

PUTIFAR.

Mucho quisiera que vieras
Esta fiesta que se ofresce;
Pero tambien me paresce
Que es mejor que no te mueras.
Quédate en todas maneras,
Y Josef entienda luégo
En tu salud y sosiego,
Y en todo lo que más quieras.

ZENOBIA.

¿Qué ingratitud y esquiveza
Es aquesta? Di, mis ojos,
¿Por qué quieres darme enojos?, *

* Porque me quieres dar enojos

¿De qué sirve esta crueza?
Cata que es muy gran simpleza
Y especie de necedad,
Si piensas que es lealtad
No gozar de mi belleza.
  Pues que nadie nos vee agora,
Aprovéchate de mí;
No menosprecies así
Á mí, que soy tu señora.
Trátasme como á una mora.
Llégate ya acá, bozal;
Haz cuenta que soy tu igual,
Y áun que soy tu servidora.
  No tengas vergüenza alguna,
Pues que yo por tí la pierdo;
Y pues eres sabio y cuerdo,
Y lo fuiste de tu cuna;
Trances son que la fortuna
Siempre revuelve y rodea.
Ya me entiendes: no soy fea,
No me hagas importuna.

JOSEF.

  Señora, el caso es tan feo,
Puesto que tú no lo fueses,
Que aunque piezas me hicieses,
No cumpliré tal deseo.

ZENOBIA.

Mira que en tí me recreo,

Mira que aquí estoy temblando,
Mira mis ojos llorando,
Mira el gran mal que poseo.

JOSEF.

Á mi Dios ni á mi señor
Tal afrenta no haré,
Ni á mi sangre, porque sé
Que de todo es sabidor.

ZENOBIA.

Pues haréislo, don traidor,
Y si no, aquí os mataré,
Ó á mi marido diré
Que fuistes mi forzador.
Estad quedo. ¿Qué es aquesto?
Bésame hora por mi amor.

JOSEF.

¡Oh mi Dios y Criador!
Tú me sey testigo desto.

ZENOBIA.

En forzar estais empuesto;
Huye, huye y no te cura;
Que aquesta tu vestidura
Te hará morir muy presto.

(*Déjale* [*Josef*] *la vestidura en las manos.*)

¡Mozos, mozos! ¡Qué pasion!
¡Pajes, pajes!

PAJE.

¡Ah señora!

ZENOBIA.

Tira corriendo á la hora
Á cas del rey Faraon,
Haz que sin más dilacion
Venga luégo mi marido.—
Yo os haré el más afligido
De cuantos nascidos son.
¡Oh mujeres desdichadas,
Que cada ruin se os atreve
Á hacer lo que no debe,
Y siempre sois las culpadas!
Mas estas cosas dejadas,
Abrázame y no habrá más.
¿No quieres? Pues morirás:
Yo acortaré tus pisadas.
¿Quién te dió tal osadía?
¿Qué aparejo viste en mí,
Para cometer así
Una tan gran villanía!—
Llégate aquí, vida mia;
Que no puedo aborrecerte.—
¿No me estimas? Pues la muerte
Ganarás en este dia.
Venga, venga Putifar,

Y castigue este traidor.
¡Oh mi marido y señor,
De quién te ibas á fiar!
¿Así, así se osa forzar
Una señora y honesta!

PUTIFAR.

Señora, ¿qué priesa es ésta,
Qué voces y qué gritar?

ZENOBIA.

Mira, señor, mis tocados,
Mis ropas todas rasgadas,
Mis carnes tan maguladas,
Mis cabellos arrancados,
Los dientes todos bañados
En sangre de aquel traidor,
[De] Josef, tu servidor,
El mayor de los malvados.

PUTIFAR.

¡Oh mi señora y mi vida!
¡Caso atroz y vehemente!

ZENOBIA.

El perro, desque la gente
Vió que de casa era ida,
Pensó que estaba dormida,

Y tentóme de forzar;
Yo á dar voces y gritar
Como una loca perdida.

PUTIFAR.

¿Quién jamas atal pensó!
¡Oh qué hecho tan malvado!

ZENOBIA.

En fin, él aquí ha dejado
Esta capa, aunque huyó.
Por testigo te la dó
De su crescida maldad.
Castiga tan gran fealdad,
Si no quiés que muera yo.

PUTIFAR.

Éstos son inconvinientes
Que jamas hobe pensado.
¡Que á un rapaz tan mesurado
Le pasó tal por las mientes!

ZENOBIA.

¡Ay, por Dios, no me lo mientes!
Que al fin fin lo trae de suelo:
Circunciso, judihuelo,
Él y todos sus parientes.

PUTIFAR.

¡Oh dioses! ¿adónde estais
Que consentís tal maldad!
Ya, la fe y la lealtad,
En el mundo no morais.

¡Oh hombres! ¿por qué os fiais
De ningun viviente humano,
Aunque sea de vuestro hermano
Carnal, y le conozcais?
¿Quién vió aquellos ademanes,
De Josef en sus servicios?
¡Cuán apartado de vicios!
¡Cuán quitado de desmanes!
É ya de los capitanes
De maldad podrá ser él,
Y podeis fiar bien dél
Hasta un costal de alacranes.
Mas yo prometo y me obligo,
Por aquella sanctidad
De Anúbis y su verdad,
De le dar muy gran castigo.
Ea, mozos, ¿á quién digo?
Tomadme, sin dilacion,
Ese traidor, y en prision
Le poné como enemigo.
¿No sacais ese traidor?
Vén acá, ribaldo perro.
¿Por quitarte tanto hierro,
Por tenerte tanto amor,
Que de esclavo eras señor,
Me has causado tantas penas!
Sus, doblalde las cadenas.
Vaya de aquí el malhechor.

Vos, mi vida, no lloreis,
Ni desto rescibais pena;
Que en la mazmorra y cadena
Muy bien dél os vengaréis.

ZENOBIA.

¡Ay! ¡ay!

PUTIFAR.

Y ¿qué habeis?
¡Ay, señora, que te mueres!
¡Oh virtudes de mujeres,
Cómo en esta feneceis!

Parte segunda acaba, y entra el CORO *de las* TRES DONCELLAS *y dice la* PRIMERA :

PRIMERA.

¿Qué hace el amor, dó mora?
¡Qué batalla tan trabada!
Esta es virtud acendrada,
Que vencida es vencedora.
Contra el siervo la señora,
Contra limpieza es lealtad :
Tal deleite y libertad
¿A quién no vencen agora?

SEGUNDA.

¡Oh fortuna no entendida!
Los hermanos por rancor,
La señora por amor,

Quitan á Josef la vida.
¡Oh mujer tan mal sabida!
Al tu siervo y al tu amado
Falsamente has acusado
Porque te dejó vencida.

TERCERA.

De Josef he gran dolor;
Mas querer reprehender
Aquella flaca mujer,
Muy poco sabeis de amor.
No reconosce señor;
Á los más queridos tira:
Dios nos guarde de su ira,
Que es muy falso y muy traidor.

CANCION.

No fie nadie en el amor,
Que es muy falso y muy traidor.
Entra amor muy manso y blando,
Con deleites halagando;
Mas si aquestos van faltando,
Roba la vida y honor;
Que es muy falso y muy traidor.

FARAUTE.

Síguese la tercera parte, que en brevedad y deleite vence á las pasadas, en que en ella, señores, veréis los sueños de Josef cumplidos, y su padre y hermanos ante él turbados y alegres, y en fin compañeros de su gloria. Gran sol hace, por lo cual el autor hoy se ha puesto en tirantes y en tablillas para hacer de sí un sombrero que á todos del sol defendiese. Y en fin, aunque ha dado de sí como mal paño, dejó el propósito por no espiparrar alguno de todo su trabajo. Hoy el autor no quiere joyas, ni presas ni dinero; solamente os pide prestadas por un poco las orejas: no es mucho se le preste lo que en cada picota se halla. Nadie se fatigue; y si habeis calor, soplaos los unos á los otros; que no hay herrero que no lo pase peor tras la fragua: pues todos habeis bebido, ninguno desmaye; que mal se abrevia lo que en muchos años acontece, como fué esta historia. Estad atentos; que no ay panal de miel que tan dulce sea. Yo me voy; bien creo que hasta otro año no nos verémos.

ACTO TERCERO.

FARAÓN.	ZARAHÁN.	JOSEF.
CANOPEO.	PREGONERO.	FRAMECH.
	COPERO.	

ARGUMENTO.

Faraón, Rey de Egipto, muy turbado de ciertos sueños que habia soñado, manda llamar sus sabios y agoreros para que se los declaren; no alcanzan el secreto de ellos. Supo el Rey, por aviso de su Copero, cómo Josef, esclavo de Putifar, estando en la cárcel, habia declarado otro sueño á él y á un su panadero. Y como salió cierto, mandó traer ante sí á Josef. Venido, declárale sus sueños, y dale él remedio para la hambre que se esperaba. Hácele el Rey Faraón Adelantado mayor, y que en todo su reino se haga lo que él mandare, y ansí lo mandó apregonar. Provee Josef muy discretamente en los siete años de hambre que habian de venir, para que no faltase pan. Fenesce esta parte.

FARAÓN.

¡Cuán alegre me es el dia,
Segun que la noche he estado!
¡Qué revuelto y qué turbado!
¿Qué será esta fantasía!

CANOPEO.

Señor, Dios te dé alegría;
Que en verdad, yo no he dormido,
Escuchando el gran rüido.
Tu Majestad, ¿qué sentia?

FARAÓN.

Sentí gran alteracion,
De unos sueños: y en verdad
Que tengo por liviandad
Dar á ellos atencion.
Mas, cierto, mis sueños son
Tan conformes y continos,
Que de misterios divinos
Deben ser revelacion.
Yo me quiero aconsejar
Con mis sabios y agoreros;
Que si hay sueños verdaderos,
Estos se pueden nombrar.
Canopeo, vé á llamar
Á Framech y á Zarahán;
Diles, adoquier que están,
Vengan luégo, sin tardar.

COPERO.

Señor, yo, como he oido
En estos sueños hablar,
Estoy para me ahorcar,
Como hombre desgradecido.
¡Oh, maldito sea mi olvido

Y tan mal comedimiento!

FARAÓN.

¿De qué estás descontento?
¿Hasme tú en algo ofendido?

COPERO.

Antes, señor, me he acordado
Como siendo prisionero
Yo; y tambien tu panadero,
Dias há por tu mandado,
Estaba Josef, criado
De Putifar, en prision,
Cananeo de nacion,
Y, en verdad, mal acusado.
Y aconteciónos soñar
Á mí y á tu panadero
Dos sueños, que el compañero
Nos declaró sin faltar.
Dijo que habian de ahorcar
Al otro en tercero dia,
Y á mí con alegría,
Me habian junto de soltar.
Y por cierto, en brevedad,
Que al panadero ahorcaron,
Y á mí luégo me tornaron
Á cas de Tu Majestad,
Y entónces, por la amistad,
Dí mi fe al divinador
De libralle y dar favor,

Y olvidélo en mi verdad.

FARAÓN.

Tu descuido es muy culpable;
Mas vé luego á la prision,
Y tráeme sin dilacion
Ese mozo tan loable.

COPERO.

¡Oh señor! que es admirable
Su saber, te digo cierto.
Yo te juro, si él no es muerto,
Que ninguno mejor hable.

ZARAHÁN.

¿Qué nos manda Tu Excelencia,
Pues nos llama Canopeo?

FARAÓN.

Bien vengais. Mucho deseo,
Pues teneis tan alta sciencia,
Me declareis con prudencia
Dos sueños, que de futuro,
En cuanto yo conjeturo,
Son divina providencia.
Yo os certifico son tales
Mis sueños, que, á mi entender,
Sin dubda han de acontecer

Cosas más que desiguales.

FRAMECH.

Guárdente los inmortales,
Tus dioses, de adversidad,
Y libren Tu Majestad
Y señorío de males.
Mas nuestra arte y condicion,
Que es lo futuro agorar,
No se funda en el soñar,
Qu' es vana supersticion;
Mas sola nuestra razon
Consiste en los sentimientos
De animales y elementos,
Do sacamos conclusion.
Si la tierra hora temblase,
Ó si entre el sol y la luna
Hobiese batalla alguna;
Si este rio se agotase,
Si algun animal bramase
Contra su naturaleza,
Diríamoste con presteza
El cuanto significase.
Mas declarar lo soñado
Es gran burla y liviandad,
Ó si en ello hoy hay verdad,
Cierto, nadie l' ha alcanzado.

COPERO.

Señor, hé aquí al desdichado
De Josef que te alababa;
Que aún en la cárcel estaba
Desde aquel tiempo pasado.

FARAÓN.

¡Oh, que seas muy bien venido!
Levántate ya, mi hermano,
Y tócame con tu mano,
Pues de gracia eres cumplido.
Hora dime cómo ha sido,
Y cuán larga, tu prision.

JOSEF.

Mis barbas testigos son,
Pues en ella me han nascido.

FARAÓN.

Pues que ya eres rescatado,
Te conjuro por tu Dios
Me declares sueños dos
Que me tienen congojado.
Mis sabios he consultado;
Mas ninguno los alcanza:
De suerte que mi esperanza
En tí solo me ha quedado.

JOSEF.

Di, señor; que en Dios espero
Que á tí te prosperará,
Y á mí gracia me dará

Á servirte por entero.

FARAÓN.

Cabe el Nilo, en un ribero,
Yo soñaba que pacian
Siete vacas, que querian
Romper, de gordas, el cuero.
  Luego otras siete venian,
Muy flacas y muy hambrientas;
Y sin quedar bien contentas,
Á las siete se comian.
Despues soñé que nascian
Siete espigas muy granadas,
Y otras tantas muy delgadas
Las primeras consumian.
  Grande cosa es, á mi ver,
Y de extraña novedad:
Si tú alcanzas la verdad,
Dámela agora entender.

JOSEF.

De Dios es todo el saber :
Por ende, las vacas, digo,
Y las espigas de trigo,
Van á un fin y á un mismo sér.
  Mas sabrás que han * de venir
Siete años, en el Egipto,
De abundancia é infinito

* ha

Pan, más que querrán pedir;
Mas luégo se han de seguir
Asimismo otros siete años
Tan estériles y extraños,
Que los han de consumir.
Perdone Tu Majestad,
Y provea en lo futuro.
¡Vive Dios! por él te juro
Que esto será así verdad.

FARAÓN.

Dicho me has gran novedad,
Dado me has bien qué hacer.
¿Qué os paresce! ¡Qué saber!
¡Qué divina habilidad!

ZARAHÁN.

Sus palabras y señales,
Su ingenio tan singular,
Muestran bien, por él hablar
Nuestros dioses inmortales.

FARAÓN.

Hermano, pues tanto vales
Con tu Dios y en el saber,
Dime, ¿podrémos hacer
Que no vengan tantos males?

JOSEF.

Aquesta esterilidad
Solo Dios quitarla puede;
Mas por eso le precede

Su abundancia y pïedad.
Procure Tu Majestad
Un excelente varon,
De gran cuenta y gran razon
Y de gran seguridad;
  Y éste tenga gran cuidado
De saber con vigilancia,
Los siete años de abundancia,
Cuánto pan será encerrado;
Y en un lugar apartado
Recoja la quinta parte,
Con la cual despues se harte
Esa hambre que has soñado.

FRAMECH.

  No se puede más pensar:
Esto cuadra y satiface.

FARAÓN.

Mirablemente me place
Tu spíritu y tu hablar;
Mas, ¿dónde podré hallar
Un hombre que así lo entienda?
Solo tú, sin más contienda,
Lo sabrás bien ordenar.

FRAMECH.

  Por los dioses immortales,
Despues que los libros leo,
Y trastorno y los rodeo,
Yo nunca vi cosas tales.

¡Qué razones naturales!
¡Qué saber! ¡Qué discrecion!
Sin dubda sus hablas son
De otros, más que humanales.
¿Qué os parece, Zarahán,
De aquesta sciencia tan alta?

ZARAHÁN.

Mi parescer es, sin falta,
Que cuantos son y serán
La ventaja le darán
En secretos conoscer.

FRAMECH.

¡Oh dioses, y qué saber,
Para librar tanto afan!

FARAÓN.

Yo te mando, ruego y pido
Que tomes ese cuidado,
Pues los dioses te han dotado
De saber tan ascondido.

JOSEF.

Por cierto *, tú has escogido
Un siervo de gran bajeza;
Mas, pues lo manda Tu Alteza,
Dios querrá que seas servido.

COPERO.

Serenísimo señor,

* citerto

Certifico á tu corona
Que has tomado una persona
Que en el mundo no es mejor.

FARAÓN.

Digno es de grande honor;
Y pues hace lo que digo,
Él será mi grande amigo,
Y en mis reinos el mayor.
Tráele luego, camarero,
Una ropa singular.
Sentaos aquí par á par,
Como hermano y compañero.
Vos seréis mi tesorero
Y mayor Adelantado,
Para que en todo mi estado
Os dén cuenta por entero.
Y ansí mando pregonar
Que todo cuanto mandares
En Egipto, y ordenares,
Se haga sin dilatar.
Tomad este mi collar,
Y este mi anillo tambien,
En señal que no haya quien
No se humille á tu pasar.

JOSEF.

Aquel gran Dios de Israel
Prospere Tu Majestad,
Y á mí me dé habilidad

Con que sirva á tí y á él.

FARAÓN.

Ea, tódos id con él.
Canopeo, trae mis andas,
Y en ellas, luégo, en volandas,
Le llevad á mi cuartel.
  Y mirad le aparejeis
Su posada rica, y tal,
Como á persona real,
Y así como á mí haceis.—
Amigo, vos ya podeis
Partiros á reposar.

JOSEF.

Señor, haré tu mandar.

FARAÓN.

Id con él y no tardeis.

CANOPEO.

  Ea, buenos caballeros,
Alcemos á su merced.
Alzá, alzá*; tened, tened,
Ayudadme, compañeros.
Ea, reales pregoneros,
Publicad el gran señor,

* alçad : alçad :

Y vosotros, por mi amor,
Proseguidnos, trompeteros.

PREGONERO.

Manda el gran Rey Faraón
Que á Josef, Adelantado
De Egipto y de su reinado,
Se le rinda subjecion.
Manda más, que á este varon
Le llamen el Salvador
De Egipto, y el sabidor
De secretos cuantos son.

JOSEF.

Pues que Dios nos ha ensalzado,
Y en ello sirvo á Su Alteza,
Yo mando que con presteza
Se apregone en el Estado
Que ninguno más sea osado
De sembrar ni encerrar trigo,
Sin registrarlo comigo,
Y llevar de mí firmado.
Y para esto les pornéis
Penas muy grandes y fuertes,
De prisiones y de muertes,
Y las otras que soleis.
Y tambien pregonaréis
Que si hobiere carestía,
Vengan á la casa mia;
Que de pan les proveeréis.

Y pues es rio caudal
Este Nilo, y tanto alcanza,
En señal de la abundancia
De aquesta Casa Real,
Todo hombre, con su costal,
Eche paja en ese Nilo,
Porque sepan tengo silo
De pan para cada cual.

Fenece tercera parte y entra el coro de las TRES DONCELLAS *y dice la* PRIMERA.

PRIMERA.

¡Oh trïunfo glorïoso!
¡Oh, cuánto la virtud vale!
De muerte del pozo sale,
De aquel furor envidioso;
De un amor tan peligroso,
De prision y servidumbre:
Veis la virtud en la cumbre
Con mayor gloria y reposo.

SEGUNDA.

¡Qué trabucos da este mundo!
¡Qué vaivenes y qué saltos!
Ya los bajos vemos altos,
Ya los altos en profundo.
Mas yo sobre esto me fundo,
Que virtud, á todo trance,

Siempre da mate y alcance
Con rostro libre y jocundo.

TERCERA.

¡Oh jüicios soberanos!
¿Veis Josef el soñador?
Ya es gran rey, ya es gran señor,
Por ódio de sus hermanos,
Tan locos, que con sus manos
Hoy se han sacado los ojos.
¿Contra Dios tomais enojos?
Pues oid cuánto sois vanos.

VILLANCICO.

Nuestro poder contra el cielo
No es un pelo, no es un pelo.
Ríndase la criatura
Al Criador,
Reconozca la hechura
Al Hacedor;
Nadie piense que es señor
Sino el del cielo.

ACTO POSTRERO.

NEPTALÍN.	JÚDAS.	DESPENSERO.
JACOB.	DAN.	LEVÍ.
ZABULÓN.	RUBÉN.	CAPITAN.
SIMEÓN.	BENJAMÍN.	JOSEF.
MANASÉS.	GAD.	SOLDADOS.
ASER.		PORTERO.

ARGUMENTO.

Jacob, vista la hambre que habia en Canaán, envió sus hijos por pan á Egipto, donde el Adelantado del Rey Faraón lo mandaba* vender. Llegados á Egipto, fueron conoscidos del Adelantado, que era Josef, su hermano, el cual les puso muchos temores. En fin les mandó dar el pan, y prendió á Simeón hasta que le trajesen á Benjamín, su hermano. Volvieron á Canaán, trajeron á Benjamín ante el Adelantado; mandóles dar más pan, y mandó echar un vaso de oro en el costal de Benjamín, por probarlos si le querian bien ó mal, y que le prendiesen por ladron. Prendiéronle á él y á los otros hermanos; volvieron ante el Adelantado, maltratólos de palabra, diciendo que habian hurtado el vaso de oro. En fin se les dió á conoscer, diciéndoles cómo él era Josef, su hermano el soñador. Regocijóse mucho con ellos; envió á su padre camellos y otras cosas, y que se viniese él y toda su generacion, con casas y ganados, á morar á Egipto. Vinieron todos. Vido Jacob á

* madaua

su hijo Josef prosperado, y sus sueños cumplidos. Mandóles el Rey Faraon dar aposento á ellos, y tierras para sus ganados, con mucha alegría entre ellos. Fenece postrera parte.

NEPTALÍN.

De trabajos el mayor
Ciertamente es caminar.

SIMEÓN.

Cierto es grande; mas sin par
Es la hambre, y muy peor.
Á Dios demos gran loor,
Pues á Egipto hemos llegado.

DAN.

Este palacio labrado
Debe ser del Salvador.

GAD.

Gente suena: sus, llamemos.

PORTERO.

Buenos hombres, ¿qué buscais?

JÚDAS.

¡Oh señor! que nos pongais
Con el Salvador queremos;
Que por pregones sabemos
Que aquí á todos se da pan,

Y venimos de Canaán
Por ello, y lo pagarémos.

PORTERO.

Pues esperaos allá fuera;
Saberlo ha el Adelantado.

ZABULÓN.

¡Qué trabajo nos ha dado
Aquesta hambre tan fiera!
Veisnos en tierra extranjera,
Subjetos á unos porteros.

PORTERO.

Ea, llegad, forasteros;
Que su señoría os espera.

RUBÉN.

Sálvete Dios, excelente,
Gran señor Adelantado,
Y tu vida y grande estado
Muchos años acreciente.

JOSEF.

¿Quién sois? decid, buena gente,
Ó ¿de dónde es vuestra via?

RUBÉN.

Siervos de tu señoría,
Venidos aquí al presente.

JOSEF.

Parece que estáis turbados:
Espías debeis de ser.

LEVÍ.

Señor, hágote saber.....

JOSEF.

¿No los mirais demudados?
Sin dubda son enviados,
Si mi seso no se yerra,
Á espiar si en esta tierra
Vivimos * mal reparados.

SIMEÓN.

Nunca Dios mande ni quiera
Que nadie de nós sea espía;
Mas sabrá tu señoría
Que pasa desta manera:
Por la línea verdadera
Decendimos de Abrahán,
Y venimos de Canaán,
Adonde hay hambre muy fiera.

JOSEF.

Nunca falta al malhechor
Un achaque muy honesto.
Andá, andá; que yo en el gesto
Luego conozco al traidor.
Yo soy cierto y sabidor

* biuimoa

Que me venis con vileza,
Y por vida de Su Alteza
De os castigar á sabor.

SIMEÓN.

Hijos somos de Jacob
Todos diez, con otros dos,
Y el uno, si plugo á Dios,
Dias há que falleció,
Y el menor allá quedó
Con nuestro padre, ya viejo,
Qu' es su bordon y su espejo,
Y á nós por pan envió.

JOSEF.

Digo que ésta es gran traicion,
Y que de aquí no saldréis,
Si primero no traeis
Esotro hermano varon.
Vaya uno sin dilacion
Por él: sus, no estéis parados;
Y entre tanto á estos malvados
Echádmelos en prision.

Mas primero oid lo que digo:
Éste sólo quede aquí,
Y atámele luego ahí;
Vosotros id con el trigo:
Y si al otro traeis, me obligo
Que aqueste otro llevaréis,
Y más provision habréis,

Y si no, muy gran castigo.
  Sus, tirad: ¿qué estáis pasmados?
No parezcais ante mí.

RUBÉN.

Señor, harémoslo ansí,
Sabe Dios cuán tribulados.....

JOSEF.

¡Hola, vosotros, criados!
Despachá esos forasteros,
Y en sus sacos los dineros
Les meté, secreto, atados.

LEVÍ.

  ¡Oh cuán justo es el despecho
Que padecemos hoy dia!
¡Cómo siempre Dios envía
Castigo de lo mal hecho!
¿Veis cómo viene derecho
Este afan que aquí pasamos,
Por el rancor que tomamos
De nuestro hermano, en el pecho?

RUBÉN.

¡Oh, hermanos, que no quesistes
Jamas tomar mi consejo,
Cuando muy buen aparejo
Para tomalle tuvistes!

¡Mirad cuál irémos tristes,
Dejando acá á Simeón,
En tan amarga prision
Cual allí todos bien vistes!
¡Bastara á Jacob el cuchillo
De dolor, que habia pasado
Su ánima con cuidado,
Cual yo no sabré decillo!
¡Quién será aquel que en oillo
Quedara sus carnes sanas,
Viéndole arrancar las canas
Con un dolor no sencillo!
Sus espíritus vitales
Ya no ternán qué gastar;
De plañir y sospirar,
De muerto terná señales.
¡Oh miserables mortales,
Los que gran vida desean,
Pues vemos que no la emplean
Sino en angustias y males!
Decidme, ¿qué sentirá
Aquel viejo con la nueva
Tan triste que se le lleva?
¡Oh cuitado! ¿qué hará?

JÚDAS.

Ea, ea, vamos ya;
Que las bestias van delante,

Y pienso que, Dios mediante,
Todo muy bien volverá.

JOSEF.

¡Oh, qué nuevas he sabido!
Que mi padre y mis hermanos
Todos son vivos y sanos.
¡Bendito el que lo ha querido!
Todo el mal pasado olvido;
Pero quiéroles poner
Mil miedos, porque el placer
Sea despues más crescido.

JACOB.

Paresce que oyo rüido:
Mis hijos deben de ser,
Sin dubda, á mi parescer.
Ellos son, que han ya venido.

JÚDAS.

¡Oh mi padre muy querido,
Dios te salve y guarde agora!

JACOB.

Hijos, vengais en buen hora.
¡Bendito el que os ha traido!

Decidme sin detener
Y cómo os ha acontecido;
Qué recaudo habeis traido,
Tambien me hacé saber;
Que el deseo ya de os ver
Me ha tenido congojado.
Sacadme deste cuidado,
Ansí Dios os dé placer.

LEVÍ.

Padre, saber te hacemos
Que allá tanto pan nos dieron
Cuanto las bestias pudieron
Traer, y aqueso traemos.
Mas otro desman tenemos:
Que á tu hijo Simeón
Dejamos allá en prision
Hasta que á Benjamín demos.

JACOB.

¡Sancto Dios! ¿qué me contais!
¿Que á mi hijo dejais preso!
Y ¿á quién bastará el seso
Para oir lo que hablais?
¡Oh hombres! ¿adónde estáis,
Que no sentis mi cuidado?

GAD.

Oye, oye, padre honrado.....

JACOB.

Andad: más no me digais.

MANASÉS.

¡Oh padre! de tí destierra
El planto, y oye de grado:
Sabrás que un Adelantado
De Egipto y toda su tierra,
Todo el pan que allá se encierra
Destribuye por su mano,
Y éste prendió á nuestro hermano
Con cierto temor de guerra;

Que, como á todos diez vió
Mancebos de pocos dias,
Pensó que éramos espías,
Y desto se receló;
Y en fin, él nos demandó
De nuestro linaje cuentas,
Y, por no pasar afrentas,
Simeón se lo contó.

Y despues que hobo sabido
Como éramos once hermanos,
Y el más pequeño en tus manos
Quedaba acá detenido,
Por ver si lo que habia oido
Fuese verdad en tal fin,
Hasta ver á Benjamín,
Á Simeón ha prendido.

Y en fin, él me ha parecido
Que es hombre amador de Dios,
Y que cumplirá con nós

Lo que quedó prometido.

JACOB.

Y ¡caso tan dolorido
Me quedaba por pasar!
Vida llena de pesar,
¡Y esto me habias escondido!
De hambre quiero morir,
Ante que no ver mal fin
De mi hijo Benjamín,
Pues no tengo otro vivir.
No me le querais pedir,
Hijos, ni tal áun penseis;
Que aunque más me importuneis,
No lo pienso consentir.

ZABULÓN.

Suplícote, padre honrado,
No nos hagas tal afrenta,
Ni tu bondad lo consienta;
Que no conviene á tu estado.
Ya ves que queda empeñado
Tu buen hijo Simeón.
¡Vive Dios, en qué prision!
Y ¡cuán mucho atribulado!
Confiando en tu virtud,
En verdad, padre, le dimos;
Si sin Benjamín nos imos, *

* En la edicion original :

Y si sin Benjamín nos imos.

Parescerá ingratitud,
Pues se dió por la salud
De todos tus descendientes.

JACOB.

¡Oh hijo! tal no me mientes,
Antes me da el ataud.

ZABULÓN.

Ya claro sabes que está
Que este pan, si mirar quieres,
Entre hijos y mujeres *
Muy presto se acabará.
De otra parte que de allá **
No lo podemos haber:
Gran yerro es no proveer
Á la hambre que verná.
Pues si en Egipto volvemos,
Y á Benjamín no llevamos,
Por espías nos quedamos,
Y las vidas perderémos.
Y si acá nos detenemos,
Á Simeón matarán.
Y así, todos con afan
Y en deshonra morirémos.

DAN.

¡Oid, oid qué señales!
Que todo cuanto dinero,

* que entre hijos y mujeres
** de otra parte de alla

Por el trigo, al despensero
Dimos, viene en los costales.

JACOB.

Sospechas muy naturales
Son éstas, y hora soy cierto
Que Simeón queda muerto.
Ya no tienen fin mis males.

RUBÉN.

Padre, no tengas temor
De nos dar á Benjamín;
Que si hobieres dél mal fin,
Yo te salgo por fiador
Que por el su mal menor
Estos dos hijos me mates;
Y en dárnosle no dilates,
Que no conviene á tu honor.

JACOB.

¡Mirad, mirad qué consuelo!
Josef no es en el mundo,
Y estotro, hijo segundo,
Es muerto, segun recelo;
Y con todo, no habeis duelo,
Ni vergüenza, ni áun empacho,
Llevarme aqueste muchacho
Al sepulcro tan de vuelo.

Y aquéste, porque sabeis
Que es norte por quien me guio,
Y único descanso mio,

¿Llevármele hora quereis?
Hijos, no me lo mandeis:
Si no quereis acabarme
Y en la vida sepultarme:
Ruegôs que tal no penseis.

JÚDAS.

Padre, ya sabes y sientes
La hambre cuánto mal es:
Si á Benjamín dar no quiés,
Por vivos tú no nos cuentes.
Tú me le da, y pára mientes
Que yo le tomo á mi cargo:
Y pues que dél yo me encargo,
Verná tal, que te contentes.

JACOB.

¡Oh perpleja adversidad,
Que por mil partes me afliges,
Y por razon no te riges!
¡Oh tan grande crueldad!
Veo la necesidad
De mis hijos: ¿qué haré?
Si á Benjamín doy, seré
Muerto con gran soledad.

Haced ya lo que quisierdes,
Pues se acaba con la muerte
Toda la que es mortal suerte.
Allá os lo habé donde fuerdes.
Á tí suplico te acuerdes,

¡Oh Dios mio!, de guardalle.
Quiero primero abrazalle,
Si quizá más no me vierdes.
Llevad al Adelantado
Algunas cosas de acá,
De que carezcan allá,
Porque allá será preciado.

RUBÉN.

Cumplirémos tu mandado
Sin punto nos detener,
Porque te hago saber
Que todo está aparejado.

JACOB.

Dios prospere este viaje,
Que así me aflige y me duele.

BENJAMÍN.

Y á tí, padre, te consuele
Y á tus angustias ataje.

NEPTALÍN.

Vamos, vamos; que el recuaje
Van buen rato ya de aquí.

JÚDAS.

Benjamín, vay cabe mí,
Porque nadie te me ultraje.

PORTERO.

¿Quién será agora esta gente?
Ya, ya, ya, sin dubda son
Los hermanos de Simeón.
¡Cómo han vuelto prestamente!

RUBÉN.

Hermanos, oid sabiamente;
Qu' el portero está asomado.

GAD.

Dios te haga prosperado.

PORTERO.

Y á vosotros acreciente.

DESPENSERO.

Señor, aquí son llegados
Los hebreos de Canaán,
Que llevaron de aquí pan
Los otros dias pasados.

JOSEF.

Pues sean aposentados
Allá en una rica pieza,
Y un lavatorio adereza
Con que sus piés sean lavados.
Despues desto, por mi amor,
Los convides á comer.
Vé luego sin detener,

Porque cumple así á mi honor,
Y hazles todo favor,
Que es gente que lo merece;
Hora, que tiempo se ofresce,
Trataldos muy á sabor.

DESPENSERO.

El señor me hobo mandado
Que en llegando entreis acá,
Y holgueis, porque él saldrá
Á ser vuestro convidado.

JÚDAS.

Hermanos, lo que he mirado
Y sentido deste hecho,
Que nos terná mal provecho
Este convite aplazado.
Porque agora pagarémos
El dinero que hallamos;
Mas ántes que padezcamos,
Bien será que le hablemos.
Señor, saber te hacemos
Que cuando el trigo vaciamos,
Todo el dinero hallamos
Que por ello dado habemos.
Lo cual traemos aquí,
Y otro tanto para pan,

Que acá, señor, nos darán,
Si fueres servido así.

DAN.

Yo nunca tal cosa oí,
Mas nuestra gran inoncencia
Hace limpia la conciencia
De nosotros ante tí.

DESPENSERO.

No tengás deso cuidado,
Que todo vuestro dinero
Yo lo tengo muy entero,
Y ese vuestro Dios lo ha dado.

LEVÍ.

Al señor Adelantado
Deseamos visitar.

DESPENSERO.

Entralde luégo á hablar,
Que aquí está desocupado.

RUBÉN.

Señor, á tu señoría,
Jacob, tu gran servidor,
Saluda, como á señor,
Y este presente te envía,
Que es de lo que allá se cria:
Es estoraque y resina,

Terebinto y cera fina;
Rescíbelo en cortesía.

JÚDAS.

Tambien te envía y presenta
Á su amado Benjamí,
Que en enviártelo á tí,
Su alma queda contenta.

JOSEF.

Por cierto que se me asienta
Muy mucho vuestra bondad;
Y pues me traeis verdad,
Yo os libraré desta afrenta.

Y qué, ¿vuestro padre es vivo?
¿Y éste es Benjamin, que muestro,
Mi hermano, que diga, vuestro?
Algo me parece esquivo.
Hola, hola, este captivo
Que está preso hacé soltar;
Vosotros id á reposar,
Que en veros, placer rescibo.

¡Oh nuevas tan deseadas!
¡Oh placer incomparable!
¡Oh milagro memorable!
¡Oh lágrimas tan preciadas!
¡Oh mis angustias pasadas,

Ya es cumplida mi ventura,
Pues se trocó mi tristura
Por alegrías dobladas!
¡Cómo es lindo y hermoso
Benjamín! Todo es mi padre.
¡Oh hermano de padre y madre,
Dios te haga muy dichoso!
Mas quiero ser cauteloso,
Y saber si éstos le aman
Más que á mí, ó le desaman,
Ó si les es odïoso.
Despensero, llega aquí.
Tomarás mi vaso rico,
Y en el costal de aquel chico
Muy secreto ponle allí,
Y en comiendo, á todos di
Que se vayan con su pan,
Y si está ahí mi capitan,
Dile venga para mí.

CAPITAN.

¿Qué manda tu señoría,
Gran señor Adelantado?
¿Hay algo que en este estado
Nos cumpla hacer hoy dia?

Si lo hay, tú bien confia,
Qu' éstos no son dichos vanos;
Que si hay do poner las manos,
Se hará sin más porfía.

JOSEF.

Capitan, con discrecion
Tené aviso si se van
Los hebreos de Canaán,
Y con gran furia y baldon *
Desbalijad cuantos son,
Y al cabo, á quien hallaréis
Un mi vaso, le traeréis
Aquí preso por ladron.

DESPENSERO.

Yo hice lo que mandaste,
Y ellos van por esos llanos
Y te besan piés y manos.

JOSEF.

Sus, más tiempo no se gaste.
Dime á esa gente que baste
Lo que dije al Capitan.

DESPENSERO.

Sus, que buen rato ya van.

* blason

JOSEF.

No haya sangre en el contraste.

CAPITAN.

Ea, judíos, en mal hora,
Deteneos ya sin porfía.

JÚDAS.

¿Cómo no hay más cortesía?

SOLDADOS.

No es menester más agora,
Porque á la gente traidora
Así tratamos acá.

SIMEÓN.

Paso ya, teneos allá.
¿No mirais cómo se azora?

LEVÍ.

Señores, ¿no nos diréis
Por qué son estas molestias?

SOLDADOS.

¿Por adónde van las bestias?

GAD.

Mas besaldas si quereis.

CAPITAN.

Judíos, n' os desmandeis,
Porque os cruzaré esas caras;

Que razones hay muy claras
Por donde lo mereceis.

ISACÁR.

Pues, y ¿cómo hoy convidados,
Y amados y muy queridos,
Y honrados y favoridos,
Y tan presto ya ultrajados?

CAPITAN.

Dad acá luego, malvados,
El vaso que habeis hurtado,
De oro, al Adelantado;
Si no, seréis ahorcados.

RUBÉN.

¡Oh trabajosas fatigas!

CAPITAN.

Dalde ya sin embarazos;
Si no, haréos más pedazos
Que puedan llevar hormigas.

SIMEÓN.

Hermano, nada le digas;
Mas busquen cuanto querrán,
Que en fin nada hallarán.

JÚDAS.

Hallarán trecientas higas.

SOLDADO.

Desbalijá esos costales;
Verémos quién fué el ladron.

CAPITAN.

En eso, todos lo son;
Y yo los tengo por tales.

ISACÁR.

Pues si somos criminales,
El por qué es bien nos digais.

CAPITAN.

Ea, ea, ¿no hallais?
Teneos afuera, bestiales.

ZABULÓN.

Buscad bien todo el fardaje,
Y háganse luego alardes;
Pero si tal nos hallardes,
Muramos con vil ultraje.

CAPITAN.

Dalde son pleito* homenaje
De hender y destrozar,
Y ninguno no dejar
Que no muera en el viaje.

SOLDADO.

Ya no falta por buscar,
De todo, sino es el deste.

CAPITAN.

Pues voto á tal que es aqueste,
Que no lo pueden negar.
Sus, sus, sus, á caminar.
Atáme al que lo hurtó,

* pleiton

Y vaya do le tomó,
Que allá se ha de castigar.
Alto, n' os amotineis.
Andad, andad apartados;
Que seréis tan castigados,
Que muy bien os acordeis.
Y ¿por justos os vendeis,
Siendo públicos ladrones,
Renoveros, mohatrones?
Andad, que allá pagaréis.

RUBÉN.

¡Oh qué gran persecucion
El Señor nos ha enviado!
Su mano nos ha hoy tocado,
Porque fuimos la ocasion;
Que éstas nuestras culpas son,
Que agora se nos renuevan,
Pues á todos hoy nos llevan
Á la perpétua prision.

LEVÍ.

Sus, á ellos, Zabulón;
Que hora es tiempo de morir.

ZABULÓN.

Y qué, ¿habemos de sufrir,
Sin culpa, tanto baldon?

JÚDAS.

Mueran, mueran cuantos son,
Y abrasemos el lugar.

RUBÉN.

Comencemos por rogar,
Y despues al corazon!

JOSEF.

Muy gran ruido ha sonado;
¿Quién causa estos desvaríos?

SOLDADO.

Señor, aquestos judíos
Á quien tanto tú has honrado;
Que el vaso de oro preciado
De tu mesa principal
Hallamos en un costal
Deste muchacho, hurtado.

JOSEF.

¡Oh gentil gradecimiento!
Y ¿destos tiros usais?
¿Y linaje apregonais,
Haciendo vilezas ciento?
Abraham es el cimiento,
Hijos somos de Jacó:
Ansí lo sois como yo;
Yo os prometo que no miento.
Sus, por tan gran maleficio,
Quede, sin más dilacion,

Ese muchacho en prision,
Por esclavo en mi servicio.

RUBÉN.

Señor, para tal oficio
Todos juntos quedarémos.

JOSEF.

Solo el dañador queremos,
Que más siervos no cobdicio.
¡Oh qué linda cortesía!
Y ¿ansí usais en Judea?
¿No os paresce cosa fea
Lo que habeis hecho este dia?

JÚDAS.

Óyanos tu señoría.

JOSEF.

¿Qué quereis que os oya más,
Sino que no vi jamás
Una tan gran villanía?

(*Oracion de Júdas.*)

JÚDAS.

Suplícote que escuchar
Quieras hora mi oracion,
Con amor y sin pasion,
Como se debe juzgar.
No te podemos negar
Una cosa tan probada;

Mas tu virtud sublimada
En esto se ha de mostrar.
Tampoco no confesamos
En un niño hurtos tales,
Ansí como en los costales
Aquel dinero no echamos.
Y por tanto, sospechamos
Que alguno, con sentimiento *
De tu amor y tratamiento,
Levantó que lo hurtamos.
Porque es cierta y natural
La envidia contra el extraño;
Y si envidia causó el daño,
Tú eres causa principal.
Y si ** Benjamín es tal
Que hurtó, lo que no creo,
Mira, señor, que en el reo
No es siempre el delicto igual.
Solo es *** delicto y maldad
Si de consejo procede:
¿Qué consejo teñer puede
Niño de tan tierna edad?

* La edicion que sigo dice:

que algun consentimiento,

lo cual no hace sentido.

** si a

*** el

Sospechándolo, en verdad,
Su padre, mucho temia,
Y dárnosle no queria,
Sin grande importunidad.
  Y porque en su ancianidad
Benjamín es su vivir,
Y no le ver es venir
En extrema adversidad;
Para su seguridad
Nuestros hijos le empeñamos,
Y tambien allá obligamos
Tu palabra y tu bondad.
  Así que, si en nos le dar
No piensas, ni le perdonas,
Mata aquí nuestras personas,
Porque allá no han de tornar;
Y si tornan, han de estar
Por lo dicho y alegado,
Y ver morir al cuitado
De Jacob con tal pesar.
  Que él está ya quebrantado,
Muy flaco, triste y anciano;
Desque Josef, nuestro hermano,
Falleció, por triste hado.
Áun despues que el desastrado
Y su virtud nos faltó,
Siempre á todos nos cubrió
Mala ventura y cuidado.

Y si á todo * lo alegado
No se debe algun respecto,
Y el delicto, con efecto,
Es tan malo y tan probado,
Di, señor: si no hay peccado,
¿De qué sirve la clemencia?
Esta pido á tu excelencia,
Pues á nadie la ha negado.
Esta todos con pasion
Pedimos aquí prostrados,
Por nuestros antepasados,
Por tu amigo Faraón.
Por tu noble condicion,
No nos la quieras negar;
Dé fin á nuestro llorar
Tu virtud y perficion.

JOSEF.

¿No os paresce asaz favor
Ser mi esclavo y que no muera?

TODOS.

Misericordia.

JOSEF.

Sus, fuera,
No esté nadie al derredor.
Ya no lo sufre mi amor.
Yo soy Josef, vuestro hermano;

* si todo

Levantaos, dadme la mano,
Que yo soy el soñador.
  No temais ni hayais recelo
Por haberme así tratado,
Porque así estaba ordenado
Por la permision del cielo.
Cese, cese vuestro duelo,
Levantaos, no estéis prostrados.
¡Oh, hermanos tan deseados,
Abrazáme á mí, y no al suelo!

JÚDAS.

  Ya, señor, te conoscemos;
Mas nuestros yerros pasados
Nos tienen tan afrentados,
Que mirar no te osaremos.

JOSEF.

Ya los pasados dejemos,
Que en ello no pensaré,
Y si en algo os afrenté,
Fué porque más nos holguemos.
  Todos me habeis de abrazar,
Y vos, Benjamín, menor.

LEVÍ.

Cátanos aquí, señor,
Haz de nos á tu mandar.

JOSEF.

Pues idme luego á llamar
Á mi padre deseado,

Y con casas y ganado
Volveréis acá á morar.
  Porque yo os hago saber
Que aún la hambre durará
Por cinco años, y que acá
Estaréis más á placer.

RUBÉN.

No es cosa de detener
Al viejo en más agonía.
Nuevas de tanta alegría
¿Cómo las podrá creer?

JOSEF.

  Llevalde de mis vestidos
Aquesta estola, en señal,
Y dénvos á cada cual
Vuestros sacos bien cumplidos.

RUBÉN.

Bien fuera ya ser partidos
Por alegrar á Jacó.

JOSEF.

Áun tambien quisiera yo
Que fuérades ya venidos.
  Mayordomo, ¿entendeis esto?
Concluid luego con ellos.
Manda el Rey que sus camellos
Se les dén cargados presto.
¡Oh, Benjamín, que en el gesto
Eres mi madre Raquel!



Toma, hermano, este joyel,
Y volved con todo el resto.

DAN.

Los camellos van cargados.

RUBÉN.

Señor, Dios te dé alegría.

JOSEF.

Él vos guie por la via.
Mirá que vais sosegados.

SIMEÓN.

¡Oh casos jamas pensados!
¡Oh jüicio divinal!
Descubierto es nuestro mal,
Y sus sueños acabados.

RUBÉN.

¿Paréceos, si nuestro hermano
No fuera tan manso y blando,
Y cómo chitecallando
Nos tenía ya en su mano?

LEVÍ.

Eso es ya hablar en vano;
Entendamos en andar,
Y en cantar y en alabar
Al muy alto Soberano.

Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes populi; quoniam confirmata est super nos misericordia ejus : et veritas Domini manet in eternum. Gloria Patri et Filio, etc.

JACOB.

¿Qué música y qué cancion
Es ésta que hora se ofresce?
De mis hijos me paresce;
Quiero tener atencion.
Sin dubda alguna, ellos son.
¡Oh, válame Dios del cielo,
Si no me ponen consuelo
Y me alivian la pasion!
¡Oh, hijos, Dios os bendiga!
Y ¿qué novedad es ésta?
Tal regocijo y tal fiesta
Prestamente se me diga.

RUBÉN.

Padre mio, tu fatiga
Despide y tristes extremos;
Que una nueva te traemos,
Que á * mil placeres te obliga.

* ha

JACOB.

Goce yo, goce tal gloria, *
Pues gocé de las mancillas.

SIMEÓN.

¡Oh tan altas maravillas!
¡Oh soberana victoria!

MANASÉS.

¡Oh, padre! que no hay memoria
Ni lengua para contallas.

JACOB.

¡Oh, hijo! ¿por qué me callas
Y me ascondes tal historia?

LEVÍ.

Sábete que nuestro hermano,
Por quien tanto tú has llorado,
Está vivo y prosperado.

JACOB.

¡Poderoso el Soberano!

RUBÉN.

Yo le dejo vivo y sano,
Señor de Egipto y su tierra;
Por tanto, de tí destierra
El lloro, pues es en vano.

* En el ejemplar antiguo se lee:

Goce yo del alegría:

Carvajal debió escribir algo semejante á lo que sustituyo, por ser el consonante en *oria*, no en *ía*.

JACOB.

Hijos, no sé si os creer
Aquesto que me decis,
Porque siempre me venis
Con tristezas. Y á mi ver,
Agora tanto placer
No sé cómo me lo crea;
Pero, ya que verdad sea,
No sé dó pueda caber.

Porque todos mis sentidos
Están ya tan ocupados
De los dolores pasados,
Extraños y nunca oidos,
Que aunque placeres crescidos
Se quieran aposentar,
Áun no hallarán lugar
Do puedan ser acogidos.

RUBÉN.

Despide ya tus enojos
Y créelo como lo digo;
Que yo soy dello testigo,
Que lo vi por estos ojos.

JACOB.

Mirad no fuesen antojos
Que os tomaron, hijos mios;
Que parescen desvaríos
Tan soberanos despojos.

ZABULÓN.

¡Oh, padre! ¿qué dubda tienes
Donde no tienes razon!
Alegra ese corazon,
Y goza de tantos bienes.

NEPTALÍN.

¿Cómo con esto no vienes
Á sentir nueva alegría?

ASER.

¡Oh bendito sea aquel dia
Que viste con que no penes!

GAD.

Y más gozo has de tomar
Si estás en disposicion;
Que aquel gran rey Faraon,
Y Josef en su lugar,
Te envían luego á llamar;
Y porque vayas á vellos,
Te envían aquí camellos
Con que puedas caminar.

ASER.

Carruajes y presentes,
Y él, de su persona sola,
Te envía aquí esta estola,
En señal que pares mientes
Que sus sueños excelentes
Son cumplidos, si allá vas;
Porque allí le adorarás

Tú y nosotros y otras gentes.

DAN.

Manda más : que los ganados
No dejes, cuando partieres,
Hijos, nietos y mujeres,
Ni parientes ni criados.

JACOB.

Estos gozos son soñados;
Estos dichos son fingidos;
¿Oistes nunca, nascidos,
Trïunfos tan extremados?
Partamos luego de aquí
Con tan grande novedad.

JÚDAS.

Pues, vive Dios, que es verdad,
Y que todo pasa así.

JACOB.

¡Oh, mi hijo! ¿Qué es de tí?
¿Es posible que eres vivo?
Tan gran placer hoy rescibo
Cual nunca jamás sentí.
Ayudadme á quitar
Estos sacos de tristeza,
Y vestíme, sin pereza,
De gozo, y no de pesar.
Hora es tiempo de tomar
Muchos y grandes placeres;
¡Alto, hijos y mujeres!

¡Sus, sus, sus, á caminar! *
Ea, vosotros, por amor,
Hijos, que siempre alabeis
Al Señor, pues que sabeis
Que es justo y consolador,
Pues con su santo favor
Tan gran merced alcanzamos.

RUBÉN.

Alto, alto, en órden vamos
Y en concierto, que es mejor.

JACOB.

¡Oh, mis hijos muy amados,
Mensajeros de mi bien!
¿Somos cerca? di, Ruben.

RUBÉN.

Presto seremos llegados:
En pasando los collados
Que ves hácia el Mediodia,
Harás cuenta que la via
Feneció ya, y tus cuidados.

JACOB.

Cansados debeis venir,
Mis hijos, de caminar;
Si quisierdes descansar,
No lo dejeis de decir.
Que, aunque yo sepa morir

* Sus, sus, á caminar.

Si vosotros no parais,
No pararé, pues me dais
Con esto largo vivir.

ZABULÓN.

Padre, ya te han conoscido.
¿Del palacio de tu hijo
No oyes el gran regocijo
Que tienen, y el gran ruido?

JACOB.

¡Oh, mi hijo tan querido!
¡Oh, mi luz tan deseada!
¡Bendita sea la jornada
Que por vos, hijo, he traido!

JOSEF.

¡Oh, mi padre y mi señor!
¡Oh, mi gloria y alegría!
¡Oh, grande ventura mia,
Cual nunca se vió mayor!
¿Cuándo fuí merecedor
De verme en tanto sosiego?
Mis ojos se rasguen luego,
Pues gozaron tal favor.

JACOB.

No es posible de creer

Que yo tenga tal solaz.
¡Oh, hijo, que vuestra faz
Nunca me harto de ver!
¿Para qué quiero querer
Más vida ni más antojos,
Pues la lumbre de mis ojos
Veo aquí resplandescer?

JOSEF.

Agora, hermanos y hermanas,
Sobrinos y compañeros,
Es mi gloria sólo en veros,
Y mis honras soberanas.

JACOB.

¡Oh, hijo, que aquí me sanas
Y me quitas la tristeza!

JOSEF.

Vamos á ver á su alteza,
Que desea ver tus canas.

FARAÓN.

Josef, amigo especial,
Dime, ¿qué gente es aquesta?
Porque siento que gran fiesta
Haces hoy á cada cual.

JOSEF.

Aquel gran Dios inmortal

Te prospere en los tus bienes:
Sabrás que éste que aquí tienes
Es mi padre natural.
Y sabrás que estotros son
Mis hermanos y parientes,
Con sus hijos y otras gentes
De nuestra generacion.
Viénente á dar subjecion
Y rendirte vasallaje,
Con ganados y fardaje,
Y ésta es sola su intencion.

FARAÓN.

Sin dubda gran placer siento
Del placer que hoy te convida.
Sea en buen hora su venida,
Que yo soy dello contento;
Porque tu buen regimiento
Me tiene tan obligado,
Que todo es poco mi estado
Para tu merecimiento.
¡Oh padre sancto y honrado,
Grande debe ser tu edad!

JACOB.

Sí es, Señor, en la verdad.

FARAÓN.

¿Cuántos años has pasado?
Que en verdad que me ha espantado
Tu persona aquí do está.

JACOB.

Ciento treint' años son ya
Que en este mundo he morado.

FARAÓN.

¡Oh soberano y gran dón!
Pues los dioses te han querido
Así guardar, yo te pido
Que me dés tu bendicion.

JACOB.

Bendiga tu perficion
Aquel gran Dios de Abrahán,
De Isaác, y en todo afán
Te dé su consolacion.

FARAÓN.

¡Oh, cómo me has consolado!
Cierto soy que tu venir
En mis reinos á vivir
Fué por misterio cerrado.
Tú, Josef, ten cuidado
Que luego les dén moradas
Y tierras muy extremadas
Á personas y al ganado.
Y váyanse á reposar
Por agora en hora buena,
Que aunque estén en tierra ajena,
Suya la pueden llamar;
Porque les han de sobrar
Los bienes que ellos quisieren.

Sus, los dioses os prosperen!

JOSEF.

Dios te quiera á tí guardar.

Fenece postrera parte, y entra el CORO DE LAS TRES DONCELLAS *y dice la* PRIMERA:

PRIMERA.

¿Qué os parece, decí, hermanas,
De Josef el soñador,
Y cómo fué sabidor
De las cosas soberanas?
¡Qué descanso dió á las canas
Del buen viejo de su padre!
¡Oh Raquel, dichosa madre,
Cuánto por tal hijo ganas!

SEGUNDA.

¡Qué vergüenza habrán tenido
Todos aquestos hermanos
De verse agora en las manos
De aquel que hobieron vendido!
¡Oh secreto no entendido
De nuestra humana flaqueza!
¡Cómo Dios y su grandeza
Sobre todo ha proveido!

TERCERA.

¡Cuánto vale la nobleza
Para subir á la cumbre!

Y si ayuda mansedumbre,
Es segura fortaleza.
Fuera, afuera la torpeza,
Y trïunfe la bondad;
Que Dios muestra la verdad
Llamándole con firmeza.

VILLANCICO.

Por honra de aqueste dia,
Regocijo y gran placer,
Pues que Dios nos vino á ver.

CABO.

Los desastres ya pasados
Se quiten de la memoria,
Pues con doblada victoria
Los vemos ya remediados.
Quedamos muy obligados
Á Dios y á su gran poder,
Por tal dia y tal placer. *

* por tal dia y plazer.

DEO GRACIAS.

Aquí acaba, muy illustre señor, la tragedia llamada Josefina, que debajo del nombre de vuestra señoría va dedicada. Suplico á vuestra señoría la resciba en servicio; y si tal como yo quisiera no salió, á lo ménos el deseo no fallesció. Ahí la envío polida y limada, aunque no con tan aguda lima como yo quisiera; mas cuanto las fuerzas bastaron. No es obra de torpes requestas ni batallas vanas; mas es la que es: que es un deleitoso jardin de hermosas y olientes flores, donde vuestra señoría hará piña para su recreacion.

JESUCHRISTO BONIS AVIBUS.



NOTAS AL PRÓLOGO CON ARGUMENTO.

[1] El docto Gayángos, tan versado en el conocimiento de los antiguos libros españoles de caballerías, cuenta ocho ediciones del *Amadís* anteriores á 1535, no subiendo la primera más allá del año 1510. De ellas se hicieron tres en Sevilla. Estas frecuentes reimpresiones en una misma poblacion, no sólo atestiguan la gran popularidad de que gozaba la obra, sino extraordinaria aficion á lecturas amenas en todas las clases de la sociedad. De aquel famoso libro tomó pié Gil Vicente para su tragicomedia de *Amadís de Gaula*, que aparece prohibida por la Inquisicion en el *Índice* de 1559, y que se representó en Portugal al muy excelente príncipe y cristianísimo rey D. Juan III. Se ve, pues, que los libros de caballerías eran entónces arsenal donde buscaban inspiracion autores dramáticos muy notables.

[2] Segun la más reciente opinion de bibliógrafos y eruditos, el punto de partida de la mística leyenda del *Santo Grial* fué una alegoría religiosa compuesta en la época floreciente de las escuelas anglo-sajonas (siglos VII y VIII), cuando los monasterios de Irlanda y Cambria se mostraban herederos directos de Alejandría y del Oriente. Escrita en latin desde el siglo XI, y transformada y desarrollada posteriormente con fin más profano (que la apartaba en cierto modo de su primitivo orígen), la leyenda del *Santo Grial* tuvo por objeto, á juicio de algunos, trazar el ideal caballeresco que en dicho siglo se trataba de realizar en la órden del Temple, sellando, por decirlo así, el pacto de union entre la austeridad y el heroismo, entre el valor y la fé. La tradicion que sirve de fundamento á esta extraña y curiosísima fábula estriba en la ficcion de haber José de Arimatea logrado adquirir la copa en que bebió Jesus con los apóstoles en la última cena, copa que llenó de la sangre preciosa del Salvador conforme iba manando de sus heridas. Esto irritó á los judíos de tal suerte, que arrebataron á

José la sagrada reliquia y le encerraron en un calabozo. Allí permaneció cuarenta y dos años, hasta que en la toma de Jerusalen por Tito recobró su libertad, habiéndosele ántes aparecido una noche el Redentor para devolverle la copa. «Las hazañas de los Caballeros de la Tabla Redonda (dice el ilustre Gayángos), en su loable empeño de descubrir y recuperar tan insigne reliquia, constituyen la parte caballeresca y romántica de esta notable historia.» Engañóse, pues, nuestro erudito D. Serafin Estébanez Calderon al suponer que «grial significa plato», y que «el *Santo Grial* es sin duda la *patena.*» (Página 210 de las *Escenas Andaluzas*, por el Solitario: Madrid, 1847.)

GLOSARIO.

Acabados, 151 — cumplidos, realizados.

Acenagados, 3 — encenagados.

Adevino, 25 — adivino.

Ante, 129 — antes.

Antecipe, 71 — anticipe.

Apercebida, 76 — apercibida.

Apregonar, 115 — pregonar, publicar por medio de pregon.

Así, 32 — asid: imp. del verbo *asir*.

Barras (tras), 5 — en lugar seguro, impunemente.

Besaldas, 140 — besadlas.

Capirotadas, 5 — encapirotadas: personas que llevan la cabeza cubierta con capirotes. Dícese aquí aludiendo á los judíos, que los usaban en aquella época.

Cas, 82 — casa.

Colada (de), 35 — por trochas ó senderos fuera de la via pública.

Chitecallando, 151 — chiticallando.

Dalde, 141 — dadle.

Decendimos, 122 — descendimos.

Dénvos, 150 — os den.

DESMOLER, DESMOLERSE, 88 — deshacer, deshacerse, consumirse, estar por demas impaciente é inquieto.

«Todo, todo me *desmuelo*,
Con gran duelo,
Trasijado de cordojos.»

(JUAN DEL ENCINA, *Égloga representada en la noche postrera de Carnal.* Es la v de sus piezas dramáticas incluidas en el *Cancionero* de 1496.)

«La mamoria y el sentido
He ya perdido;
La higaja se me *desmuele.*»

(LÚCAS FERNANDEZ, *Farsas y Églogas*, p. 64.)

BACHILLER.

Calla, déjanos en paz;
Calla, Alberto, por tu vida.

BOBO.

Hora y'os quiero argüir,
Por haceros *desmoler*:
Vos me habeis de responder
Y cuál es más me decir,
¿Ser doctor ó bachiller?

(*Farsa del Sacramento de la fuente de San Juan* (siglo XVI), publicada en la coleccion de *Autos Sacramentales* formada por Gonzalez Pedroso. Tomo LVIII de la *Bib. de Aut. Esp.*, de Rivadeneyra.)

DESPLEGAN, 57 — desplazcan.

DEVISA, 3 — dividida: partic. p. irregular de *devisar* ó *dividir*.

DIO (EL), 12 — Dios.

DOBLALDE, 97 — dobladle.

DONDE, 80 — de donde.

EMPOZALDE, 31 — empozadle.

EMPUESTO, 93 — impuesto: p. p. irreg. del verbo *imponer*.

ENTRALDE, 136 — entradle.

ESPIPARRAR, 101 — despilfarrar, malgastar, echar á perder? (Me parece provincialismo extremeño.)

FAVORIDO, 141 — favorecido.

«¿Cuál ha sido como yo
De fortuna *favorido*?»
(JUAN SEDEÑO, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*: Salamanca, 1540.)

FUERDES, 132 — fueseis.

GRADECIMIENTO, 144 — agradecimiento.

GRIAL (EL SANTO), 5 — La copa ó vaso en que nuestro Señor Jesucristo bebió con los Apóstoles en la última cena, y donde José de Arimatea recogió las gotas de sangre que corrieron de las preciosas llagas del Redentor cuando bajó su cuerpo de la santa Cruz. Viene de la antigua palabra francesa *graal*, á quien los códices del siglo XIII dan por equivalente la voz *écuelle*, aunque en sentido ménos humilde que el que hoy tiene. Al trasportar á España esta piadosa leyenda, nuestros libros de caballerías admitieron tambien el vocablo frances.

«..... é sabe por verdad que la sancta historia del *Sancto Grial* es llamada assi por tal nombre porque fue de la su preciosa sangre quando la cogio Joseph en el *vaso* é esto lo metio en su monimento que el tenia para si en su huerto, etc.» — (*La demanda del Sancto Grial; con los maravillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo* (Sevilla, 1535), cap. XXVIJ, fól. VJ vuelto.)

HALLARDES, 142 — halláseis.

HAS, 85 — hayas.

HERMANAMENTE, 28 — fraternalmente.

HÉVOS, 29 — héos.

HOBO, 19 — hubo.

IMOS, 129 — vamos.

LLEVALDE, 41 — llevadle.

MAN, 26 — mano.

MANJAR (DE MI), 9 — de mi gusto.

Mintrosillo, 20 — mentirosillo.
Mirablemente, 111 — admirablemente.
Miraldo, miralda, 30, 14 — miradlo, miradla.
Mostrua, 37 — monstruosa.

Namorado, 86 — enamorado.

Oyamos, 11 — oigamos.
Oyo, oya, 56, 145 — oigo, oiga.
Óyanos, 145 — óiganos.

Pasando (en), 52 — en el camino, en ir.
Pasar (á tu), 113 — á tu paso.
Podistes, 69 — pudísteis.
Polvorosa (echalle en), 71 — enterrarlo.
Porné, 9 — pondré.
Presas, 101 — ¿Será error de copia, y deberá decir *preseas?*
Prometer, 11 — asegurar, afirmar.

Quedará, 125 — dejará.
Quesiste, 69 — quisiste.
Quesistes, 124 — quisísteis.
Quiés, 96 — quieres.
Quisierdes, 132 — quisiéreis.

Rasa (á la), 80 — sin rebozo, clara ó descaradamente.

LUCRECIA.

¡Oh con el perro traidor!
No hables más *á la rasa*,
Que Tarquino está en mi casa
Y no le hago más honor.

(Juan Pastor, *Tragedia de la castidad de Lucrecia.*)

LUCRECIA.

Las damas sean testigo
De mi pesar

Porque se sepan guardar
De maldad tan *á la rasa*;
Mas ¡ay! del ladron de casa
¿Quién le sabrá desviar?

(*De la misma tragedia.*)

RATO (IR BUEN), 133—ir á larga distancia.

REINADO, 115—reino.

ROBADA, 1—arrobada.

SACUDILDE, 29—sacudidle.

SENDERA, 50—senda.

SEY, 93—sé: imp. del verbo *ser*.

SIBILLA, 1—sibila.

SON, 27—sino, conj. adversativa sincopada. Es de uso frecuentísimo en el lenguaje pastoril de fines del siglo XV y de casi todo el XVI.

«Y an confesar cuido é creo
Que sabria;
Son que luégo asolveria
Las mozas en mi concencia.»

(TORRES NAHARRO, *Comedia Trofea*: Nápoles, 1517.)

TENGÁS, 136—tengais,

TERNÁ, 10—tendrá.

TIEN, 13—tiene.

TIÑIRÉ, 68—teñiré.

TIRAR, TIRAR VIA, 31, 34, 84, 94, 124—quitar, sacar fuera, salir.

TRABUCOS, 116—cambios: viene sin duda del verbo *trabucar* ó *travolcar*.

TRATALDOS, 135—tratadlos.

TRATO (PASAR), 35—llevar contrabando.

TRECHA, 26—trocha.

VAY, 133—vé, imp. del verbo *ir*.

VERITA, 26—orillita, muy al lado.

VERNÁ, 130 — vendrá.
VIDA (Á LA), 12 — á maravilla, perfectamente.
VIDO, 27 — visto.
VIDO, 119 — vió.
VIERDES, 133 — viéreis.
VOS, 22 — os.

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. D. Pascual de Gayángos.
3. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. D. José Godoy Alcántara.
6. D. José Almirante.
7. D. Mariano Carderera.
8. D. José Fernandez Gimenez.
9. D. Mariano Vergara.
10. D. José María Escudero de la Peña.
11. D. Francisco Asenjo Barbieri.
12. D. Santos de Isasa.
13. D. Antonio Peñaranda.
14. D. José García y García.
15. D. Vicente Vignau.
16. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
17. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
18. D. Valentin Carderera.
19. D. Juan Facundo Riaño.
20. D. Jacinto Sarrasí.
21. D. José de Castro y Serrano.
22. D. Ramon Llorente y Lázaro.

23. D. Toribio del Campillo.
24. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
25. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
26. D. Cándido Breton Orozco.
27. D. José María Octavio de Toledo.
28. D. Manuel Oliver y Hurtado.
29. D. Manuel Rivadeneyra.
30. D. Manuel Rico y Sinobas.
31. D. Cárlos Castrobeza.
32. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
33. D. Anacleto Buelta.
34. D. Máximo de la Cantolla.
35. D. Fernando de Castro.
36. D. Manuel Lasala.
37. D. Eugenio Maffei.
38. D. Feliciano Ramirez de Arellano.
39. D. Francisco Moya.
40. La Biblioteca Nacional.
41. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
42. D. Vicente Barrántes.
43. D. Julian Sanchez Ruano.
44. D. Raimundo Gonzalez Andres.
45. D. Joaquin Ceballos Escalera.
46. D. Sebastian de Soto.
47. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
48. D. Rafael Contreras.
49. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
50. D. Francisco Escudero y Perosso.
51. Excmo. Sr. D. Trinidad Sicilia.
52. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
53. D. Fermin Hernandez Iglesias.
54. Sr. Marqués de Santa Marta.
55. D. José Perez de Guzman.

56. D. Ricardo Heredia.
57. D. Mariano de Zabálburu.
58. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
59. D. Eduardo de Mariátegui.
60. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
61. D. Emilio Ruiz de Salazar.
62. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.
63. D. Rafael Blanco y Alcalde.
64. D. Isidro Autran.
65. D. Francisco Cutanda.
66. D. Luis Vidart.
67. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
68. D. Mariano Aguado.
69. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
70. Sr. Marqués de la Torrecilla.
71. D. Francisco M. Tubino.
72. D. Manuel Ruiz Higuero.
73. D. Manuel Pastor y Polo.
74. D. Tomas María Mosquera.
75. D. Ricardo Chacon.
76. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
77. Excmo. Sr. D. Manuel María Hazañas.
78. D. Emilio Castelar.
79. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
80. D. Cárlos G. de Abaurrea.
81. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
82. D. Nilo María Fabra.
83. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
84. D. Ricardo Jover.
85. D. Ángel Echalecu.
86. D. Julian de Zugasti y Saenz.
87. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
88. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.

89. D. José Carranza y Valle.
90. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
91. D. Ramon Lopez Cano.
92. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
93. D. Fermin Lasala.
94. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
95. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
96. D. Ramon Miranda.
97. Illmo. Sr. D. José Ribero.
98. D. Amós de Escalante.
99. D. Francisco de Paula Acedo.
100. D. Ramon de Campoamor.
101. D. Antonio Cabanilles.
102. Sr. Conde de San Julian.
103. Sr. Conde del Valle de San Juan.
104. D. Juan Uña.
105. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
106. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
107. D. Manuel Goicoechea.
108. Excmo. Sr. Marqués de Cabriñana.
109. El Ateneo de Madrid.
110. D. Juan Mañé y Flaquer.
111. D. Patricio Aguirre de Tejada.
112. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
113. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
114. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
115. D. Mariano Vazquez.
116. D. Juan Federico Muntadas.
117. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
118. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
119. D. Cayetano Alberto de la Barrera.
120. Excmo. Sr. D. Manuel Bermudez de Castro.
121. D. Jerónimo de la Gándara.

122. D. Cárlos de Haes.
123. D. Antonio Terreros.
124. D. Cárlos Ramirez de Arellano.
125. D. Manuel Jontoya.
126. La Biblioteca Colombina.
127. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
128. La Biblioteca del Senado.
129. D. Vicente de Soliveres y Miera.
130. D. José de Garnica.
131. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
132. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
133. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
134. Sr. Conde de Alcoy.
135. D. Fernando Nuñez Arenas.
136. D. Adolfo Mentaberri.
137. D. Joaquin Aguado.
138. D. Eduardo Gasset y Matheu.
139. D. Manuel Cañete.
140. D. Francisco de Borja Pabon.
141. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
142. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
143. D. Eleuterio Gonzalez de la Mota.
144. D. Francisco Millan y Caro.
145. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.
146. D. Manuel R. Zarco del Valle.
147. D. Isidoro de Urzaiz.
148. D. Fernando Fulgosio.
149. D. Rafael Blanco y Criado.
150. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
151. D. Pedro Gadeo.
152. D. Lucio Dominguez.
153. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
154. D. Justo Gonzalez Molada.

155. D. José Jover y Paroldo.
156. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
157. D. Rafael Jover.
158. D. Vicente Galiana.
159. D. Salvador de Torres y Aguilar.
160. La Biblioteca de la Real Academia Española.
161. D. Fernando Fernandez de Velasco.
162. D. Ramon Rua Figueroa.
163. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
164. D. José Sehneidre y Reyes.
165. D. Francisco Morcillo y Leon.
166. D. Juan José Diaz.
167. D. Pedro N. Oseñalde.
168. D. Cárlos Susbielas.
169. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
170. D. Manuel Galiano.
171. D. José Plazaola.
172. D. Bonifacio Montejo.
173. D. Damian Menendez Rayon.
174. D. Antonio Enrique Gomez.
175. D. Francisco de Paula Canalejas.
176. George Ticknor. Esq.
177. Frederic W. Cosens. Esq.
178. Robert S. Turner. Esq.
179. Sr. Marqués de Pidal.
180. Sr. Vizconde de Manzanera.
181. D. Juan de Tró y Ortolano.
182. D. Rafael Sierra.
183. D. José María de Álava.
184. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
185. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
186. D. Cárlos Bailly-Baillière.
187. D. José María Asensio.

188. Real Academia de la Historia.
189. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
190. Illmo. Sr. D. Juan Valera.
191. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
192. Sr. Conde de Torre Pando.
193. Excmo. Sr. Duque de Gor.
194. D. Vicente de la Fuente.
195. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
196. D. Francisco de Borja Palomo.
197. Sr. Marqués de Valdueza.
198. Excmo. Sr. D. José Fariñas.
199. D. Luis de la Escosura.
200. D. Jesus Muñoz y Rivero.
201. Sr. Conde de Agramonte.
202. D. Manuel Cerdá.
203. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
204. D. Mariano Bosch y Arroyo.
205. D. José Sancho Rayon.
206. D. Cayetano Manrique.
207. D. Antonio Martin Gamero
208. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
209. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
210. D. Fernando Arias Saavedra.
211. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
212. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
213. D. Alfonso Durán.
214. Biblioteca provincial de Toledo.
215. D. José de Santucho y Marengo.
216. D. Enrique Suender y Rodriguez.
217. Doctor E. Thebussem.
218. D. Victoriano Palacios.
219. Excmo. Sr. Duque de Frias.
220. D. Julian Santin de Quevedo.

221. Sr. Conde de San Bernardo.
222. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
223. Sr. D. José Moltó.
224. Biblioteca de la Escuela de Minas.
225. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
226. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
227. Sr. D. José Antonio Balenchana.
228. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
229. Sr. D. Rómulo Moragas.
230. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
231. Duque de Montpensier.
232. Condesa de París.
233. Sr. D. Julio Baulenas y Oliver.
234. Sr. D. Marcial Taboada.
235. Sr. D. Guillermo Morphi.
236. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
237. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
238. Sr. Conde de Roche.
239. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
240. Sr. Conde de Adanero.
241. Sr. D. Juan Martorell.

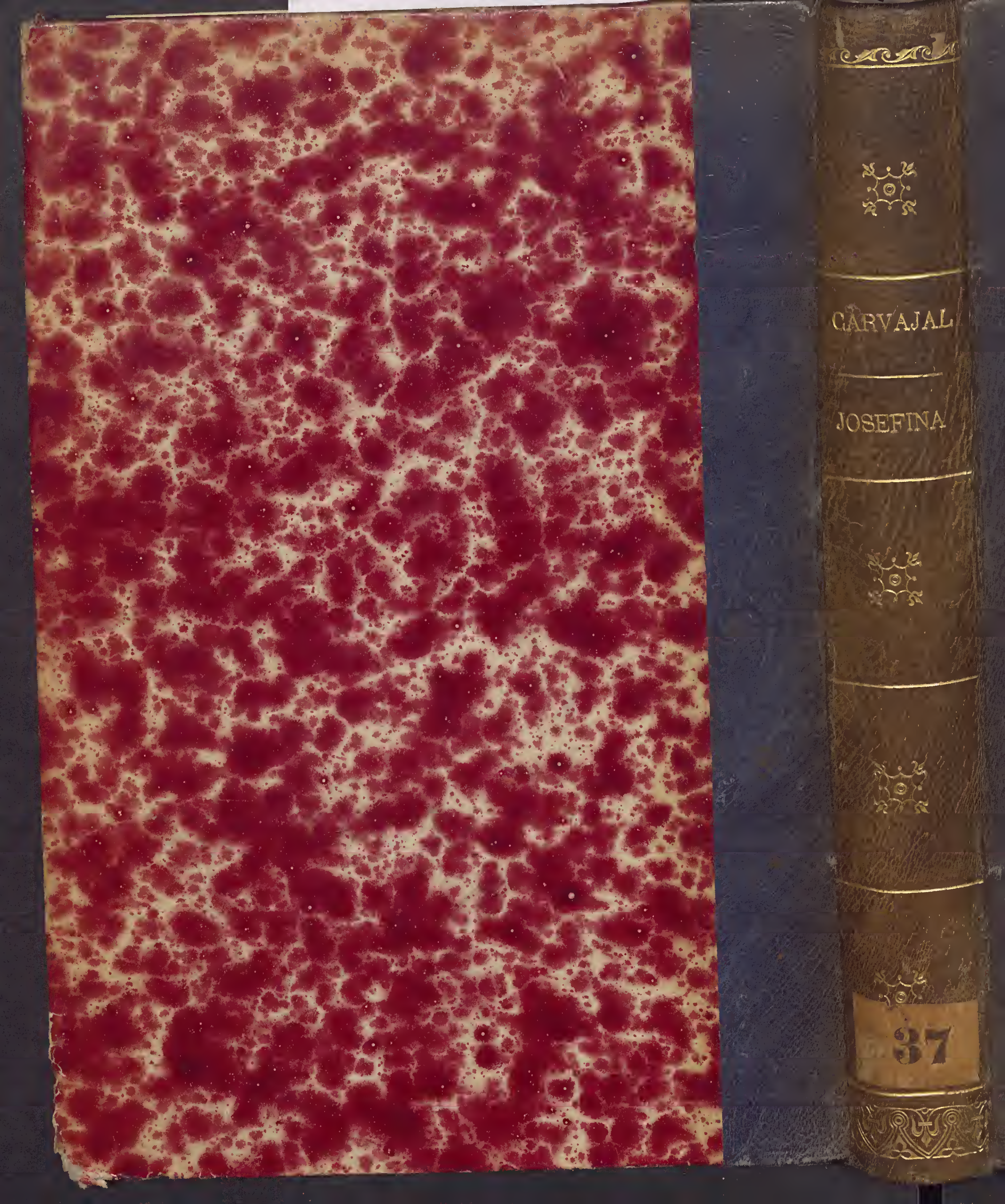


JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente. . . .	Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
Vice-Presidente.. .	D. Cayetano Rosell.
Tesorero.. . . .	D. Feliciano Ramirez de Arellano.
Contador. . . .	D. Eduardo de Mariátegui.
Secretario primero.	D. Gregorio Cruzada Villaamil.
Secretario segundo.	D. José María Octavio de Toledo.






CARVAJAL
JOSEFINA
37